

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 29-4 junio 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 600 Depósito legal: M. 5.869 - 1955

CONSPIRACION CONTRA LA PAZ

DE TEHERAN A PARIS, TACTICAS DIVERSAS Y LOS MISMOS OBJETIVOS



Berlin protesta por la visita de Kruschev y manifiesta su indignación rasgando los carteles de propaganda comunista con los retratos de los jefes rojos

AS,
ACCIDENTE PIENRA ELAS ANTE LA OFENSIVA COMUNISTA



¡ Me siento "otra"!

Otra, como el árbol renacido con el cambio atmosférico, como la flor revivida con el agua y el sol. Otra, después de tomar la "Sal de Fruta" ENO para limpiar la sangre impura del invierno, entonar el cuerpo cansado, estimular la actividad cerebral y despertar el optimismo y la confianza. La buena salud no es privilegio de determinada estación ni época del año; pero es ahora, en Primavera, cuando más se apetece gozarla.

"SAL DE FRUTA" ENO
DEPURA • REFRESCA • TONIFICA

Malestar general.
Obesidad.
Desarreglos digestivos.

Estreñimiento.
Artrismo.
Insuficiencia hepática.

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

CAMPAÑAS DE PROPAGANDA DARD

CONSPIRACION CONTRA LA PAZ

DE TEHERAN A PARIS, TACTICAS DIVERSAS Y LOS MISMOS OBJETIVOS

Ahora es el momento de la actitud intransigente, lejanos ya aquellos días del falso pacifismo y el rostro sonriente para los discursos de la famosa coexistencia



OCCIDENTE CIERRA FILAS ANTE LA OFENSIVA COMUNISTA

EL director de los Servicios de Defensa Pasiva de Minneapolis, en Estados Unidos, está francamente alarmado.

Antes de la Conferencia de París no podía conseguir que nadie se interesase por los ejercicios que preparaba; apenas obtenía colaboración. Ahora, si quisiera, podría vender a diez dólares el ejemplar del folleto divulgador de la Defensa Pasiva.

El cambio de conducta de los habitantes de Minneapolis es el mismo que el de millones y millones de individuos que, de repente, han creído advertir la proximidad de un peligro. Quizá no esté tan inmediato como se figuran y no entrañe el inminente estallido de una contienda, pero existe ese peligro. El

Presidente Eisenhower lo ha puesto una vez más de manifiesto en su carta al Jefe del Estado español. «Estoy convencido —ha dicho refiriéndose al fracaso de la Conferencia de París— de que esta experiencia servirá para fortalecer los lazos que unen a su país y el mío y para poner de manifiesto la amenaza a largo plazo que pesa sobre el mundo libre y que exige la máxima unidad y cooperación.»

La división en dos bloques irreconciliables matiza hoy cualquier aspecto de la situación internacional. Al margen de aquella quedan tan sólo algunos países que en los próximos años se inclinarán probablemente a uno u otro lado. Después de la Con-

ferencia de París, los problemas están de nuevo pendientes de una definitiva solución: Berlín, el desarme, las dos Alemanias, la suspensión de las pruebas nucleares, la utilización del espacio exterior, la distensión internacional. La Conferencia sólo ha servido para recordarlos y mostrar que existen como testimonio de la imposibilidad del diálogo con el mundo soviético. Cada problema enumerado ha supuesto miles de documentos, informes, propuestas y contrapropuestas, reuniones y canjes de notas; en la mayoría de los casos todo ha sido en balde. En cualquier momento de la negociación una respuesta soviética ha hecho retroceder a todos al comienzo de la discusión. Así ha

sucedido en París. El mundo se ha dado cuenta de que está viendo la guerra fría otra vez o más claramente aún, de que jamás ha dejado de vivir la guerra fría.

DE MOSCÚ A PARÍS

La etapa del «deshielo» y la «coexistencia» en la que creyeron millones de seres del mundo entero concluyó en París a manos de Krustchev. El era quien en realidad también la había hecho nacer. Paradójicamente, el reciente período que se ha llamado de distensión internacional tuvo su origen en un acto provocador de la Unión Soviética. En esta procedencia puede comprenderse, pues, cuál es la verdadera razón de ser del deshielo: un camino más, como el de las amenazas, en la consecución de los intereses políticos de la Unión Soviética.

El 27 de noviembre de 1958, Nikita Krustchev, en memorándum dirigido a los Gobiernos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, declaraba caducado el Estatuto de Ocupación de Berlín y les «proponía» la transformación del sector occidental de la capital en una ciudad libre y desmilitarizada, protegida por una garantía de las Naciones Unidas. La aceptación hubiera significado agravar el problema alemán: en vez de dos Alemanias, con sistemas políticos, económicos y sociales diferentes, tres soberanías en lo que fue territorio del Reich.

Pero si el ofrecimiento no parecía demasiado atrayente, Krustchev incluía una cláusula de gran efecto. Si en el plazo de seis meses no se había llegado a un acuerdo sobre la cuestión de Berlín, la U. R. S. S. firmaría un Tratado de Paz con la llamada República Democrática Alemana e interrumpiría cualquier relación de sus tropas con las occidentales en Berlín. De esta manera, estas últimas habrían de entenderse directamente con el Gobierno de Pankow. Como final, otra indicación «amistosa». Cualquier oposición por la fuerza a la realización de estos proyectos provocaría la inmediata intervención del Ejército soviético.

De la necesidad de evitar un endurecimiento de la situación internacional surgió el deseo occidental de relajar la tensión. Krustchev lo había previsto y se ha aprovechado de este deseo hasta donde le ha interesado, es decir, hasta la misma Conferencia de «alto nivel», que en su versión reducida de los grandes fue el primero en proponer el 24 de enero de 1959.

Ocho días antes, y en respuesta a una oferta soviética de Conferencia de todos los países que intervinieron en la lucha contra Alemania, los occidentales ofrecieron a Rusia la celebración de una Conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias occidentales. Krustchev se mostró partidario de hacer preceder a esa Conferencia de la de los cuatro grandes. Fue de calcularse lo que hubiera representado hacerlo así si se tiene en cuenta los resultados obteni-

dos en el orden contrario; éstos habrían de ser mayores puestos de acuerdo los ministros de Asuntos Exteriores en una serie de cuestiones, que habrían de servir de punto de partida en la Conferencia de jefes de Gobierno.

GINEBRA Y CAMP DAVID

Pero no hubo acuerdo en la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores que se inició el 11 de mayo del pasado año en Ginebra y se prolongó hasta la llegada de Nixon a la U. R. S. S. con los paréntesis impuestos por la asistencia al entierro de John Fortes Dulles y la suspensión acordada en junio.

Antes que Nixon, Macmillan realizó los primeros sondeos en Rusia. Por el lado soviético hay que registrar las visitas de Anastas Mikoyan y de Frol Kozlov, realizadas respectivamente en enero y junio de 1959. Ambos tenían el encargo de conseguir que Krustchev fuera invitado a visitar los Estados Unidos.

No lo consiguieron. Fue el propio Eisenhower quien accedió a ello después de la llegada de Nixon a Moscú. Nadie había dado evidentemente tantas muestras de ser invitado. Nadie tampoco demostró con su conducta durante el viaje el escaso respeto que le merecían sus anfitriones.

Al fenecido «espíritu de Ginebra», surgido tras la reunión de los grandes en 1955, sucedió durante el año pasado el espíritu de Camp David, la residencia donde Eisenhower y Krustchev mantuvieron unas negociaciones que todos consideraban serían de gran trascendencia para el éxito de la Conferencia de «alto nivel». Durante varios meses, Krustchev ha sabido explotar ese «espíritu» en favor de la U. R. S. S. Después, cuando le ha dejado de interesar lo ha arrojado por la borda con un gesto que puede ser considerado como una ofensa personal, la retirada de la invitación a Eisenhower para que reciprocamente visitara en el mes de junio la Unión Soviética.

EL BOTÍN DE LAS CONFERENCIAS

De 28 de noviembre al 1 de diciembre Franklin D. Roosevelt vivió en el edificio de la Embajada soviética en Teherán. Acudió a esa ciudad para participar con Stalin y Churchill en la primera Conferencia de los grandes. El lograr que Roosevelt no se alojara en otro sitio fue un triunfo personal del propio Stalin; no fue, sin embargo, el único conseguido por los soviéticos en esa Conferencia, entonces como después, los comunistas han preconizado y asistido a las sucesivas Conferencias de «alto nivel» sólo cuando estas reuniones les ofrecían una oportunidad de obtener mejoras sustanciales aun en detrimento de la paz del mundo. Un simple balance de los resultados es el mejor argumento.

En Teherán, Churchill propuso de nuevo el desembarco aliado en los Balcanes, en vez de la «Operación Overlord» en Francia. Stalin consiguió hacer triunfar la tesis contraria. Resultado: fueron los Ejércitos soviéticos y no los occidentales los que «li-

beraron» a la Europa oriental. Con las tropas rusas en cada uno de esos países, resultó fácil después organizar unas «elecciones» que ganaron solos o en coaliciones unos minúsculos partidos comunistas. Después fue tarea sencilla eliminar sucesivamente a los adversarios políticos hasta llegar a la implantación en cada uno de esos países de una «democracia popular».

La U. R. S. S. obtuvo el reconocimiento de los dos aliados a su incisa ocupación de las tres Repúblicas bálticas, realizada con anterioridad a la guerra germano-soviética. Asimismo, se coerció la entrega a la U. R. S. S. de Polonia oriental y el reconocimiento de Tito como único jefe de la resistencia en Yugoslavia. El valeroso Mihailovich, que había hecho frente a las tropas alemanas, fue abandonado a su trágica suerte y acabó ejecutado por el dictador Tito por su «colaboración» con los nazis.

En la Conferencia de Yalta, celebrada tres meses antes de la conclusión de la guerra en Eu-

ropa, la U. R. S. S. logró que la mitad de la suma total de reparaciones que habría de pagar Alemania, es decir unos 10.000 millones de dólares, le fuera prometida por los occidentales. Polonia, que gravitaba cada vez más intensamente en la órbita soviética, recibió en compensación por el despojo realizado en Teherán unas amplias zonas en Prusia Oriental y en Silesia. A cambio de su participación en la lucha con el Japón (contra el que después intervendría en una «guerra» de seis días) le fueron otorgadas de antemano las islas Kuriles, la totalidad de la isla de Sajalin, la mitad de las acciones del ferrocarril del Este chino y de Manchuria del Sur, Fort-Arthur y el puerto de Dairér.

En Potsdam, cuando habían pasado poco más de dos meses de la conclusión de las hostilidades en Europa, Polonia obtuvo, bajo administración, hasta la firma del Tratado de Paz con Alemania, los territorios alemanes situados al este de la línea Oder-Neisse. El acuerdo de no cons-

tituir, al menos por entonces, un Gobierno central para toda Alemania, facilitó los planes soviéticos de desgajar a la zona Oriental y constituir ante ella el famoso «telón de acero», al que habría de referirse un año más tarde Churchill en su famoso discurso de Fulton.

Cuando se celebró en 1955 la Conferencia de Ginebra, todavía eran muchos los que en Occidente creían que la muerte de Stalin, ocurrida dos años antes, había variado profundamente el rumbo de la Unión Soviética. Las circunstancias hicieron demostrar lo contrario. Bulganin, vigilado por Krustchev, como ahora éste ha sido «acompañado» por el mariscal Malinovski, llevó a la Conferencia a un completo fracaso, que no se hizo patente hasta meses después, cuando se reunieron los ministros de Asuntos Exteriores. Lo que la U. R. S. S. deseaba entonces era afirmar su dominio sobre Europa Oriental, quizá con signos de debilitación tras la revuelta de Berlín Oriental en 1953. Krustchev, en plena

carrera hacia el «Número Uno», necesitaba consolidar sus posiciones. De ahí precisamente la necesidad de la coexistencia pacífica, un simple paso antes del salto hacia una nueva etapa de la guerra fría.

LOS ARTICULOS DE «HUNG CHI»

Nadie sabe quién es realmente Yu Chao Li. Su nombre aparece con cierta frecuencia en la revista quincenal «Hung Chi» («La Bandera Roja»), que se publica en Pekín. Yu Chao Li firma unos largos artículos en donde se comenta la actualidad del mundo entero y en particular la del mundo comunista. El tono dogmático y la escasa referencia a los dirigentes menores del partido comunista chino es un claro indicio de que tras el pseudónimo de Yu Chao Li se



oculta en realidad un importante personaje de la China roja.

En opinión de numerosos observadores de Hong-Kong, especialistas en cuestiones chinas, Yu Chao Li no es otro que al propio Mao Tse Tung. En realidad importa poco dilucidar si es él u otro. Lo que verdaderamente interesa es anotar que los artículos escritos por Yu Chao Li aparecen evidentemente escritos bajo la directa inspiración de Mao si no es él quien los escribe.

«Hung Chi» es el órgano oficial del Comité Central del partido comunista chino. El último artículo de Yu Chao Li de que se tiene noticia en Occidente fue publicado el día 10 de abril, fecha en que se cumplía el XC aniversario del nacimiento de Lenin. En él se analizaban tres temas específicos de la doctrina leninista: la guerra, las relaciones con el mundo «capitalista» y la violencia revolucionaria.

El artículo contenía una refutación de las afirmaciones lanzadas en los últimos meses por Krustchev. Para muchos comentaristas internacionales, ese ataque al «Número Uno» de la Unión Soviética no podía significar más que una escisión ideológica entre la U. R. S. S. y la China comunista. A la luz de los últimos acontecimientos, el verdadero sentido de esta refutación aparece mucho más claro. Era sencillamente la señal para adoptar una nueva táctica en la que Moscú y Pekín han revelado un completo acuerdo. Sea cuales fueren las diferencias de matiz entre la U. R. S. S. y la China comunista, hay que ceñirse a la verdad de los hechos: el comunismo no admite por su misma esencia totalitaria diversas interpretaciones. Krustchev, empujado en París por el propio partido comunista ruso o actuando según su propio criterio, como parece más probable, ha abandonado una vez más la coexistencia pacífica para volver de lleno a la «guerra fría».

Ello no quiere decir que den-

tro de un plazo de seis u ocho meses, si lo considera oportuno, retorne el régimen de sonrisas, visitas a Occidente y ofrecimiento de una nueva Conferencia de «alto nivel». La táctica puede variar, pero el objetivo, la dominación mundial, es siempre el mismo.

CHINA-U. R. S. S.

Se había señalado como prueba de las diferencias entre la U. R. S. S. y China que observaban distinta actitud respecto de Occidente porque a Rusia le interesaba simplemente conservar lo conseguido, mientras que China se encontraba en un período de expansionismo agresor. Esa apreciación está desmentida por los hechos.

Sólo una política como la que practican los dirigentes de la U. R. S. S. puede permitir la dominación de unas extensas zonas en Europa Oriental. Si Krustchev aplicase sus esfuerzos exclusivamente a la conservación de ese botín pronto lo perdería. Es preciso recordar que, a pesar de su política imperialista, Rusia no ha sido bastante fuerte como para impedir que estallaran revoluciones como la de Hungría, en 1956, o la de Berlín, tres años antes; los periódicos levantamientos religiosos en Polonia o los motines que con regularidad aparecen en todas las Repúblicas Democráticas.

Además el comunismo que informa la política del bloque soviético es por esencia agresor, y en sus previsiones no cabe la de limitarse a conservar lo ganado, sea cual fuere su origen. Es oportuno recordar esta realidad con frases del reciente discurso del Caudillo a propósito del incidente del «U-2».

«¿Qué representa —preguntaba el Jefe del Estado español— esta previsión defensiva comparada con la permanente acción de espionaje y de subversión contra la paz interna de las otras naciones por las Embajadas y Legaciones soviéticas o con la

acción continuada de la Kominform con sus escuelas de terrorismo dirigidas a la subversión de las otras naciones, o ante la conspiración constante contra la paz en tantas naciones de Asia, África y América que venimos viviendo, o frente a los movimientos subversivos provocados en el Próximo Oriente, o las guerras encendidas en China, Corea e Indochina?»

SERENIDAD EN BERLÍN

En el aeropuerto del Berlín Occidental hay un extraño monumento, la iniciación del arco de un puente, tendido hacia el cielo, que perpetúa el recuerdo de la hazaña aliada en 1948, cuando los rusos cortaron las comunicaciones terrestres y fluviales con las zonas de los aliados occidentales en Alemania. Durante los quince meses que tuvo de vida ese puente aéreo (prolongado después de la terminación del bloqueo), los aviones de transporte realizaron 279.114 vuelos, transportando 2.324.257 toneladas de diversas mercancías. En un solo día, el 16 de abril de 1949, el promedio de aterrizajes fue de uno cada sesenta y tres segundos.

El bloqueo de Berlín fue la más audaz maniobra soviética para obtener el dominio completo de la ciudad. No ha sido, desgraciadamente, la última hasta ahora, y las circunstancias hacen prever que en el futuro Berlín seguirá siendo tema de discusiones entre el Este y el Oeste hasta el día, que aparece muy lejano, en que vuelva a ser la capital de una Alemania unificada.

Berlín Occidental, la isla en el mar rojo, no forma parte de la República Federal alemana. La única garantía de su libertad está en la presencia de las tropas occidentales. El día en que desaparecieran, Berlín-Oeste sería rápidamente englobado dentro de la Alemania Oriental. Por eso la táctica soviética desde el ultimátum de 1958 ha estado encaminada preferentemente a tratar del problema de Berlín aisladamente, mientras que los occidentales aspiran a la resolución del problema alemán en su conjunto.

Como ha señalado su alcalde, Willy Brandt, la reacción producida en Berlín occidental tras el fracaso de la Conferencia de París no ha sido muy distinta de la experimentada en otras capitales del mundo libre. Los berlineses saben perfectamente que cualquier golpe de fuerza, bien de la U. R. S. S. o de la Alemania Oriental si ambos países llegaran a firmar un Tratado de Paz por separado, provocaría inmediatamente una adecuada respuesta de Occidente. Y en ese caso el riesgo no sería sólo para los berlineses.

OBJETIVOS COMUNISTAS EN LAS NUEVAS NACIONALIDADES

El estallido de una tercera guerra mundial provocaría inmediatamente el ataque de los Ejércitos soviéticos por el Cáucaso y de las tropas búlgaro-soviéticas hacia los Dardanelos. El objetivo final de esa amplia



En la catedral de Bonn se celebra una misa por la paz mundial. Asisten el Presidente de la República y el jefe del Gobierno.

ofensiva sería, evidentemente, todo el Oriente Medio, que representa la captura de los pozos petrolíferos de Iraq e Irán y el control del canal de Suez. Desgraciadamente no son éstos los únicos peligros que se ciernen sobre esa zona del mundo. La constante tensión entre Israel y los pueblos árabes constituye por sí misma un motivo de alarma jamás neutralizado. La actividad de los agentes comunistas, que en forma de técnicos y de ayuda comercial llega incluso a países que no sienten simpatías por el comunismo, es otra causa de justificado temor.

Hace pocos días ha abandonado Pekín una Delegación de los rebeldes argelinos, que ha mantenido diversas entrevistas con los dirigentes rojos. Es fácil suponer que la visita está directamente relacionada con la posible ayuda china en la lucha contra Francia y quizá con el envío de «voluntarios» a las Brigadas Internacionales que lucharán al lado de los rebeldes. Una ayuda de cualquier tipo no dejaría de ser rentable para China, aunque sólo fuera por lo que podría contribuir a un mayor desgaste de Occidente.

En la antigua Guinea francesa, hoy convertida en República independiente, y en otras nuevas nacionalidades, el peligro de infiltración soviética reviste la forma de ayuda económica. En esos países la independencia se inicia casi indefectiblemente con viajes de sus dirigentes a las principales capitales de los dos bloques ideológicos que dominan en el mundo. En Occidente, fuerza es reconocerlo, el exaltado nacionalismo y la inquieta situación interior constituyen muchas veces un motivo de retraimiento para los capitales privados. En el mundo comunista reciben, por el contrario, amplias facilidades..., que después se trocan en áspera servidumbre. Tal es el caso de Guinea, dirigida por Sekú Turé, donde el comercio exterior gravita cada vez más intensamente dentro del área comunista. A la dependencia económica tiene que suceder, a menos que se haga algo por evitarlo, una dependencia política, y ya es sabido lo que ese concepto entraña referido al comunismo soviético.

Casi la misma táctica, si bien con las variantes que impone la diferencia de cultura, es la que la U. R. S. S. pretende aplicar en Hispanoamérica, donde el éxito no parece sonreír al comunismo de la misma forma. Claro que, en opinión de muchos observadores internacionales, ello no debe ser motivo para descuidar la defensa, y en especial para olvidarse de incrementar la insuficiente ayuda económica que reciben esos pueblos. El ejemplo de Cuba, ya a la deriva, es bien significativo. La referencia elogiosa al régimen de Fidel Castro hecha por Krustchev en París es el espaldarazo definitivo.

LA TRAMPA DEL DESARME INCONTROLADO

No hace aún mucho tiempo Edward Teller, «padre» de la bomba de hidrógeno, señalaba la

peligrosidad de un desarme que careciera de control, advirtiendo que podría significar exclusivamente el desarme de Occidente, falto de información sobre lo que estaba haciendo Rusia.

Los países occidentales tienen suficientes motivos para desconfiar de la conducta de la Unión Soviética en cuestión de armamentos o en cualquier otra materia. La falta de control sobre el cumplimiento de un posible plan de desarme podría ser, en realidad, un aliciente para vulnerarlo por parte comunista.

De todos los actos en que intervino Krustchev durante su visita a los Estados Unidos, ninguno mostró matices propagandísticos tan evidentes como el que tuvo por marco las Naciones Unidas. Ante los delegados Krustchev propuso lisa y llanamente un plan de desarme general y completo en un período de cuatro años.

Dejando al margen algunas características sectarias de ese plan, en el que se contienen cláusulas como la abolición de las instituciones militares, conviene señalar que nadie en la O. N. U. creyó en su eficacia, ni siquiera menos aún en la sinceridad de la propuesta rusa. En realidad, el plan fue presentado a la Organización de las Naciones Unidas tan sólo porque la Asamblea

Continúa la afluencia de refugiados procedentes de Alemania Oriental; uno de ellos, en el campo de recepción de Marienfelde

general de las Naciones Unidas representa la mejor caja de resonancia para la propaganda comunista. Millones de hombres y mujeres del mundo entero creyeron que podría llegarse a la reducción de los efectivos bélicos militares sin la participación de una Comisión de Control, sólo por la libre voluntad de cada Gobierno.

El segundo acto de propaganda tuvo lugar el 14 de enero de 1960, fecha en que Krustchev anunció la reducción de sus Fuerzas Armadas en un tercio y pidió a los occidentales a que hicieran otro tanto.

Aun descontando el hecho evidente de que no existe comprobación de tal reducción, cabe preguntarse por los motivos que realmente indujeron al Gobierno de Moscú a efectuarla. Fueron fundamentalmente dos: la modernización de su Ejército y la necesidad de obtener mano de obra para las realizaciones agrícolas del plan septenal en algunas Repúblicas soviéticas en Asia.

La U. R. S. S. se ha negado sistemáticamente al control de un posible desarme, de la mis-

ma manera que se negó a la llamada política de cielos abiertos, como una nueva forma de control militar facilitada por la técnica, cada vez más perfeccionada, de la aerofotografía. Frente a esas negativas, el nuevo plan occidental de desarme presentado en Ginebra el 15 de marzo por el ministro adjunto británico de Relaciones del Foreign Office, establece tres distintas secciones, que cronológicamente correspondan a otras tantas etapas del desarme.

De la eficacia de este plan hablan bien claro algunas de sus cláusulas. En una de ellas, la primera de la Sección III, se establece «la reducción garantizada por etapas progresivas de las Fuerzas Armadas y de los armamentos nacionales (después de los posteriores estudios combinados que puedan ser precisos), a los niveles requeridos por la seguridad interior y el cumplimiento de obligaciones de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, con objeto de que

ninguna nación o grupo de naciones pueda oponerse realmente al cumplimiento del Derecho Internacional».

Es evidente la diferencia entre esta postura sensata y práctica y la maniobra propagandística de la U. R. S. S. Naturalmente, no hubo acuerdo, y tampoco lo habrá cuando se reanuden las sesiones de Ginebra, que habían sido interrumpidas hasta esperar los resultados de la Conferencia de París.

Guillermo SOLANA

POSTULADO PARA LOS PUEBLOS DE OCCIDENTE

AUNQUE malograda escandalosamente y con lamentables derivaciones, la estimada Conferencia de los cuatro grandes ha reportado un fruto muy estimable. En París, por obra y gracia de los exabruptos de Krustchev, han quedado bien deslindados los campos, clarificadas las posturas, definidas las actitudes, encuadrados en los marcos que legítimamente los corresponden los propósitos y voluntades del Occidente y de su irreductible enemigo, el comunismo internacional.

El episodio, en medio del fragor dramático que engendró, ha sido saludable. Y ha servido también, de modo indirecto, pero categórico, para poner de manifiesto ante el mundo, una vez más, la verdad de España y la clarividencia política de su Caudillo. Todo contacto con el enemigo —decaía Franco a Eisenhower hace meses— puede ser útil para conocer sus propósitos circunstanciales e inmediatos, pues sus intenciones generales y últimas son harto conocidas e invariables. Palabras éstas que el Presidente de los Estados Unidos, en su respuesta, estimó en el justo valor y se apresuró a hacerlas suyas. Nada más natural y lógico, por tanto, que al retornar a su patria en estos días el general Eisenhower volviera sus ojos hacia España y dirigiera al hombre que dirige nuestros destinos el mensaje tan cordial y expresivo que todos conocemos.

¿Qué puede esperar el mundo civilizado, la sociedad occidental, de su implacable enemigo? La mayor desgracia de nuestro tiempo fue que, durante lustros, las opiniones llegaran a mostrarse inconcebiblemente divididas. Ni siquiera el trágico experimento que para el mundo fue la guerra de España bastó para expulsar de muchas mentes lustres la errada visión de un comunismo susceptible de evoluciones y acomodamientos al ritmo civilizado de la Historia. Por eso Franco, con serena insistencia, utilizó durante más de veinte años toda oportunidad para proclamar a los cuatro vientos del orbe la verdad clave, básica, auténtica; el fundamenta

postulado político de nuestra época, que se puede concretar en muy breve frase: con el comunismo no hay posibilidad de concordia ni avenencia honorable. Una vez tras otra, el único hombre que logró conducir a un pueblo hasta la victoria en lucha a muerte con el comunismo, el Caudillo de España, señaló riesgos, anticipó las consecuencias de errores sustantivos, indicó al mundo dónde se hallaba y cuál era el verdadero enemigo de la sociedad cristiana, la gran amenaza del siglo XX.

Por ejemplo, en febrero de 1943 —hace diecisiete años—, Francisco Franco expuso al Occidente en carta al embajador británico su equánime juicio del acontecer: «Si Rusia resultase triunfante en la guerra, creemos que la propia Inglaterra se sumaría a nuestra actitud... Si el curso de la guerra sigue inalterado, es evidente que los Ejércitos rusos penetrarían profundamente en territorio alemán... Si esto ocurre ¿no sería el mayor peligro para el continente y para Inglaterra misma una Alemania sovietizada...? ¿Hay algún poder o potencia en el centro de Europa, en ese mosaico de naciones desangradas por la guerra y esquilimadas por la ocupación, que pueda contener las ambiciones de Stalin? Podemos asegurar que en esas naciones, después de la ocupación alemana, renardá el comunismo... Si Alemania no existiera los europeos habríamos inventado, y sería ridículo pensar que su puesto pueda ser ocupado por una confederación de lituanos, polacos, checos y rumanos, que rápidamente se transformarían en una confederación de Estados soviéticos...» El tiempo se encargó de cristallar en desconsoladora realidad histórica aquellas prudentes manifestaciones, genial acto de premonición que se intentó refutar puerilmente. Después, Occidente abrió los ojos por fin y reaccionó.

Mas en los últimos tiempos se voló sobre la cristiandad la verfida propaganda de una utópica coexistencia pacífica, encarnada por el nuevo hombre fuerte del Kremlin, y algunas connotencias ingenuas

—para qué vamos a engañarnos— volvieron a turbarse con el señuelo de unas ilusiones imposibles. El Caudillo no cesó de dar su voz de alerta mientras tanto, y ahora mismo, hace unos días, su alocución desde los balcones del Ayuntamiento de Gerona, insiste de nuevo en las vías del más fecundo realismo. Allí nos habló de la permanente acción subversiva y de espionaje del comunismo, a través de Embajadas y Legaciones, de sus organizaciones clandestinas, de sus escuelas de terrorismo. ¿Hasta dónde puede llegar la amenaza y la insolencia del enemigo?, son sus palabras. Y señala el rumbo constructivo, eficaz, que incumbe a los gobernantes: «No sirven los regímenes que debilitan la autoridad y el orden... Se hace necesario renovar la política, hacer que la democracia sea más sincera y no mate la unidad y la cohesión interna de los pueblos; que éstos no sean engañados y explotados por una minoría de políticos profesionales afectos a sus ambiciones; que se abran nuevos cauces por donde poder llevar hasta el Estado sus aspiraciones y que éste se enfrente con los problemas y los resuelva en la medida que los medios de la nación permitan... El sistema que nos dio ya veinte años de paz y nos permitió terminar esta primera etapa constructiva de poner el país en orden... para dar comienzo ahora a otra nueva etapa de veinte años en que, partiendo de bases firmes y estables, nos enfrentemos con el gran problema nacional de dar satisfacción a todas las provincias españolas...»

Tres días después del discurso de Gerona, Eisenhower se dirigió a Franco y a España para afirmar: «Estoy convencido de que esta experiencia servirá para fortalecer los lazos que unen a su país y al mío, y para poner de manifiesto la amenaza a largo plazo que pesa sobre el mundo libre y que exige la máxima unidad y cooperación.»

El mundo libre, el mundo cristiano, como Franco deseaba, y por tanto tiempo aconsejara, sabe ya a qué atenerse.

VEINTICINCO DIAS MEMORABLES EN LA HISTORIA DE CATALUÑA

GRATITUD Y ADHESIONES POPULARES DURANTE LA ESTANCIA DEL CAUDILLO



Incontables testimonios de agradecimiento y adhesión recibió el Jefe del Estado durante su estancia en Barcelona.

PARA EL MUNICIPIO DE BARCELONA, UN REGIMEN ESPECIAL

ES mayo y mediodía cuando la guardia urbana a caballo se encuentra formada a la entrada principal de este jardín zoológico barcelonés que en esta fecha va a entrar oficialmente en la categoría de los mejores de Europa.

La vistosidad de esos jinetes se realiza con los vivos colores del uniforme de gran gala y el penacho de plumas sobre el brillante casco. Una gran cantidad de público se ha estacionado en este lugar, frente a los quietos caballos, cuando el clarín da un toque; quedan erectas las lanzas y suena la banda de cornetas y tambores.

Llega el Jefe del Estado de visita a ese Zoo que va a inaugurar

múltiples instalaciones nuevas. La pajarera de aves exóticas, que tiene cuatro compartimentos iluminados con luz solar y que están cerrados con cristal, y catorce que constituyen la cámara oscura, cerrada solamente por cortina de luz y en la que no existe cristal ni cierre para separar a las aves del público.

Dicen que esa cámara oscura para aves exóticas es una réplica barcelonesa a la que existe en el Zoo de Amberes, como dicen también que otras instalaciones tienen su inspiración fuera de nuestras fronteras. Lo cierto es que los técnicos que han ampliado el Zoo barcelonés se dieron una vuelta por muchos

países antes de planear los trabajos.

El Jefe del Estado con su séquito, pasa primero por el sector inicial del jardín zoológico —que todavía conserva las grandes jaulas de la antigua usanza— y pasa después a visitar la modernísima pajarera de las aves exóticas, en la que las aves se mantienen en sus departamentos sin cruzar el límite entre la luz y la oscuridad.

Luego el Caudillo visita el nuevo patio para rinocerontes, cuyo recinto no tiene verja alguna, sino que los animales están separados del público por un foso. Y la instalación para yacks, que contiene también a un toro de lidia e imita un sector de plaza

taurina con su barrera y burileros.

Unos de los más impresionantes patios de fieras en libertad es el de los tigres, que imita un rocal, separado de los espectadores por un alto foso cuyo borde está protegido con púas metálicas.

TRAS LA ALAMBRADA ELECTRICA

La visita a la gran piscina para focas y otarios —que es la mayor de Europa— coincide con la hora de la comida. Uno de los empleados del Zoo ha subido al juego de trampolines desde el que las focas se lanzan al agua y arroja pescado a las focas, que éstas recogen con gran destreza en un nadar rapidísimo que contrasta con los patosos movimientos de estos animales cuando están en seco.

Otro pabellón cubierto que se inaugura oficialmente es el del acuario-terrario, que ha sido construido también como cámara oscura con departamentos iluminados.

Luego, el Generalísimo visita el pabellón llamado «Gran fauna africana», con su instalación cu-

bierta y su empalizada al aire libre. Cebras y jirafas están en estas instalaciones como fondo inicial que será aumentado con otros ejemplares de la gran riqueza zoológica del continente negro.

En la plaza al monumento al general Prim se ha congregado una gran cantidad de público que vitorea al Caudillo. La guardia urbana a caballo se ha trasladado a aquel lugar y rinde honores al Jefe del Estado.

De regreso al palacio de Pedralbes recibe Franco, una vez más, las muestras de adhesión de los barceloneses.

REALIZACIONES EN LA PROVINCIA

También en el orden de las realizaciones en la provincia de Barcelona ésta ha sido una jornada importante, ya que han sido inauguradas, por el Ministro Secretario, las Casas Sindicales de Martorell y de Manresa, desde las que será encauzada sindicalmente la vida social y económica de aquellas ricas comarcas.

En su importante discurso de Martorell, dice el Ministro Secretario, en referencia directa a



la región catalana: «Esta tierra tiene que perfeccionar sus industrias; tiene que proporcionar más trabajo a sus hijos; tiene que procurar mejores jornales y mayores ingresos para sus trabajadores; mayores beneficios justos para sus empresas, y tiene que prepararse para exportar, para competir, para vencer en la batalla económica; tiene que mejorar el utillaje y tiene que perfeccionar su técnica. Y eso, aquí, como en toda España, lo tenemos que hacer entendiéndonos».

Un gran día para Barcelona y su provincia. En la capital, mediada la tarde, se forman grandes grupos de gentes que esperan en las Ramblas el paso del Generalísimo que va a asistir a un acto de homenaje al gran poeta catalán Juan Maragall.

NAVES PARA LA CULTURA

La Biblioteca Central barcelonesa es un conjunto de amplias edificaciones antiguas que antes estuvieron dedicadas a hospital.

Pero, desde hace bastante tiempo, aquel lugar —que parece un enclave del Barrio Gótico al otro lado de las Ramblas— se ha convertido en el corazón cultural de la vida barcelonesa. El cerebro sigue siendo la Universidad, pero el corazón es esa Biblioteca Central de la Diputación barce-

lonesa; son las distintas instituciones de cultura que allí existen; es la Escuela de Bibliotecarias para todas las salas de lectura que la Diputación de Barcelona mantiene en las principales poblaciones de la provincia, son las exposiciones y las conferencias que se celebran bajo las ojivas de aquel antiguo hospital.

Ese es el ámbito en que se ha celebrado el gran homenaje a Maragall con motivo del centenario de su nacimiento.

Mozos de escuadra en las puertas, en los patios interiores y en guardia de honor por las escaleras y los claustros de la antigua Casa de Convalecencia, en una de cuyas naves se expone una amplia colección de autógrafos del gran poeta y periodista que fue Maragall.

El gran salón de lectura —con sus vigas pintadas y sus ojivas de piedra— se encuentra atestado de público cuando se oyen en el patio los toques de corneta del batallón que rinde honores a la llegada del Generalísimo.

Cuando el Caudillo declara abierta la sesión, pronuncia un discurso de apertura el Ministro de Educación Nacional: «A los poetas hay que respetarles en su mágica inconclusión; la poesía es, por su esencia, algo que no acaba nunca, místicamente abier-

to y fecundo. La obra y la poesía de Maragall nos están invitando siempre al reconocimiento y al silencio, porque Maragall obliga a la contención verbal porque, como él dice, deberíamos hablar como encantados, como deslumbrados.»

INMORTALIDAD A TRAVES DE LA HERMOSURA

Franco cede, después, la palabra a don Guillermo Díaz-Plaia, que, como académico correspondiente de la Real Academia Española, lee la introducción al centenario maragalliano escrita por don Ramón Menéndez Pidal. «El hizo sentir en Castilla su palabra catalana, palpitante de honda intimidad, y con ella difunde el amor a su gloriosa tierra natal. El, a su vez, con muy noble, con egregia palabra castellana, irradia en Cataluña y desde Cataluña su elevado pensamiento de estética, de moral, de religión, de historia de política.»

Terminada la lectura de las cuartillas del presidente de la Academia Española, se concede la palabra al catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona don José María Valverde. Seguidamente, don Nicolás González Ruiz desarrolla el tema «Maragall y la Hispanidad» y dice que el poeta llega a to-



En todas las ciudades que visitó el Jefe del Estado durante su estancia en Cataluña recibió siempre las mismas muestras entusiásticas de adhesión. A la izquierda, el Caudillo presencia el proceso de fabricación de pistones en una gran industria barcelonesa

das partes, hasta el último repliegue del mundo hispánico, por el amor a Cataluña.

El prior de la real capilla de San Jorge, doctor Ramón Roquer Vilarrasa, desarrolla el tema «Maragall y la fe», que el poeta vive con entusiasmo, con coraje y arrojo, con un saber energético de gran expresión.

Finalmente, el marqués de Castell-Florite, presidente de la Diputación barcelonesa, desarrolla las relaciones del poeta con la conciencia pública a través de su obra periodística.

Franco levanta la sesión académica, y una prolongada salva de aplausos estalla en la amplia nave de la sala de lectura.

En la calle, y hasta en las próximas Ramblas, una apretada multitud aguarda el paso del Caudillo, que acaba de presidir ese homenaje a una figura tan entrañable para Cataluña como la del poeta Maragall.

Horas más tarde se vuelven a formar en las Ramblas las multitudes que esperan el paso del Jefe del Estado, que presidirá la sesión de gala en el teatro Liceo, que resultó brillantísima.

DOSCIENTAS MIL VIVIENDAS AL AÑO

La jornada del 21 de mayo es muy apretada para la información periodística. El Ministro de la Vivienda, don José María Martínez Sánchez-Arjona se reúne, en el hotel donde se hospeda, con la Prensa, a la que hace sus primeras declaraciones desde que tomó posesión de su cargo ministerial.

—Se darán los pasos necesarios para cumplir el mandato formulado por el Caudillo en el discurso de Gerona, al manifestar el propósito de dar satisfacción a todas las provincias, con las grandes obras que esperan, entre las que destacan los riegos y la vivienda.

Explica que es necesario llegar, anualmente, a la cifra de doscientas mil viviendas nuevas. Es

preciso agotar las medidas para que el fantasma del paro no grave sobre la industria de la construcción española, ya que en la actual etapa de ordenación económica del país, la política de inversiones en vivienda ha de constituir uno de los supuestos básicos del proceso de reactivación de nuestra economía.

—Tenemos el propósito de formular programas que comprendan un amplio período de tiempo y cuya ejecución se realizará mediante planes anuales.

EN NAVES DE GRAN INDUSTRIA

Ya es cosa sabida que La Maquinista Terrestre y Marítima es uno de los viejos orgullos de Barcelona.

Ha habido mucho entusiasmo popular en la barriada de San Andrés con motivo de la visita

de Franco a la gran factoría barcelonesa, que el Caudillo no había visitado desde el 24 de mayo de 1947. Actualmente trabajan en La Maquinista Terrestre y Marítima —notablemente ampliada desde la última visita del Caudillo— dos mil cuatrocientos diecisiete obreros, setecientos noventa empleados y trescientos aprendices. Esas cifras darán idea de la magnitud de la empresa industrial.

Las naves estaban en pleno funcionamiento durante la detenida visita de Franco. El trabajo sólo se ha interrumpido unos breves instantes al paso del Caudillo, al que los trabajadores han aplaudido sin dejar que las máquinas, los tornos, los grandes martillos automáticos y las grúas de transporte dejasen de funcionar.

De los talleres de material eléctrico el Caudillo ha pasado a la Escuela de Aprendices y a las naves de maquinaria ligera y pesada y a las de montaje de locomotoras.

Terminada la visita a la gran factoría, Franco ha tomado el primer tren eléctrico que se ha construido enteramente en nuestro país. El tren ha hecho un viaje de pruebas hasta la estación de Francia, desde donde Franco se ha dirigido, en automóvil, a visitar otra gran factoría barcelonesa, la Motor Ibérica.

En las raves de montaje y fabricación de Motor Ibérica de Barcelona trabajan ochocientos sesenta obreros y la capacidad anual de la factoría es de nueve mil unidades entre tractores, motores y camiones.

Hemos pasado con el Caudillo a los talleres de tractores y camiones pesados. Otra vez la canción del trabajo en el ruido de las chapas golpeadas por los martillos automáticos y la fabricación en cadenas de serie, en las que las piezas avanzan, mecánicamente, entre hileras de trabajadores especializados.

Cuando la visita termina, la multitud que se ha agolpado a las puertas de Motor Ibérica tributa a Franco aplausos y vítores. Es el pueblo de Barcelona que aplaude al Jefe del Estado, ese pueblo y esa ciudad que acaba de obtener, por acuerdo del Consejo de Ministros, un régimen especial para su vida ciudadana. Esta es una importante noticia del día. Una buena nueva para esta gran ciudad que bulle y trepida de trabajo.

UN NUEVO REGIMEN MUNICIPAL

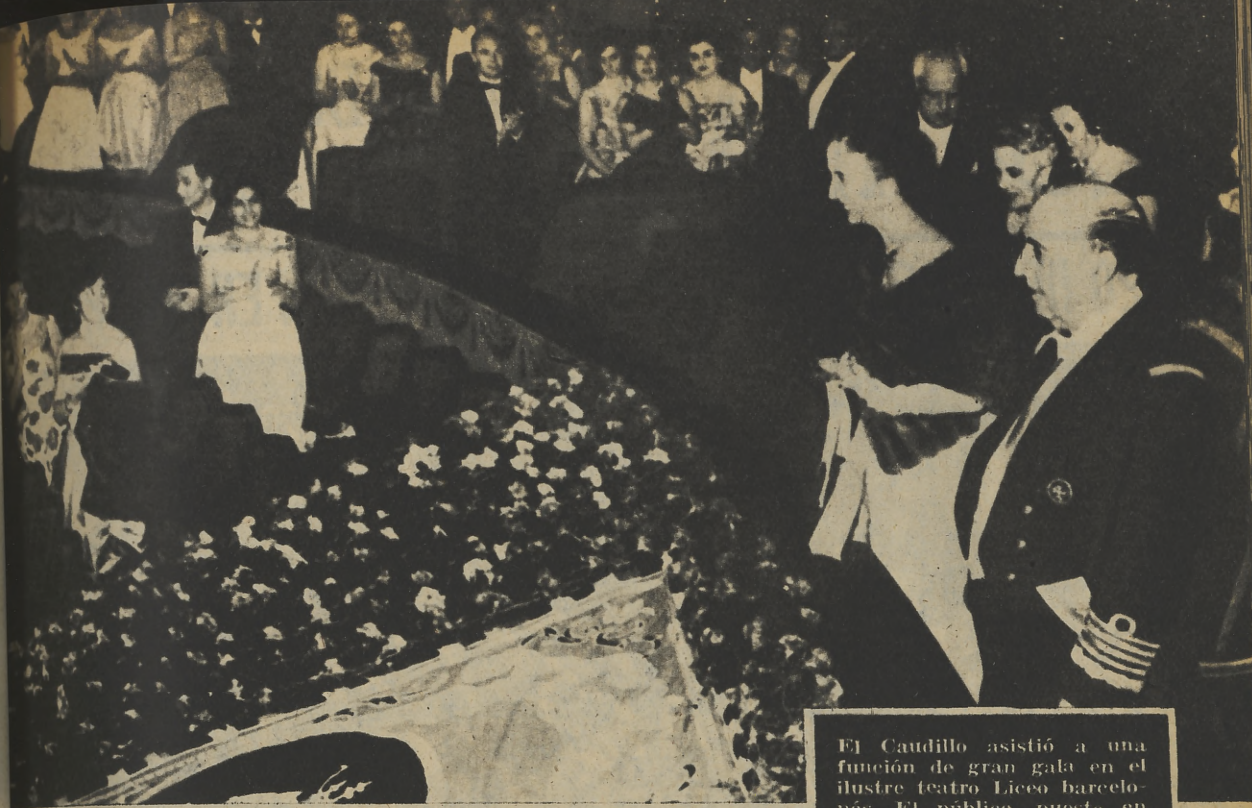
En uno de los salones del Ayuntamiento barcelonés, el Ministro de la Gobernación explica a los informadores el alcance del nuevo régimen municipal.

—Dos años y medio aproximadamente, es un récord frente a períodos de siete y más años con que se ha elaborado el régimen municipal de estas grandes ciudades europeas.

La nueva organización trata, profundamente, de regular con claridad los distintos órganos municipales y sus funciones respectivas. Un Consejo pleno será el órgano normativo de la Administración municipal y un Al-



Numerosos centros asistenciales y laborales fueron recorridos por el Caudillo. En la fotografía, durante su visita a los Hogares Mundet



El Caudillo asistió a una función de gran gala en el ilustre teatro Liceo barcelonés. El público, puesto en pie, saludó al Jefe del Estado y su esposa con una gran salva de aplausos

calde, con verdaderas facultades ejecutivas y con un equipo de hombres que no tienen el carácter de Concejales, será el gestor que lleve a la práctica las normas y orientaciones que marque aquel Consejo municipal que, al concluir anualmente su gestión, fiscalizará la labor del Alcalde y su equipo en forma de que quede en manos de ese órgano legislativo el principio y el fin de toda la actividad municipal.

Se intensifica la representación corporativa de las entidades de trascendencia en la vida cultural y económica de Barcelona dentro de la línea de la representación a través de la familia, el sindicato y las corporaciones.

Una innovación consiste en que se crean Juntas de Distrito que serán conducto entre las aspiraciones del vecindario y los órganos superiores de gestión.

El régimen especial para Barcelona marca un cambio en la orientación impositiva con un criterio social marcadísimo. Quedan desgravados de impuestos municipales la mayoría de los productos alimenticios de primera necesidad y quiere irse a la desgravación de todos ellos.

Alcalde, Consejo pleno, Comisión municipal ejecutiva y Junta de Distrito son los órganos de gestión del nuevo régimen municipal que se ha aprobado para Barcelona, que se comenzará a organizar inmediatamente, pero que comenzará a regir, en todo su vigor, desde marzo de 1961.

LOS HOMBRES DEL "GLORIA DE ESPAÑA"

La sala municipal del Consejo de Ciento ultima sus preparativos para la cena que el Ayuntamiento de Barcelona va a dar en honor al Jefe del Estado.

Fuera, bulle la Federación de Coros Clavé y el público comienza a llenar los márgenes de esta plaza de San Jaime, desde la que

se gobierna la vida municipal de Barcelona y la vida de la provincia en lo que respecta a la Diputación.

La guardia urbana de gran gala a un lado y al otro los mozos de escuadra de la Diputación barcelonesa.

Un clamor de aplausos señala la llegada de Franco a esa plaza que ofrece, en la noche, una hermosa nota de colorido, totalmente repleta de público.

Mientras transcurre la recepción, el gigantesco coro de muchos estandartes, ofrece al público una audición de canciones populares catalanas. Canta «L'Emperdá», del maestro Morena, como un himno vibrante a la comarca catalana de fondo griego, palacio del viento y cuna de la sardana. Luego se canta «Les flors de Matg», de Clavé.

Cuando Franco aparece en el balcón principal del Ayuntamiento una colosal salva de aplausos y vítores llena toda la plaza de San Jaime. Los coros comienzan a entonar el «Gloria a España», de Clavé. La canción vibrante es acompañada por la banda municipal barcelonesa.

Cuando el canto llega a su apoteosis se iluminan unas bengalas en la fachada de la Diputación y un letrero encendido dice: «Gloria a España», mientras que otro juego de bengalas dibuja en la noche la bandera nacional.

FRANCO Y LOS «ESTAMPILLADOS»

En la agenda de trabajo del Caudillo en Barcelona han sucedido las audiencias en el palacio de Pedralbes, a la par que las múltiples y difíciles gestiones del despacho de la Jefatura del Estado.

Entre las audiencias, Franco recibió en Pedralbes al cardenal Larraona, recientemente investido con el capelo por Su Santidad

Juan XXIII, y a una nutrida representación del casi millar de alféreces provisionales que constituyen la Hermandad de Barcelona.

El Caudillo recogió la adhesión de los hombres que hoy desempeñan puestos de responsabilidad en la vida civil y que hace cuatro lustros arriesgaron su vida con la alta empresa de salvar a España.

«Seguís siendo —les dijo el Caudillo— los adelantados en la conservación de las esencias patrias y del espíritu del Movimiento.»

Para terminar diciendo:

«... Que podáis transmitir a vuestros hijos y a las generaciones que nos sucedan el espíritu de la gran generación de la Victoria.»

La emoción de los veteranos alféreces catalanes que valientemente participaron en la Cruzada, bien justificaba tan cruzadas palabras de Franco.

Al siguiente día el Caudillo emprendía regreso a Madrid, tras veinticinco días de trabajo en Barcelona, donde tuvo en todo momento abundosas y entusiásticas pruebas de la adhesión y gratitud del pueblo catalán.

Todos los aspectos de la vida de una gran región española fueron estudiados por el Jefe del Estado en sus laboriosas jornadas barcelonesas. En la historia de la Ciudad Condal queda constancia de ello; en la historia y en los corazones de los millones de catalanes que, en su entusiasmo ante Franco y en el cotidiano labor de cada día demuestran la inquebrantable unidad de la Patria.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial)

ESPAÑA EN LA ORBITA COMERCIAL EUROPEA

120 DELEGADOS DEL C. I. E. C. SE REUNEN EN MADRID



En busca de una doctrina común para el gobierno de las empresas

MONSIEUR Rachinel lleva gafas, tiene el pelo entre rubio y blanco y no mucho; habla bastante bien el inglés y apenas entiende una palabra de español. Quizá por eso se ha hecho un pequeño lío con el teléfono cuando ha querido llamar a su esposa al hotel en que se encuentran ambos mientras se celebra el Congreso.

Agarrado a su carpeta de congresista, me mira un tanto extrañado, señala al teléfono y se encoge de hombros. Un instante después somos ya dos los extrañados, pero tres minutos más tarde puede hablar con su mujer. Cuando termina nos damos la mano afectuosamente y salimos de la secretaría del Congreso, pasillo adelante, hablando de

España en general y del calor de Madrid en particular. Muy amigos ya, nos despedimos en la calle, frente al Museo del Prado, ante los enormes carteles que anuncian el «XIII Congreso del Consejo Internacional de Empresarios de Comercio, 24-28 de mayo, Madrid, 1960.» Repetido en francés, alemán, danés, sueco e inglés.

Aquí, en la Casa Sindical, se han reunido los directores de empresas de varios países: Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia (que envía la representación más numerosa), Holanda, Noruega, Suecia y Suiza. Y naturalmente los representantes españoles, mucho mayores en número que sus colegas extranjeros y que repre-

sentan prácticamente a todo el comercio nacional en sus diversas manifestaciones. La mayor parte de los extranjeros viajan acompañados por sus esposas, ya que una vez terminen las tareas del Congreso se diseminarán por la geografía nacional en busca de unas vacaciones. En la oficina de recepción, los intérpretes se multiplican atendiendo a las solicitudes de los futuros viajeros, que nada más llegar a Madrid han comenzado ya a reservar billetes y pasajes con destino a Andalucía o Mallorca. Combinar una reunión provechosa con unas vacaciones es una buena cosa, que se puede hacer en cualquier parte, pero mejor aún España, porque resulta más barata la vida en ella.

1948: CREACION DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE EMPRESARIOS DE COMERCIO

Fue en 1948 cuando el señor Gunnar Nordholm, director del «Handelns Arbetsgivareorganisation», de Estocolmo, consiguió ver por fin hecha realidad la aspiración que había acariciado durante muchos años: crear un organismo internacional en el que se agruparan las distintas asociaciones patronales existentes en los diversos países del globo para tratar conjuntamente los asuntos que a todas ellas afectaban.

Fundamentalmente este organismo internacional tendría a su cargo el estudio de las soluciones que podrían darse a los problemas planteados en las relaciones entre empresarios y empleados y seguir de cerca la evolución de las diversas situaciones sociales en el plano internacional.

En ese mismo año de 1948 se celebró el primer Congreso en la capital sueca, presidido por el propio Nordholm, que más tarde ha pasado a ser presidente honorario del Consejo. A Nordholm, alto, delgado, rubio y dinámico, se deben la mayor parte de los éxitos y logros internacionales que han ido jalando el crecimiento y desarrollo de este organismo. Si el primer Congreso fue un éxito, los siguientes no hicieron si no asentar aún más la personalidad del Consejo y extender su radio de acción y su influencia. Lisboa (1949), Roma (1950), París (1951), Viena (1952), Helsinki (1953), Argel (1954), Dusseldorf (1955), Innsbruck (1956), Copenhague (1957), Lisboa (1958) y Oslo (1959), forman el itinerario laboral y turístico de esta organización que ha elegido a la capital de España como sede de sus reuniones de 1960.

En estos encuentros anuales se examina y discute la labor que cada asociación ha realizado durante el año precedente. La actividad más importante del C. I. E. C. es la de reunir y poner a disposición de sus miembros toda la información referente a las cuestiones sociales que preocupan e interesan a los directores de empresas comerciales, promoviendo estudios y comprobaciones que pueden resultar útiles e incluso llegar a formular una doctrina común que puede interesar a los distintos organismos intergubernamentales.

EL C. I. E. C., LOS «SEIS» Y LOS «SIETE»

En la actualidad son dieciocho los países que se han afiliado al C. I. E. C.: catorce europeos y cuatro americanos. Entre los primeros se encuentran Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza. Los cuatro americanos son Argentina, Brasil, Estados Unidos y Perú.

Conviene examinar atentamente ambas listas. En la primera se encuentran cinco de los seis países afiliados al Mercado Común europeo, excepto Luxemburgo; y todos los países de la Asociación Europea de Libre Comercio, excepto Inglaterra, pero con la añadidura de Finlandia, que pue-



de convertirse en nuevo miembro de la Asociación en cualquier momento. Por lo que respecta a la representación americana, se encuentran en ella los tres países de mayor potencial económico, presente (Estados Unidos) y futuro (Argentina y Brasil) de aquel hemisferio.

El hecho de que al Consejo Internacional de Empresarios de Comercio pertenezcan las grandes asociaciones y federaciones patronales de estos países, es decir, las agrupaciones que controlan prácticamente la producción y venta de millares de productos, basta para demostrar la importancia que tiene el C. I. E. C. y el papel que puede representar en el desarrollo económico y económico-social de los distintos países europeos y americanos. Mucho más aún teniendo en cuenta que es ahora precisamente cuando los dos grandes bloques económicos de la Europa occidental parecen en camino de llegar a un acuerdo, juntamente con los Estados Unidos, para formar un

El Servicio de Información del Congreso facilita datos a todos los asistentes

solo conjunto cuyo poderío sería muy superior al que podría reunir Rusia aun cuando contara con China y los países satélites de Europa. Es bien sabido que el comercio tiene a veces la mano más larga y poderosa que la política o la guerra y las decisiones de un organismo internacional de este tipo tendrían un gran peso y autoridad en los momentos decisivos.

Por tanto, el del C. I. E. C. no es un Congreso más de los tantos y tantos que se vienen a reunir en España atraídos por el sol, las corridas y las playas, el eterno y productivo tópico, sino una verdadera concentración de directores de empresas que mueven millones de personas y cientos de miles de millones de pesetas que cuentan directa o indirectamente con centenares de fábricas y miles de establecimien-



La presidencia del C. I. E. C. y los delegados, durante las sesiones celebradas en el salón de actos de la Casa Sindical

tos de venta repartidos por toda Europa y América. En verdad que en estos días se ha dado cita en Madrid el estado mayor de las empresas comerciales europeas, con proyección al otro lado del Atlántico.

«ESPAÑA ENTRA EN LA ORBITA COMERCIAL EUROPEA»

Es un despacho agradable, de paredes grises, sedantes, con algunos cuadros. Unas butacas y una mesa baja, larga y estrecha. Detrás de otra mesa más alta, de despacho, con tres teléfonos al alcance de la mano, una jarra de plata repleta de lápices, plumas y bolígrafos y una buena remesa de ceniceros (aunque él no fuma), puede encontrarse estos días y siempre a Miguel García de Sáez, jefe nacional del Servicio de Relaciones Exteriores Sindicales.

Es él quien habla de España y el C. I. E. C., y por ende de este Congreso. La conversación se interrumpe a cada momento; siempre hay algún teléfono sonando o algún problema que hay que resolver conforme se presenta, sin prisa, pero también sin pausa.

España se adhirió al Consejo Internacional de Empresarios de Comercio en el año 1958 y participó por vez primera en sus tareas tomando parte en el XI Congreso, celebrado en Lisboa ese mismo año.

—España se adhirió a través de la Organización Sindical, que está representada en este Consejo por el Servicio de Relaciones Exteriores Sindicales.

Primero fueron meros contactos, en los medios comerciales y económicos, con Federaciones industriales, técnicas, agrícolas, más o menos especializadas, de forma que, aunque no oficialmente, nuestro país se iba acercando a esa órbita para realizar estudios y comparaciones entre nuestros sistemas de organización y los de otros países. Se encontró que faltaban algunas cosas y que en otros aspectos estábamos más adelantados que otras naciones. Finalmente, España fue invitada a adherirse al C. I. E. C., y lo hizo con todos los honores.

Expuesto anteriormente el panorama económico europeo y el papel que pueden representar en él (y de hecho lo representan) las Asociaciones patronales de las diversas naciones, no deja de saltar a la vista la importancia del hecho.

—Así entra España en la órbita comercial europea.

La decisión del Consejo de celebrar su XIII Congreso en Madrid fue como el espaldarazo.

—La Oficina del Consejo se reunió en Zurich el día 3 del pasado mes de marzo, a las nueve y media de la mañana, y en esa reunión se acordó la organización de este Congreso.

La mayoría de la gente desconoce la enorme tarea que implica la organización de una reunión de este tipo y el tiempo que se necesita para montarla. Teniendo esto en cuenta, y no queriendo hacer las cosas a medias, la Delegación española,

presidida por Valle Pando, en quien había delegado García de Sáez, planteó la conveniencia de aplazar el Congreso, con el fin de asegurar una organización perfecta, sin un solo error ni un solo fallo. Para muchos delegados el retrasar la fecha de celebración suponía una serie de trastornos; algunos de ellos incluso no podrían asistir si el Congreso se llevaba a cabo en fecha distinta a la propuesta. La Delegación española aceptó, por fin, para evitar molestias, e inmediatamente comenzó a montarse el tinglado del Congreso, que, como es lógico, se celebraría en la Casa Sindical. Y así ha sido.

Han acudido ciento veinte congresistas, de los cuales setenta y dos son extranjeros. Muchos de ellos han venido en compañía de sus esposas. Veintiocho mujeres de otros tantos participantes pasean a estas horas por Madrid, escribiendo a sus amistades en las postales que el Congreso les ha dado (vistas de la Cibeles, la Rosaleda, la Casa Sindical, el Retiro, el Palacio Real, etc.), y mirando escaparates o tomando el sol en cualquier terraza de cualquier paseo. Para ellas las vacaciones han empezado un poco antes.

Pero sus maridos trabajan de firme, lo mismo que continúan haciéndolo los organizadores del Congreso, cuya Comisión preside el Inspector Asesor General de Sindicatos, Roque Pro Alonso. Durante cuatro días los traductores han tenido trabajo abundante, y en el salón de actos de la Casa Sindical han resonado las voces que hablaban en todos los tonos y en distintos idiomas, como una pequeña Babel correctamente organizada.

LAS PONENCIAS PRESENTADAS ESTUDIAN DESDE LA REDUCCION DE LAS HORAS DE TRABAJO HASTA LA ACTUAL COYUNTURA ECONOMICA EUROPEA

Las ponencias presentadas son altamente interesantes y revelan el sumo cuidado que se ha puesto en su confección y, como es lógico, en su estudio previo.

Si en ocasiones anteriores se trataron temas tan importantes como la duración semanal del trabajo en el comercio, la protección de los trabajadores, la remuneración relativa a los hombres y a las mujeres, el descanso semanal, etc., problemas todos ellos que afectan por igual a comerciantes de todos los países europeos, en este Congreso se han tratado cuestiones referentes a la restricción del número de aprendices; la contestación dada por la Organización Sindical al cuestionario sobre el problema de los «cuadros» (elementos intermediarios entre la Dirección de la Empresa y el personal ejecutivo) y de los empleados superiores; la reducción de las horas de trabajo (ponencia presentada por E. Borgren, de Suecia), y una muy interesante del señor Fonseca, de Portugal, referente a la actual coyuntura económica europea y

sus posibles consecuencias sociales.

El trabajo ha sido duro. Las reuniones empezaron por la mañana, a las nueve y media; se interrumpían a la hora de comer y se reanudaban a las cuatro de la tarde para terminar casi entrada la noche. Examinar una por una la labor realizada durante un año por la Asociación o Federación patronal de un país no es cuestión de unos minutos. Los delegados se han levantado varias veces para aclarar tal o cual punto y ha surgido el diálogo, siempre cordial y conveniente, pero también cansado.

DE ESTOCOLMO A TOLEDO, DE HELSINKI A EL ESCORIAL.

Sin embargo, no todo ha sido trabajo. Siempre en los Congresos queda un minuto para el reposo, para el paseo, para disipar la máquina enfocada hacia algo nuevo, algo que ha llamado la atención y cuya imagen se quiere conservar de una manera más positiva que almacenándola en el recuerdo.

El día de la Ascensión los congresistas se trasladaron a Toledo: el Alcázar, la catedral, la Casa del Greco, Zocodover, la Puerta del Sol, el puente de Alcáñara, San Juan de los Reyes, Santo Tomé, etc. Y no podía faltar el mazapán. Tras la comida (la paella es un formidable reconstituyente), la corrida bajo el sol de la tarde, con el rojo encendido de la sangre sobre la arena. La primera corrida para muchos de ellos.

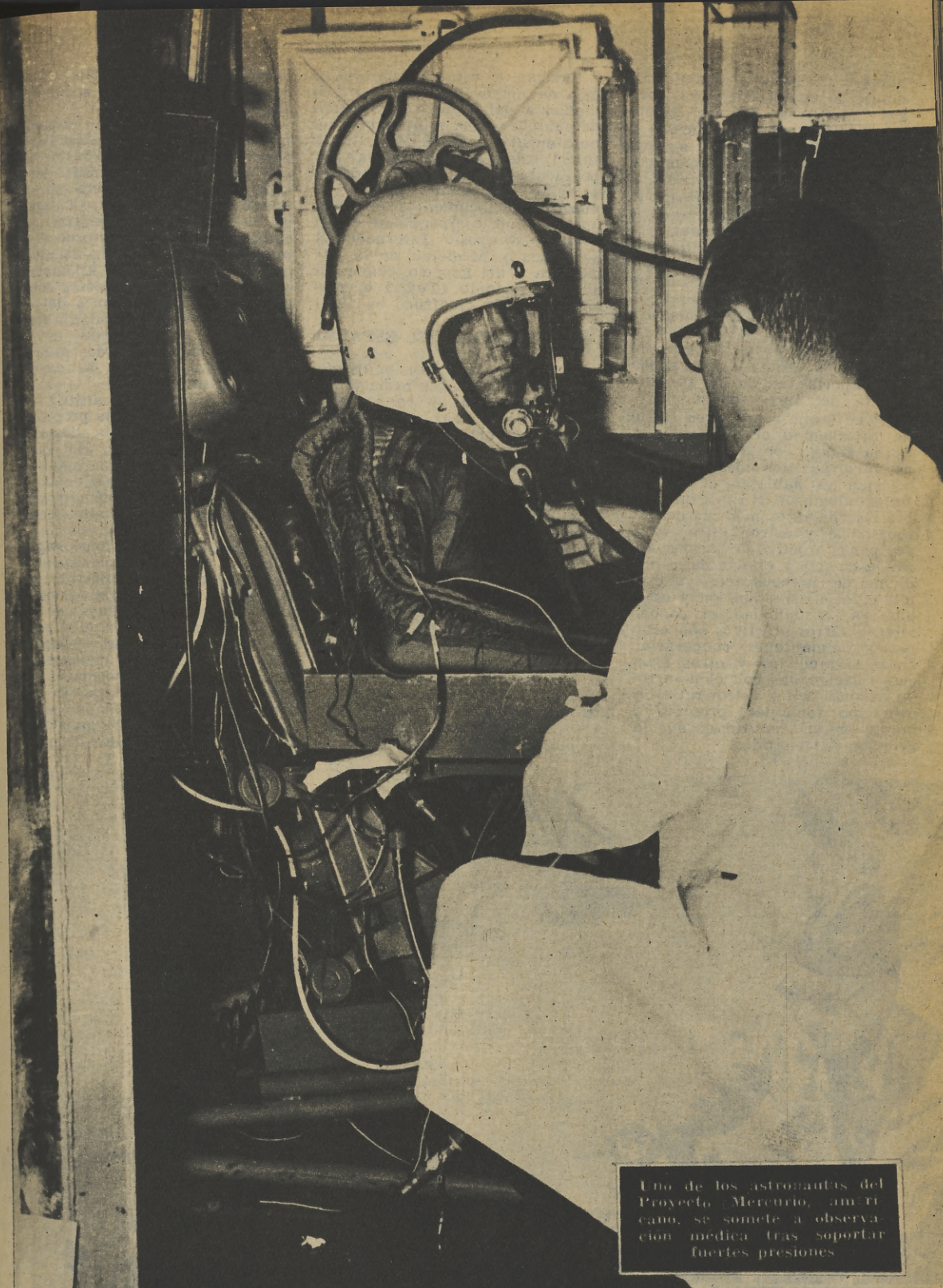
Y tras el trabajo, renovación trienal de la presidencia y de la Oficina del Comité Ejecutivo del Consejo, otra excursión, esta vez hacia la sierra del Guadarrama, con El Escorial recostado en Abantos y el silencio sonoro de su Monasterio. Y luego el Valle de los Caídos en donde la paz se ha hecho piedra en una cruz que es el segundo monumento del mundo en cuanto a altura, pero el primero en su significación. Ante la cruz el comercio es nada, y ellos lo saben.

De regreso a Madrid sólo les ha quedado recoger las maletas y emprender el camino de Andalucía, de Levante o Mallorca, o regresar a casa.

La última vez que vi a M. Rachinel se encontraba hablando con Nordholm ante la entrada de la Casa Sindical. Hacía un sol de justicia, pero parecía no importarle demasiado, sobre todo al sueco. Sus caras tostadas resaltaban extrañamente sobre el fondo blanco del cartel anunciador del Congreso. Sus carteras estaban más llenas que nunca y sus chapas de identificación pendían un poco como flores mustias—blanco, azul y naranja—del ojal de la solapa. La sesión había sido larga y sus caras estaban cansadas. Les dije adiós, y M. Rachinel, que, por fin, aprendió a manejar los teléfonos de la Casa Sindical, sonrió bajo sus gafas:

—«Au revoir, mon ami!»—dijo. Puede que tenga razón.

G. CRESPI



Uno de los astronautas del Proyecto Mercurio, americano, se somete a observación médica tras soportar fuertes presiones

MEDICINA DEL ESPACIO

LAS INVESTIGACIONES AEROMEDICAS ABREN CAMINO A UNA TERAPEUTICA EXTRATERRESTRE

GRAVE PROBLEMA FISIOLOGICO: LA FALTA DE GRAVEDAD

LA Asociación Médica del Aeroespacio acaba de celebrar su reunión anual en Miami Beach, Florida, con la participación de su miembro español, doctor De la Serna Espina, director médico de la Iberia. La próxima reunión se celebrará dentro de un año en Palmer House (Chicago).

Esta Asociación Médica del Aeroespacio es una organización profesional compuesta de especialistas médicos, científicos y técnicos de la vida en el campo de la medicina del aeroespacio y astronáutica, dedicándose principalmente a la adaptación del

hombre al vuelo. Funciona mediante la cooperación de todos sus miembros. En su boletín mensual se incluyen artículos de problemas médicos del aereoespacio, tanto inmediatos como futuros. Paralelamente se dedican trabajos a diversos asuntos relacionados con la medicina de la aviación civil y comercial, problemas de aviones de alta performante, viajes del espacio, problemas de la seguridad de vuelo y psicológico, equipos de la tripulación de vuelo, medicina del aereoespacio en la industria, seguridad del personal terrestre, edad de los pilotos y otros aspectos importantes de la práctica médica de aereoespacio.

En la última reunión, en la que ha intervenido el doctor De la Serna Espina con la presentación de diversas comunicaciones, de las que ya hablaremos, los distintos miembros dan informes sobre los adelantos médicos del aereoespacio y astronáutica, guiados por el objetivo de hacer avanzar la ciencia y el arte de la medicina del aereoespacio, ya estimulando la investigación y estudio, ya difundiendo el conocimiento. Otros objetivos son establecer y mantener cooperación entre la medicina y otras ciencias relacionadas con el desarrollo aeronáutico y astronáutico, y asimismo fomentar, proteger y mantener la seguridad en la aviación astronáutica.

Gracias a esta Asociación se está dando un gran impulso a la medicina del espacio, que acaba de cumplir su décimo aniversario, pues en 1949 el mayor Armstrong fundó esta sección especial dependiente de la medicina de la aviación. El estado actual de nuestros conocimientos en esta materia fue compendiado en el Segundo Simposio Internacional de Física y Medicina de la Atmósfera y del Espacio, celebrado en San Antonio (Tejas) al terminar el Año Geofísico en 1958.

ECOLOGIA DEL ESPACIO

El espacio es principalmente un lugar surcado por radiaciones electromagnéticas y corpusculares de origen solar y, en cierta medida, de origen galáctico. El vacío en él es caso absoluto, puesto que únicamente se calcula la presencia de una a diez partículas principalmente de hidrógeno por ml., con presencia accidental de meteoritos, algunos ponderables, pero la mayor parte del tamaño no mayor de un glóbulo blanco. Lo que hasta ahora no se había considerado es que hay variación en las propiedades y concentraciones de esos elementos, es decir, que hay cambios regionales extraordinarios en los diferentes campos del sistema solar, lo que significa riesgos acentuados para el astronauta en ciertas partes del espacio. Se puede hablar, pues, de una

"espaciografía en relación con el conocimiento de los accidentes siderales.

La primera previsión espaciográfica es saber precisamente dónde comienza el espacio. Según las teorías modernas de la astrofísica, la atmósfera se extiende hasta unos 900 kilómetros de la superficie terrestre. Sin embargo, desde el punto de vista práctico, se encuentran condiciones espaciales a 18 kilómetros con respecto a sus efectos sobre muchas de las funciones del organismo. A esta altitud, en efecto, ocurre el fenómeno de la ebullición de los líquidos orgánicos, al cual también se conoce por ebullicismo.

Según aumenta la altitud entran en el cuadro otras propiedades del espacio, hasta llegar a unos 180 kilómetros, en cuyo punto cesan las últimas manifestaciones físicas de resistencia. A esta altitud de 180 kilómetros se le ha llamado el "límite mecánico".

Al hablar de variaciones regionales del espacio se piensa, ante todo, en el descubrimiento de Van Allen de que en la atmósfera terrestre hay dos fajas de radiación formadas por el campo geomagnético, lo cual, desde el punto de vista de los vuelos espaciales, presenta problemas importantes. Estos campos se extienden con más intensidad en el ecuador magnético. En los viajes con seres humanos deberá per-



Con el mono «Mike» se han realizado las primeras investigaciones encaminadas a la nueva medicina del espacio, que comienza con el primer viaje del hombre en una cápsula espacial

sarse en la salida de la Tierra por sus casquetes polares o en disponer de determinados sistemas de protección.

Las radiaciones calóricas son en Mercurio seis veces más intensas que en la Tierra, dos veces más en Venus y una mitad en Marte, hasta llegar a un valor de 1/1.600 en Plutón con respecto a nuestro planeta (donde la radiación calorífica equivale a 2 cal. gm/cm² mín.). Esa zona eutérmica desde Venus a Marte está también en relación con la posibilidad de agua biológicamente utilizable, o sea, en estado líquido.

También se considera que de Venus a Marte la cantidad de luz es tolerable y, en cambio, más cerca del Sol es excesiva, mientras que más allá de Marte es deficiente. El cielo en el espacio es negro, debido a la ausencia de materia que difunda la luz. También hay diferencias en la radiación ultravioleta del Sol, la cual se detiene por las atmósferas, como en el caso de las de Marte, Venus y la Tierra, de modo que se puede hablar asimismo de una faja de oxígeno dentro del sistema planetario. También se ha llamado a esa región "ecosfera", pues es la única que teóricamente puede permitir la vida.

Para un astrónomo esta división del espacio planetario puede parecerle rara y artificial. En medicina, sin embargo, hay que pensar en esas limitaciones topográficas de la acomodación humana, las cuales se fundan en las tremendas variaciones regionales, en relación con los cambios electromagnéticos y en función de la distancia al Sol.

LAS ALAS DE ICARO FRENTE A LOS PELIGROS DEL ESPACIO

En esta reunión anual, celebrada en Miami Beach, se han replanteado todos los peligros que acechan al hombre que surgen en los espacios, aunque se traslade en el seno de la cápsula, verdadero microcosmos en miniatura, que calienta, nutre y protege a los astronautas como un auténtico útero sideral.

Cuando se comentó la regulación de la temperatura en este útero, en esta cápsula, en este microcosmos, se destacó que existe gran diferencia entre las cabinas que se destinan a los viajes entre la Tierra y la Luna, y las que podrían proyectarse para las regiones perivenusinas donde acaba la ecosfera por el calor tórrido, o cerca de Marte, donde termina por razones opuestas. Las temperaturas registradas dentro del "Explorer" oscilaron alrededor de los 25° C., lo que fisiológicamente es óptimo. Por otra parte, una nave que penetrase en la zona de Mercurio quedaría retenida por la barrera calorífica, lo que ya está simbolizado en la fusión legendaria de las alas de Icaro. La navegación más allá de Marte requeriría medidas extraordinarias para luchar contra la congelación casi absoluta.

Otro aspecto de la cuestión es que esas variaciones no son constantes, sino que tiene ritmos como consecuencia de la actividad del Sol (erupciones y manchas solares). El resultante au-



Las pruebas de resistencia a las altas temperaturas se realizan directamente sobre el futuro hombre del espacio

mento temporal de las radiaciones electromagnéticas, especialmente las ultravioletas, y las proyecciones súbitas de grandes cantidades de protones y electrones, aumentan los riesgos del viaje, en especial en las zonas ecuatoriales, de las que ya hemos hablado.

En una exposición de los peligros del espacio, los meteoritos son siempre un capítulo favorito. Las probabilidades de colisión no parecen ser tan grandes como se había presumido, de acuerdo con los datos recogidos en los satélites artificiales. Sin embargo, en este aspecto debe también considerarse que los meteoritos son un factor variable y que, como es sabido, pueden presentarse en verdaderas "lluvias" al pasar un objeto por zonas de cometas desintegrados.

No se puede tener una idea exacta de las condiciones ecológicas en las superficies de los cuerpos celestes, pero, de todas maneras, no hay duda de que los dos primeros a los que deberá dirigirse la navegación celeste serán la Luna y Marte. Las condiciones serán extenuantes en los dos, especialmente en la Luna, pues puede decirse que en ella el espacio toca su superficie, de modo que los viajeros tendrán que utilizar los mismos medios de supervivencia que en el ca-

mino. En Marte las condiciones del ambiente son considerablemente mejores, pero no debe deducirse, de todos modos, que este planeta sea una segunda Tierra.

Los astronautas deberán emplear vestidos de presión y tanques de oxígeno, pues las condiciones barométricas son en la superficie marciana iguales a las de la estratosfera terrestre. Las condiciones en Venus todavía son dudosas, a consecuencia de su envoltura constante de nubes; en el viaje hacia ese planeta el navegante podría encontrarse ya en los límites de la corona solar o con elevadas temperaturas de superficie, debido al efecto de invernadero de una atmósfera tan cargada de anhídrido carbónico.

EL ARTE DE RESPIRAR

Todo viaje interplanetario requiere que esta cápsula o cabina esté cerrada herméticamente, de forma que proteja a sus ocupantes en la misma medida que la atmósfera terrestre protege a los seres vivientes de las radiaciones. En realidad contiene una atmósfera propia, un mundo en pequeño, el microcosmos de que antes hablaba. En su interior contendrá alimentos para satisfacer las necesidades respiratorias y nutritivas de sus ocupantes. El

oxígeno se proveerá por medio de tanques. En tanto los gases expelidos se absorberán gracias a ciertos compuestos químicos.

Refirió-dose a las técnicas respiratorias del hombre aeroespacial, el doctor Luis de la Serna Espina hizo una interesante comunicación basada en anteriores trabajos suyos.

El doctor De la Serna subrayó que por mucho que suministre a un futuro astronauta una presión y una circulación de oxígeno suficiente, sino respira a causa de su estado, de su choque emotivo producido por verse vagando por el espacio a muchos miles de kilómetros fuera de la Tierra, su ventilación pulmonar, la oxigenación de sus tejidos orgánicos fallará y será insuficiente a pesar de todos los adelantos de la técnica.

El hombre en un estado de alarma, de superatención a cuanto le rodea, disminuye involuntariamente los movimientos respiratorios, a causa de un estado de angustia y de ansiedad que contrae sus músculos respiratorios paralizándolo el vaivén de la respiración, el fuelle de la caja torácica, que infla y desinfla los pulmones elásticos llenándolos de aire fresco y expulsando el aire nocivo. Esta situación anómala, de mantenerse durante algún tiempo, constituye una verdadera enfermedad.

El astronauta, dentro de su cápsula, vive como el feto en el útero materno. Pero mientras que el feto percibe a través de la placenta la sangre materna que le lleva el oxígeno y los alimentos nutritivos necesarios, el hombre del espacio no puede, aunque la técnica lo haya previsto así, utilizar como si fuese un ser inmaduro todas las sustancias que han sido colocadas a su lado, para que le sirvan de sustento durante su viaje en ese fantástico huevo sideral. No puede porque es un ser consciente, que tiene miedo y que se siente, a pesar de su prepotencia, como un ser tan desvalido como el hombre de los albores. En realidad es un hombre de los albores del espacio. Para protegerle contra este estado de angustia, que hace que su fisiologismo respiratorio sea deficiente, hay que recordarle que debe hacer lo que en la vida normal realiza inconscientemente y automáticamente. Esto se consigue mediante un entrenamiento previo de gimnasia respiratoria.

Al mismo tiempo que La Serna Espina promovía estas inquietudes en España, los médicos astronautas rusos han entrenado a los futuros pilotos en las técnicas yogui, tanto respiratorias como posturales, para adaptar mejor al hombre a los futuros esfuerzos. Los resultados obtenidos por los rusos como por La Serna coinciden en que se consigue un mejor rendimiento respiratorio, aumentando la tolerancia.

Estos ejercicios respiratorios tienen interés no sólo para el piloto y el hombre del espacio, sino también para el hombre de la calle, ya que una respiración perfecta no sólo protege el árbol respiratorio de enfermedades broncopulmonares, sino que también favorece ciertas funcio-

nes digestivas, que en el individuo supercivilizado de las ciudades se hallan semiparalizadas.

Los más elementales ejercicios respiratorios se empiezan separando poco a poco los brazos del cuerpo y aspirando lo más lentamente posible por la nariz hasta que los brazos queden rectos hacia arriba. Debe procurarse que la inspiración, o sea el tiempo que tarda en entrar el aire, llegue a durar de cinco a diez segundos o más. Cuando se empieza la inspiración deben relajarse primero los músculos del abdomen y llenar la parte superior de los pulmones. Después, mientras que continúa la inspiración, se va contrayendo la pared del abdomen. Cuando se ha completado la respiración, manteniendo todavía los brazos en alto, debe retenerse el aire de cinco a diez segundos. A continuación se expira lentamente, también por la nariz, mientras que se van bajando los brazos y se relajan de nuevo los músculos del vientre. La expiración debe ser aún más lenta que la inspiración. Finalmente, manteniendo los brazos inertes a lo largo del cuerpo, debe retenerse la respiración durante otros cinco o diez segundos. Este ejercicio, que dura en total de veinte a cuarenta segundos, se debe realizar de diez a quince veces cada mañana.

Igual que todo ejercicio el ciclo inspiración-expiración posee un ritmo propio que no siempre coincide con el de otro ejercicio cualquiera. Esto obliga a coordinar ambos ritmos en la forma más económica y eficaz posible. Se distinguen tres tipos de ejercicios: los de piernas, los de brazos (que son los referidos anteriormente) y los de tronco. Respecto a los ejercicios de tronco también hay tres casos distintos, en cada uno de los cuales la coordinación respiratoria adquiere características especiales: el tipo costal superior y el abdominal costal inferior, llamado también costoabdominal. Estos ejercicios deben ser cuidadosamente vigilados, para evitar caer en el defecto contrario, es decir, en la hiperventilación, que conduce a una oscilación excesiva de los tejidos.

LOS PROBLEMAS DEL ESPACIO EN ESPAÑA

Aunque director médico de la Iberia, el doctor De la Serna es, ante todo, un internista, un endocrinólogo, que concibe la medicina como una totalidad mucho tiempo antes que tal tendencia se pusiese de moda en España. Con este criterio, al tratar de crear en España una asociación de médicos de aviación, no solamente busca a especialistas puros en astronáutica, sino sobre todo a médicos que dominan este difícil arte desde muy distintos ángulos. Así se ha constituido un equipo formado por un cardiólogo, García Ortiz; un psicotécnico, Germain; un otorrinolaringólogo, Vasallo; un analista, Carlos Morla, y otros colaboradores como García Santa Cruz, Ventín y Lomo. Con este equipo, el doctor De la Serna ha podido presentar en

la reunión de Miami Beach una comunicación sobre «Adopción de medidas de seguridad en los daltonismos adquiridos en las aceleraciones». Como es sabido, el que padece de daltonismo es una persona que confunde los colores rojo, verde y amarillo. El desplazamiento de sangre que se produce en la aceleración de los vehículos espaciales origina una gran anemia cerebral, que es la causa de este daltonismo, que podríamos considerar profesional del hombre del espacio. Como quiera que es una alteración que pueden padecerla las personas más sanas, con las que no basta la medida eliminadora, los médicos españoles han propuesto asociar a las señales cromáticas otra señal gráfica determinada. De este modo, en las señalizaciones el rojo irá pintado en un triángulo, el verde en un cuadrado y el amarillo en un círculo, de forma que cuando falle la percepción del color, la forma indicará al piloto la verdadera señal sin lugar a dudas.

Con la colaboración del analista Carlos Morla, De la Serna presentó a la Asociación de Medicina del Aeroespacio una variante simplificada y perfeccionada de la determinación de mucoproteínas en orina como índice del estado de fatiga del organismo tanto a los esfuerzos físicos como psíquicos.

Gracias a la asistencia del doctor De la Serna, la presencia científica de España adquirió un vigor actual en una tierra donde está llena de toponímicas hispánicas. Ponce de León, el infatigable buscador de la fuente de la vida tuvo aquí, en otro momento histórico, sus continuadores, ya que aparte de Luis de la Serna, con frecuencia sonó otro nombre español, Otero Navascués, como el primero que describió la miopía nocturna, una afección de mucha importancia para los aviadores.

LA MEDICINA EN SU NUEVA MAGNITUD

En enero de 1959 se anunció en los Estados Unidos que se procedería a seleccionar el personal destinado a los vuelos del espacio. Se fijó en principio que el primer astronauta iba a ser un sujeto saludable, de menos de cuarenta años, en perfectas condiciones físicas.

Se buscaría de estatura alrededor de 170 centímetros, con título de piloto de aviación y graduado de ingeniería o ciencias físicas. A partir de entonces se han encontrado ya algunos que han llenado las condiciones expuestas, después de lo cual han tratado de resistir las duras pruebas de los laboratorios.

Como los hombres del espacio tendrán por misión investigar las posibilidades humanas en el ambiente interplanetario, es evidente que los primeros astronautas serán seres excepcionales con importantes labores para llevar a cabo, para lo cual necesitan ser observadores y tomar en los momentos dados las necesarias decisiones. De ahí se deduce que el candidato debe estar dotado de

superior tolerancia a las fatigas físicas y psicológicas, a pesar de que los ingenieros trabajan muchísimo para reducirlas al mínimo.

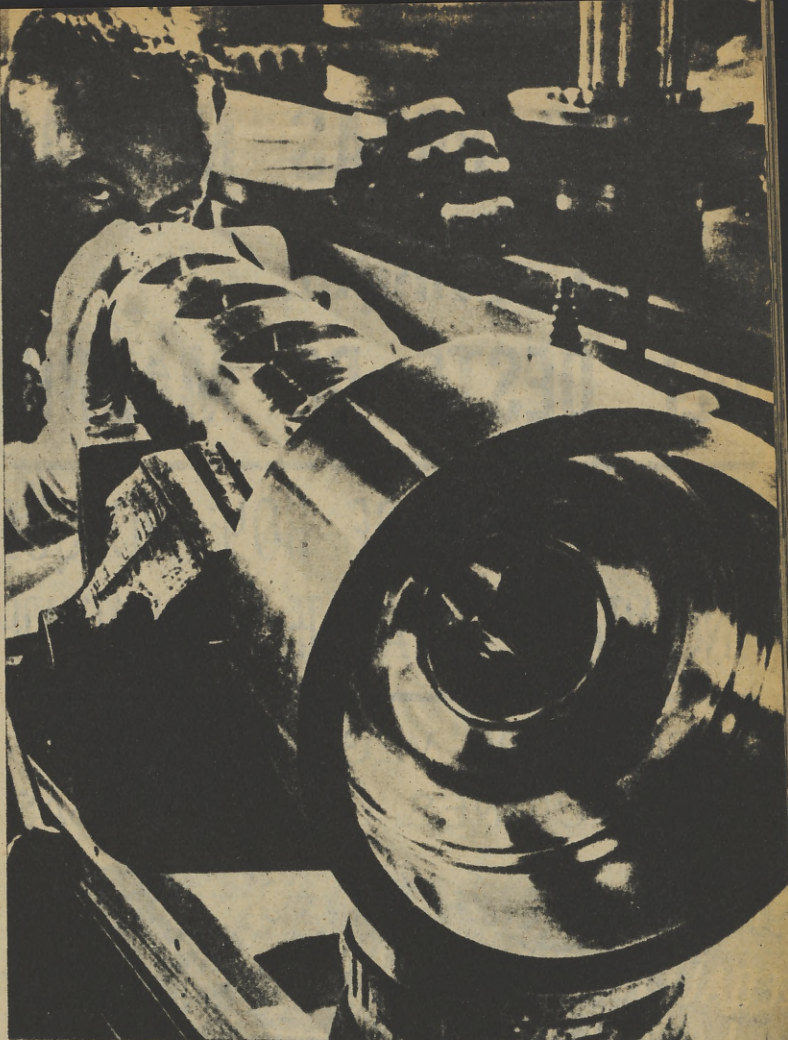
No hay duda de que la medicina del espacio influye ya sobre otras esferas del conocimiento médico, con influencia parecida a la de la medicina de la aviación, la cual ha resuelto algunos problemas de la práctica general. Los diferentes tipos y efectos de la carencia de oxígeno, las relaciones mutuas entre la respiración, la sangre y la circulación, el efecto del anhídrido carbónico en la hiperventilación, el mecanismo del síncope y muchos otros fenómenos patológicos se comprenden hoy mejor gracias a las investigaciones aeromédicas llevadas a cabo durante los últimos treinta años en las centrifugas experimentales y en las cabinas de altitud. La influencia de la medicina del espacio en la medicina en general aún será más notable debido a que las condiciones ecológicas y dinámicas encontradas en los viajes espaciales son mucho más extremas, en tanto algunas son completamente exóticas, como por ejemplo, la falta de gravedad.

Es interesante que no se encuentra explicado el problema de la falta de gravedad en los libros de fisiología, a pesar de que este problema ha podido plantearse en el fenómeno de la caída de los gatos. En condiciones de ausencia de peso, durante las cuales no hay presión hidrostática en la sangre, se podrá comprender mejor el mecanismo de las funciones exteroceptivas y propioceptivas de los mecanorreceptores y gravirreceptores, como el órgano otilítico, las terminaciones nerviosas de la piel y los receptores del tejido conectivo, tanto en condiciones normales de gravedad como en sus funciones anormales durante una anomalía patológica. Los estudios fisiológicos sobre las fuerzas extremas no sólo han podido anticipar condiciones especiales de despegue y nueva entrada en la atmósfera, sino que podrán ser de gran valor para el análisis de ciertos traumas de la circulación sobre la superficie terrestre.

El estudio de los efectos biológicos de los rayos cósmicos sobre los tejidos, logrado en los globos estratosféricos, ha sido ya de gran valor para conocer los efectos de esas radiaciones ionizantes. En la actualidad, el descubrimiento de Van Allen acerca de dos campos de radiación que rodean la Tierra, formados por protones y electrones, que a su vez pueden producir rayos X que atraviesen el casco de la cabina, es motivo de un largo proyecto de investigación. No hay duda de que las conclusiones obtenidas serán de interés para todo médico general.

En las cabinas de investigación de la medicina del espacio se han conseguido numerosos datos útiles sobre metabolismo, necesidades nutritivas del organismo humano, fisiología del ciclo del día y la noche y psicología del aislamiento y de la reducción de las funciones sensoriales.

En las cabinas experimentales



Un gran cañón de ondas y radiaciones prueba la capacidad del sistema nervioso

se han descubierto nuevos métodos para tomar a distancia el electrocardiograma, electroencefalograma y temperatura de entrada. Debido a las condiciones estrictas de los viajes espaciales, todo tendrá que reducirse de volumen y de peso, incluso los alimentos. Se enviarán datos por

telemetría. Con estos instrumentos modernos será posible que el médico envíe a Tierra datos para consultar con un especialista. En conjunto, la medicina del espacio contribuirá grandemente a la investigación científica y a la medicina en general.

Doctor Octavio APARICIO



El doctor Luis de la Serna, uno de los más expertos doctores españoles, especializado en las modernas investigaciones aeromédicas

24.000 ROSAS NUEVAS EN EL PARQUE DEL OESTE DE MADRID

LOS JARDINES DE HOY, BOSQUE
ENCANTADO O PAISAJE SEMISALVAJE

DECORACION VEGETAL EN LAS
HABITACIONES DE LAS CASAS



V EINTICUATRO mil rosas nada menos dicen los entendidos que hay en este florecido parterre de la rosaleda del madrileño parque del Oeste. Veinticuatro mil rosas, blancas, rojas, amarillas, de lo más nuevo, de lo más escogido en la horticultura de la flor, venidas, llegadas, crecidas y casi aclimatadas, de Irlanda del Norte, de Dinamarca, de Estados Unidos, de Bélgica, de Suiza, de Alemania, de España.

El madrileño parque del Oeste ha conocido así el V Concurso Internacional de Rosas Nuevas y la Exposición de Flores y Plantas de Primavera.

Once países y 98 rosales nuevos.

El primer premio ha sido para «Picadilly», un rosal de flor grande del obtentor don Samuel McGredy, de Irlanda del Norte, Medalla de Oro y Premio de la Villa de Madrid; el segundo, para el rosal poliyanta «Toni Landers», con nombre de bailarina, que obtuvo D. T. Poulsen, de Dinamarca. Y luego, otros cinco grandes de las rosas, hasta completar la lista de los premios.

Madrid, pues, en el marco de sus fiestas de San Isidro ha dedicado a los profesionales de las flores el regalo extraordinario y espectacular de esas rosas fantásticas como expresión primera de lo ornamental; más aún, de lo exquisito, de lo bello.

Y no sólo los entendidos, sino los aficionados a lo ornamental han podido comprobar visualmente el alto valor de las flores y de las plantas, que tienen un lugar adecuado en cada casa, en cada jardín. Un lugar con los debidos cuidados, con los oportunos conocimientos.

Porque nada hay mejor para el hogar que un bello tiesto, que una bella flor.

Que de todos los tiempos es el gusto. Pero más ahora todavía, en que cada rincón de la



propia casa o del propio jardín puede convertirse en una obra de personal arte.

MITOLOGIA Y LEYENDA EN LA PASION POR LOS JARDINES

Hubo un tiempo, no hace todavía muchos años, en que el recordar los fabulosos jardines

de Babilonia era como narrar el más fantástico cuento de hechicería. La imaginación espectacular y grandiosa de Nabucodonosor hizo que surgiese quizá la más bella obra de ingeniería de todos los tiempos. Una de las siete maravillas del mundo eran aquellas terrazas de diferentes alturas que, sostenidas por bóvedas, se escalonaban

Abajo, a la izquierda, la rosa «Picadilly», primer premio. Arriba, vista general de la Rosaleda del Parque del Oeste, de Madrid

desde las orillas del río y ofrecían toda clase de árboles y flores; el agua se hacía subir hasta la última terraza y los jardines estaban constantemente regados. Ahora parece sencillo;



Las flores son un detalle de d'licado y exquisito gusto

pero esto ocurría hace más de dos mil años.

El antiguo Egipto, con los poéticos lotos, las palmeras, los papiros. Todo ello logrado, gracias al clima, con mucho menor esfuerzo que los caldeos, pero dispuesto con el mismo amor por lo bello.

Grecia y Roma dedicaron parte de su genio artístico al adorno vegetal. Es más, lo deificaron en parte. En la vieja Atica existía un santuario consagrado a Demeter —diosa de la Agricultura—. Tenía Demeter una hija llamada Coré, diosa, a su vez, de la Vegetación, y ésta salía todas las primaveras de la Tierra, volviéndose a meter en

ella al finalizar el otoño. Un día, jugando en una pradera llena de flores, vio un narciso y quiso cogarlo; repentinamente, el suelo se abrió, y el dios de los infiernos arrebató a la muchacha, llevándola, en un carro de oro tirado por cuatro caballos negros, a su palacio subterráneo. Coré, aterrada, gritó y gritó hasta que su madre, oyéndola, se puso a buscarla. Varios días vagó infructuosamente, hasta que el Sol, compadecido, le dijo que su hija había sido raptada por Hades. Llena de dolor, Demeter ya no hizo brotar ninguna semilla, los hombres iban a perecer de hambre, y Zeus rogó a Demeter que permitiese a la

Tierra dar mieses a cambio de la devolución de su hija. Pero Coré, durante su estancia en los infiernos había comido un grano de granada, y esto era bastante para que no pudiera librarse por completo de Hades. Desde entonces, Coré —la Vegetación— salía en primavera para vivir junto a su madre y volvía en invierno al palacio subterráneo.

Así, muchas leyendas se formaban en torno al verde adorno de la Naturaleza. Las refinadas imaginaciones del mundo clásico no se conformaron con adornar los parques de las suntuosas villas de aristócratas griegos y, sobre todo, romanos. Necesitaban de la poesía y la leyenda puramente teórica con qué condimentar la realidad.

Al pasar a los árboles aparece una orgía de color que ha quedado como nota en nuestros jardines andaluces. Es directo el recuerdo al misterio árabe que sugiere la contemplación los cármenes granadinos, tan directo o más que si se escuchase una historia de Washington Irving.

Llegó el Renacimiento y con él una vuelta a los gustos clásicos, pero una vuelta ampliada, y en esta ampliación surgieron multitud de innovaciones. Se enfrenta la armonía de las esculturas con la belleza de los maticos. Y después, poco a poco, toda Europa rivaliza en el ornato de sus parques, hasta llegar a la lucubración de Versailles, cumbre del éxtasis para los amantes del refinamiento.

En España, Aranjuez, La Granja, el parque de María Luisa; muchos son los parques en que el ornato natural del verdor es sometido a figuras geométricas para darles una mayor y típica belleza.

Sin embargo, también el gusto en los jardines cambia. Actualmente se busca una copia fiel de la Naturaleza, el mínimo de transformación con el máximo de belleza casi salvaje.

Hoy, la afición por las plantas ornamentales, sobre todo en lo que concierne a interiores, ha aumentado de un modo casi increíble; ya son no son los balcones pléticos de geranios, pero sí las habitaciones con sus ficus, sus philodendros, sus clivias, sus sansevierias, que encajan a la perfección en la línea de los muebles futuristas con que la mayoría de las casas modernas están hoy decoradas. Dan aire exótico y, al mismo tiempo, de amplitud, de claridad, de un confort fuera de todo recargamiento innecesario. Son incluso especie de descanso para la vista.

La planta ornamental que actualmente priva está en estrecho contacto con la arquitectura.

CATALUÑA, PRIMERA REGIÓN EXPORTADORA DE CLAVELES

Conforme aumenta el nivel de vida, aumenta también el gusto por el adorno. Y ¿qué cosa más bella que una flor o un árbol? Cada país se perfeccionó en sus producciones típicas y comenzó el intercambio

España, con su clima privile-

POLITICA DE LA VIVIENDA

EL de la vivienda es hoy un problema que sólo puede medirse en escala mundial para apercibirse del volumen de sus consecuencias más directas y sus repercusiones en otra suerte de problemas; y para alcanzar la verdadera extensión de su panorama. Sociólogos, economistas, políticos y técnicos de los pueblos más poderosos se ocupan de este asunto que, en algunos países, llega a adquirir visos de gravedad.

Por lo que respecta a nosotros, los españoles, que hemos soportado el rigor de la crisis internacional en muchos de sus aspectos materiales, con una organización política y una posición espiritual de valor excepcional, el asunto debía llegarnos con sensible grado de urgencias. El Ministro de la Vivienda, don José María Martínez Sánchez Arjona, acaba de enfocarlo en Barcelona a través de unas declaraciones suyas, asistidas de meridiana y cierta claridad de visión. Dice el Ministro que con la actual etapa de ordenación económica del país la política de inversiones en vivienda ha de constituir uno de los supuestos básicos del proceso de reactivación de nuestra economía.

Y ello es así porque demostrado queda que las inversiones en el desarrollo de las viviendas dan curso a una gran utilización de mano de obra y contribuye en grado muy amplio al auge y normalización de las actividades de otros sectores económicos. Es además, como dice el Ministro, un principio inderrogable de nuestro Movimiento Nacional; el de facilitar vivienda capaz y decorosa a todos los españoles. En este sentido, desde ahora, se continuará con el desarrollo de los planes en curso.

Para corresponder a la importancia de la política de la vivienda en los momentos actuales hace falta que un vasto plan que la abarcara fuera establecido sobre los fundamentos precisos. En este or-

den se nos anuncia en buena hora el propósito de formular programas que comprendan un amplio período de tiempo, y cuya ejecución se prevé en planes anuales que responderán a las necesidades de vivienda y su localización geográfica, disponibilidades de recursos para inversión pública y privada, desarrollo de la política, de la política de ordenación urbana en orden a la mano de obra y a su capacidad y orden también a la utilización del suelo. Todo ello en revisión conveniente del régimen de la propiedad urbana y de la mejor distribución de la carga nacional de la vivienda.

Tales proyectos, tareas inminentes requieren una preparación técnica, económica y política de la que comienza a hablarnos el plan, simplemente con su enunciación. Sabido es que técnicos y políticos de países como Alemania y Francia observan con ojos atentos cuanto se hace en España en materia de vivienda, por estimar que aquí se enfoca el problema desde sus ángulos más importantes y acertados, según declaración de una relevante personalidad extranjera.

Por lo que respecta a la cifra de construcciones, el señor Ministro calcula que se precisan 200.000 viviendas al año para poder dar satisfacción a todas las necesidades del crecimiento de población. También anuncia, al sintetizar la situación, el estudio de un sistema de financiación del que permita satisfacer adecuadamente el objetivo de poder disponer de los tipos y el número de viviendas que el país necesita con la máxima utilización de la colaboración de la iniciativa privada, a la que se estimulará con los medios económicos, fiscales y jurídicos que la experiencia ha demostrado que son los más eficaces. «En definitiva —dice el Ministro—, se darán los pasos necesarios para cumplir el mandato formulado por el Caudillo en el discurso que pronunció últimamente en Gerona.»

giado para el cultivo de la flor, podía no sólo abastecer el mercado nacional, sino en algunas especies cubrir las demandas internacionales, ya que aquí se pueden obtener flores en épocas en las que no es posible hacerlo en el resto de Europa.

Cataluña, en su probada laboriosidad, se dio cuenta de estas ventajas que en la producción de flor cortada tenía España con respecto a otros países... Y surgió en la región de la Maresca —alrededores de Mataró— un campo de producción de flor cortada, que viene ingresando en la Nación muchos millones de divisas.

En esta región existen unas seiscientas hectáreas de terreno dedicadas al cultivo del clavel. Si se tiene en cuenta que cada hectárea dedicada al cultivo de esta flor supone unos gastos aproximados de 300.000 pesetas, tendremos que pensar la importancia que para la economía española supone este cultivo. En la Maresca se suele dar el cultivo de la esparraguera y el clavel en conjunto y casi en exclusiva. Se podría dividir en dos zonas, una de ellas se dedica al clavel corriente, sin exceso de selección. Pero, por el contrario, las variedades nuevas han desplazado al antiguo «reventón», que no quedaba simétrico y que ya sólo permanece invencible en la poesía de un ayer no muy lejano. El mercado internacional exige perfección y variedad selecta, más que economía.

En flor cortada, lo más solicitado es el clavel; le sigue la rosa, flor en la que España cuenta un gran número de Medallas obtenidas en Certámenes internacionales. La solicitud del clavel es comprensible en orden a la conservación: un clavel catalán viene a durar unos quince días después de cortado; una rosa, muy poco. Quizá cuando se perfeccionen los métodos frigoríficos a este respecto pueda llegarse a una igualdad e incluso a una superación de nuestras magníficas rosas.

La exportación se realiza por vía aérea y es Alemania el primer consumidor del clavel español; en segundo lugar aparecen los países nórdicos.

Hay un dato curioso; Alemania exige clavel con tallo largo, y Suecia y Noruega, corto. En un principio puede extrañar, pero la razón es sencilla; el tallo es un peso muerto, el transporte a Alemania es más barato que a Suecia y la posible belleza decorativa es sacrificada en orden al factor económico.

Valencia y Málaga siguen a Cataluña en producción. La tradición poética y romántica a través de los años ha hecho de estas dos regiones españolas un justificado mito de Edén perfumado y lleno de color. Así es, en efecto, pero sus variedades están destinadas con preferencia al mercado peninsular.

Así como el clavel y la rosa son por excelencia lo solicitado en cuanto a la flor cortada para la exportación, dentro de la Península tienen gran venta los gladiolos.

De gran importancia con respecto a esta flor es que en las



En la Exposición madrileña, variedades para todas las preferencias

últimas experiencias se ha visto que puede producirse flor y bulbo de gladiolo de tan buena o mejor calidad que Holanda.

La exportación del bulbo de gladiolo español, enfocándola hacia las naciones hispanoamericanas del hemisferio Sur, podría tener un aspecto económico muy interesante, ya que por la diferencia de latitud podríamos adelantarnos a Holanda en la producción y, por tanto, en la exportación.

PATENTES DE FLORES EN EL REGISTRO DE VARIEDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AGRONÓMICAS

Para proteger al obtentor de especies, el Instituto de Investigaciones Agronómicas ha montado un servicio: el Regis-

tro de Variedades. Este Registro patenta toda variedad creada o importada.

Así el obtentor tiene un estímulo, y es el ver que su esfuerzo no se vulgariza y pierde valor. Hay que tener en cuenta que en la mayor parte de las ocasiones el obtener una especie nueva significa miles de esfuerzos baldíos, años y dinero perdidos, ya que unas veces se alcanza el triunfo y otras no. De este modo, y gracias al nuevo servicio, la seguridad económica, en mayor o menor grado, es completa. Nadie, sin su permiso, puede reproducir la nueva especie. Y si la variedad ha sido adquirida mediante compra a una segunda persona, la in-

versión monetaria hecha para la adquisición nunca se pierde.

De momento, el Registro existe solamente sobre el clavel, la rosa y los frutales, y está en estudio la ampliación del servicio. Tres hombres principalmente han sido los artífices de la obra: el señor Bornás, director del Registro, y los señores Bernaldo de Quirós y Pita-Romero, destacados especialistas.

Para el perfecto funcionamiento se mantienen los llamados «campos testigos» en diversos puntos de la Península. Las variedades son registradas «en vivo» para, en caso de litigio o denuncia, poder hacer una comprobación sin lugar a dudas; es una verificación de fraudes.

Los «campos testigos» se mantienen en diversos lugares porque, dada la variedad climática de nuestro suelo, los aspectos morfológicos externos varían aunque no cambien los caracteres genéticos.

Es, pues, de gran importancia el funcionamiento del Registro de Variedades, que en su labor salva muchos millones de pesetas, ya que las variedades nuevas conseguidas a base de grandes esfuerzos de todo orden caerían pronto en la vulgaridad, perdiendo la casi totalidad de su valor.

PLANTAS EN LA DECORACION INTERIOR

Cafeterías, oficinas, Bancos, portales, toda clase de edificios públicos están inundados de las nuevas plantas de interior. Parece como si una fuerza de verdor del trópico quisiera alegrar los ambientes severos de la arquitectura ciudadana.

En esta orgía de jardinerías con aspecto antiguo y verdoso, o brillantes como planchas de aluminio, vemos surgir con insistencia los ficus, las sansevierias y los philodendros.

En las dos primeras el mercado nacional se abastece en Canarias que cubre la demanda peninsular y envía a Europa en cantidad.

Estas plantas necesitan, más que sol, luz, mucha luz, para realizar sus funciones. Vemos en muchos edificios públicos cómo se mustian rápidamente, cuando con unas pequeñas atenciones estarían rozagantes infinitamente de tiempo.

Si la luz diurna no es suficiente, basta para que estas plantas no mueran con suplementar la luz natural con un foco artificial; de este modo tan sencillo se prolonga su vida.

No tardará mucho tiempo en que estas especies, hoy caras, se adquirirán con relativa facilidad por el hogar medio, ya que existe el propósito de crear mercados de flores en todas las capitales de provincias; mercados que ya existen en una o dos ciudades españolas. Así, la «flor a granel» será el ornamento obligado de todo hogar. Las flores dejarán de ser reservadas únicamente para un santo; una boda, un aniversario; es decir, para una ocasión especial, y contribuirán masivamente a hacer grato el hogar.

Hay plantas dentro de las ornamentales, como son las clibias, las begonias, los ciclámenes, las primulas, las cinerarias, etcétera, que se crían en los invernaderos vendiéndose en plena floración. Mueren pronto, pero siempre duran más que la flor cortada.

En estas plantas el cuidado es mínimo: suficiente luz y una limpieza adecuada. El polvo obtura los estomas y la planta muere por asfixia. Riego adecuado, según la planta; por ejemplo, la sansevieria es extremadamente resistente, sana, siempre decorativa, pero muere por exceso de riego. Se debe de regar muy poco o casi nada durante el período de octubre a mayo, ya que en esta época la sansevieria está en un reposo relativo. Y es bastante absurdo que una planta de tal calidad y valor económico sea asesinada por negligencia. La sansevieria tiene una paradoja desconcertante para los no entendidos, y que puede inducir a confusiones, y es que en tierra y con poco agua se mantiene perfectamente; un exceso de agua la mata, y en un recipiente en el que sólo haya agua con una solución nutritiva se vuelve a mantener perfectamente.

La clibia hasta hace apenas cincuenta años era una de las plantas decorativas más buscadas, por ser de las más adaptables al interior, ya que se acomoda a las situaciones más desfavorables y soporta casi todas las temperaturas. Los cultivadores ha observado que para obtener una floración abundante de la clibia basta con que las raíces ocupen la totalidad de la jardinera o el tiesto en que estén instaladas. Tampoco esta planta debe ser regada en exceso.

El ficus, que tiende a crecer en exceso, lo mismo que el philodendro, sugiere a ciertas personas la idea de cortarlo en el extremo; sin embargo, no es método adecuado. Existe otro eficaz y sencillo, en el que se deben aconsejar antes de intervenir en la planta.

Las jardinerías en las terrazas, los tiestos, todo ello debe ser dispuesto con un poco de atención. Primeramente deberá verse la orientación de la terraza, y con ello buscar la planta adecuada a la luz y a su disposición.

PARA CADA JARDIN, SU PLANTA

En los parques y jardines es otro tipo de plantas las que se necesitan, ya que el efecto decorativo es muy distinto al de una terraza, una jardinera o un simple ramillete de flor cortada. Así, el clavel en planta, con su caña de sostén, sería totalmente inapropiado.

Es una masa de color, un contraste, lo que se necesita. Hoy el jardín ha evolucionado por completo; si quisiéramos ver una lejana influencia habría que pensar en China y Japón.

Sin embargo coexisten con los jardines de tradición clásica. Podrían dividirse por su aspecto

en dos tipos. El jardín geométrico, recortado, con simetría en sus parterres, y el más en boga; el paisajista. El primero recuerda sitios históricos; en él la naturaleza se retuerce, se pliega a la voluntad del hombre de un modo contrario a ella misma. El segundo nos da un trazo de Naturaleza vivo, mejorado por el hombre, pero no retorcido.

Hoy los jardines, concretamente los particulares, son trabajados por la misma familia que los posee; lo hacen en sus ratos libres, y sería imposible el dedicarle el cuidado y atenciones de épocas anteriores. Aparte de esto hoy el hombre está en mayor contacto con la Naturaleza y encuentra mayor belleza en un árbol sin podar o en una flor que crece espontánea al borde del camino.

Las plantas preferidas para estos jardines son las llamadas «vivaces».

Las plantas se dividen, según su duración, en anuales, bisanuales y vivaces. En las primeras su ciclo vital dura aproximadamente un año —zinnias—. Las bisanuales —cliamen, cineraria— tardan en realizar sus funciones unos dos años. Las vivaces realizan continuamente estos ciclos vegetativos—el rosal—uno y otro año. Esto representa el no tener que plantar anualmente, y además, al existir gran variedad de ellos, permite efectos siempre sugestivos y nuevos.

Los jardines toman un aspecto de bosque encantado a veces; otras, de parque semisalvaje. Los bordes de «vivaces» enmarcando el camino con su contraste de colores, puestos allí como por azar, parece como si condujeran a una mansión encantada en la que aguardan toda clase de felicidades.

Las piedras rústicas, dispuestas sobre el césped en forma de «camino indio», sugieren misterio y aventura.

En los países de clima apropiado es de gran actualidad el jardín llamado de «rocas o rocallas». Son parques pequeños que simulan inmensos bosques de leyenda, con lagos irregulares, piedras viejas, árboles asimétricos, guijarros, saucos junto a abedules; toda clase de coníferas, los cedros, esbeltos cipreses, el abeto, familiares pinos, tejos, etc. Las coníferas han triunfado, convirtiéndose en los reyes de estos jardines. Su nobleza, su impresión de majestad y de fuerza aparecen por igual en Méjico, en los Vosgos, en el Atlas, en las Landas; son universales.

Si a esto añadimos las maravillas en plantas espontáneas que nos regala el medio ambiente se habrá logrado esa Naturaleza mejorada que es el ideal de todo jardín moderno.

Y éstos son, en generales líneas, los principios sobre los que debe construirse la decoración vegetal de la casa o el trazo del propio jardín. Tiestos, flores, macizos y parterres, señal de un vivir mejor con una más fina sensibilidad.

Encarnación MORENO



Hundley Lajeune, una bella maniquí de color nacida en los Estados Unidos, ha sido elegida «Miss Festival 1960»

CANNES, FESTIVAL SIN ESTRELLAS

**FELLINI, GANADOR DE
LA "PALMA DE ORO"**

LOS organizadores de esta décimotercera edición del Festival de Cannes que acaba de celebrarse, con la participación de 33 países—entre ellos la Unesco—, durante diecisiete días, tenían una circunstancia en contra y otra a favor para conseguir un buen éxito.

EN CONTRA

La circunstancia adversa es el hecho indudable de que los festivales cinematográficos en general, y el de Cannes en particular, se están pasando, o se han pasado ya, de moda. Sabiendo la importancia que la publicidad tiene para estas competiciones, son hechos muy graves, por ejemplo: que los personajes elegantes de la Costa Azul no se

molesten siquiera en echar una ojeada al palacio de la Croisette cuando pasan junto a sus puertas camino de la playa o del casino. Que las grandes estrellas sólo acepten permanecer veinticuatro horas en la ciudad si se proyecta alguna película suya o cobrando grandes primas a la Organización. Que los críticos y periodistas se aburran cada vez más, a pesar de que ya no se celebran aquellas terribles batallas de flores de los primeros años. Que las grandes revistas gráficas reduzcan el número de páginas dedicadas a reproducir los escándalos y las revelaciones de la competición.

En busca de atractivos que ofrecer, los organizadores han recurrido este año a los procedimientos más imprevistos, como patrocinar una Exposición simultánea de floricultura y joyería, o dar la primera corrida de toros que se ha visto en aquella Costa. En lo que respecta a ésta, seguramente contaban en secreto con que alguna Sociedad Protectora de Animales protestara enérgicamente o Anita Ekberg se lanzara de espontáneo a la improvisada plaza. Pero ni hubo protesta—puesto que no se podía ni tocar a los toros—ni la Ekberg se molestó en acudir a Cannes, a pesar de ser la figura relevante de «La dulce vida». El torerillo venezolano Oscar Cruz, que era actor principal

también de la película española «Los golfos», y sus colegas se limitaron a salir de la mejor forma posible del paso haciendo como que banderilleaban y mataban a las fieras. El público, que sabe ya mucho, no se tragó el anzuelo y aplaudió compasivamente.

De los otros festejos del programa, como los fuegos artificiales y todo eso, no merece la pena de hablar. Intentar llamar la atención con ellos es perder el tiempo.

SIN ESCANDALOS

Tampoco se han producido «números» fuera de programa, como había ocurrido casi siempre, sobre todo en los primeros tiempos de la ya larga historia del Certamen. Los periodistas encargados de hacer la crónica mundana han tenido poca materia para trabajar. La noticia de la muerte del príncipe Ali Khan, personaje conocidísimo en Cannes, puso un acento dramático en las crónicas, sobre todo al darse la circunstancia de que la Begum la recibiera precisamente en el cine cuando se disponía a presenciar la proyección de la película americana que, por cierto, ha sido uno de los grandes fracasos de la competición.

La Callas, como es su obligación, dio la nota más alta en cuanto a tumultos. Del brazo de

Cocteau, sempiterno acompañante de las celebridades que llegan a Cannes, originó la descomunal y ridícula pelea entre empleados de la casa y los fotógrafos, a quienes, en vista de la confusión que creaba la Callas, se quería impedir que trabajaran a gusto. Antes se había hecho algo de literatura en torno al encuentro que se produciría cuando la Callas y Su Alteza Serenísima la Princesa Gracia de Mónaco coincidieran en la fila de los invitados de honor. Se recordaba que la princesa había intervenido para conseguir la reconciliación de Onassis y su mujer, cuya separación había anunciado el supermillionario a la vez que su proyecto de boda con la discutida cantante. Pero no ocurrió nada. La ex señorita Kelly se ha educado en un colegio de Filadelfia. Esbozó una sonrisa y zanjó el conflicto.

Un escándalo hasta cierto punto fue la acogida que dispuso el público a una de las películas que se presentaban como favoritas: «La aventura», del italiano Antonioni. Hubo silbidos, pateo, gritos y desolación entre las intérpretes del film, que hubieron de abandonar la sala por una puerta trasera, llorando, sin asistir a la apoteosis que les habían pronosticado seguramente. Pocas veces se ha manifestado la contrariedad en un Festival con tanta violencia.



En la participación española en el Festival de Cannes figuraba la película «Los golfos», dirigida por Saura

Antonioni, según ha confesado a la Prensa, no puede explicárselo. A su juicio, «La aventura» era la obra más pura que había realizado nunca. La preparó durante años y su rodaje fue también minucioso.

A FAVOR

Por el contrario, los organizadores tenían una circunstancia muy favorable a su favor: el buen sabor de boca que dejó a los profesionales el Festival del año pasado. La profecía de Truffaut, según la cual el Festival acabaría muriendo por consunción —hecha cuando el director era crítico «difícil»—, parecía más difícil de cumplirse que nunca, gracias en parte al mismo Truffaut, que había conseguido con su primera película «Los cuatrocientos golpes», un gran éxito. La aparición fulgurante de la que dio en llamarse la «joven ola» permitía toda clase de esperanzas e ilusiones sobre el porvenir. El cine, que, desde el neorrealismo italiano, no había encontrado otro camino de renovación, parecía estar a punto de alcanzar otra época buena de la mano de estos muchachos franceses que se habían lanzado al ruedo simultáneamente después de muchas horas de estudio en la cinemateca.

Se esperaba asistir este año a una lucha entre «jóvenes» y «viejos», porque el programa, junto a nombres clásicos, como Buñuel, Fellini o Bergman, unía otros inéditos, adscritos de lleno al principio de la «Camara-stylo», como Reichenbach o Brooks. El día que iba a proyectarse «La América insólita», del primero de éstos, un documental de larga duración hecho durante un año de viaje por los Estados Unidos, la expectación de la sala podía cortarse, y otro tanto puede decirse de cuando fue presentado «Moderato cantabile», un film francés del director teatral británico Peter Brooks, el mismo que tres años atrás consiguiera un éxito espectacular en el teatro de las Naciones con «Tito Andrónico», el drama más irregular de Shakespeare.

LA JUVENTUD, DESILUSIONADA

Pero la «joven ola» ha fallado. En Cannes ha quedado evidente algo que ya se venía repitiendo en Francia con insistencia. El pretendido movimiento ha resultado ser un grupo de muchachos con muy pocas cosas en común y menos méritos y originalidad del que se creyó en un principio. Lo de la «Camara-stylo» apenas tenía consistencia para crear una escuela. Apenas es un pequeño truco que en unos da buen resultado y en otros ni siquiera basta para disimular la escasa imaginación, la superficialidad de los nuevos autores. Dentro de la ola hay, indudablemente, individualidades interesantes, pero nada más. Como revolución es inexistente.

«La América insólita» ofrece imágenes cautivadoras, siempre de buen gusto y hábilmente combinadas, pero no nos dice nada



Federico Fellini, el famoso director italiano, conquistó la «Palma de Oro» por su película «La dolce vita»

que no supiésemos ya sobre los Estados Unidos. Incluso hay escenas compuestas y adulteradas, lo cual en un documental es intolerable. Y «Moderato cantabile» fue otra decepción, aún mayor, probablemente, ya que ni siquiera se advierten virtudes de forma. Otra vez aparece Margarita Duras —la autora preferida de la ola, a partir de «Hiroshima, mon amour»— con su carga de literatura anticinematográfica, sus imágenes brillantes e imprevistas, su falta de acción.

El único triunfo de la juventud ha sido para Jeanne Moreau, la protagonista de este último film, pero los maliciosos afirman que el Jurado se ha dejado impresionar más por su trabajo en «Diálogos de carmelitas», la película que no ha presentado oficialmente Francia y que ha tenido, en un cine particular de Cannes, una gran acogida. Los diálogos que un día escribiera Bernanos para el cine vuelven a él después de su afortunada aventura teatral. Junto a la Moreau,

otra actriz inolvidable, Alida Valli, y Pascal Audret incorporan los angustiosos personajes del novelista francés.

«LA DOLCE VITA»

Aquí estaba concentrado el interés por la parte que podríamos llamar tradicional del Festival. El revuelo originado en Italia por este film y el prestigio de Fellini lo colocaba como máximo aspirante al Gran Premio si la opinión de los críticos italianos era compartida por sus colegas franceses y el Jurado, del cual diremos, de paso, que era tan heterogéneo y discutible como los de años anteriores. George Simenon, el novelista policíaco, y Henri Miller, el novelista erótico, eran sus figuras más relevantes. La revista «Arts» publicó un artículo contra su nombramiento y en el que, para confirmar la teoría de que la historia del palmarés de Cannes es un desastre, se repasaba la lista de los premios otorgados hasta ahora junto a la de otros films que,

por el contrario, no lo obtuvieron. El repaso es escandaloso y supera el margen de error que se puede permitir.

La primera impresión que produjo la proyección de «La dolce vita» fue de fracaso absoluto. La crónica de la vida que arrastra una parte de la alta sociedad italiana, formada por aristócratas, hombres de negocios y actores famosos, pareció a los críticos franceses, a los que hacen la crítica diaria en la Prensa, demasiado violenta, irreal, grotesca. Federico Fellini, y es de suponer que Giulietta Massina también —aunque se habla de una separación—, se llevaron uno de los mayores disgustos de su vida. Pero luego, conforme la primera impresión fue sedimentándose, la idea de que el film era una obra importante, y aun una obra maestra, comenzó a prosperar. Se iniciaron las consignas polémicas y discusiones, que no han acabado aún. Desde París —donde el film se estrenó simultáneamente— llegaron críticas favorabilísimas, en alguna de las cuales se llegaba a afirmar que no sólo era la mejor película de Fellini, sino una de las más am-

biciosas realizadas después de la guerra.

La Palma de Oro, silbada por parte del público, corona ya definitivamente este film, cuya carrera comercial se presenta fabulosa en todos los países del mundo donde se proyecte.

BUÑUEL Y BERGMAN

El Jurado, en su acta, rendía homenaje a estos dos hombres, cuyos títulos obtienen año tras año premios y recompensas en todo el mundo. Su personalidad irimitable, su ilusión por el trabajo cinematográfico les mantiene, como suele decirse, en primera línea, y sus films no defraudan jamás. «La muchacha», de Buñuel, es una historia violenta y tierna, con clave, cuyo sentido no aparece muy claro, por lo que ha recibido alguna crítica de quienes quieren que se exprese más rotundamente. Rodada en una pequeña isla de los Estados Unidos, con actores americanos, la presentó Méjico a concurso.

El sueco Bergman presentó «El manantial». La Semana de Valladolid, que premió reciente-

mente «El séptimo sello», podría volver a hacerlo con esta historia terrible —la escena más dura conmovió a una sala poco impresionable— inspirada en una leyenda medieval, porque bajo la crudeza alienta un auténtico sentido religioso.

Los premios del Jurado —al que se abucheo en la noche de la clausura— fueron, sin embargo, a otras manos, porque el homenaje rendido en el acta apenas puede considerarse como una cortesía. Aunque pueda parecer inconcebible, dada la acogida que se ha descrito, Antonioni obtuvo uno en compañía con un film japonés muy mediocre que intenta adaptar a la mentalidad oriental los films amorosos que se han hecho en Francia en las últimas temporadas. A veces, rozando la pornografía, el público lo rechazó por su falsedad.

EL DESHIELO

Otro premio fue el concedido a Rusia por sus dos películas: «La balada del soldado» y «La dama del perrito». La primera fue durante muchos días la favorita para la Palma de Oro. Es una historia de amor y guerra, muy en la línea romántica de «Cuando pasan las cigüeñas» y «El 41», los films que se llamaron del deshielo porque hacían aparecer sobre las pantallas soviéticas historias con un fondo político muy lejano. La realización y la interpretación de «La balada del soldado» ha sido celebradísima. La Delegación rusa, ante los rumores que había de premio, decidió retirar de competición la tercera película que pensaba presentar, «La carta que nunca llegó», con Tatiana Samoilova de protagonista, prefiriendo reservarse una buena baza para otro Festival.

«La dama del perrito» es una historia de Chéjov, cuyo centenario se celebra ahora, alargada injustificadamente —su autor había sido un gran defensor de la brevedad narrativa!—, pero muy bien ambientada en el San Petersburgo de finales de siglo.

SIN PREMIO

Otros buenos films se quedaron sin recompensa. El primero de ellos, la versión de «Amantes e hijos», la novela de D. H. Lawrence que estuvo prohibida muchos años en el Reino Unido por considerarla sumamente inmoral. La película dirigida por el gran fotógrafo Jack Cardiff, lima las violencias del tema y presenta una cuidadosísima reconstrucción del ambiente moral y social de la Inglaterra anterior a la primera guerra mundial. Dassin y Grecia presentaron «Nunca en domingo», turba historia de humor con la que Melina Mercuri —una gran actriz— consiguió compartir el premio de Interpretación, otorgado a Jeanne Moreau. Dassin, de quien en España sólo se ha visto «Rififi», ya había tratado antes los temas griegos en «El que dene morir», pero ahora lo hace desde un ángulo distinto.

España presentó «Los golfos», un film escrito, realizado e in-

FACTORES DE LA ESTABILIZACION

EN el sañon de actos del Banco de España, de Barcelona, el Ministro de Hacienda, ante un amplio número de representantes de la industria catalana encuadrados en la organización sindical, ha ofrecido una importante síntesis de la actual coyuntura económica española.

El Ministro de Hacienda ha reiterado en estas declaraciones su optimismo respecto al proceso del plan de estabilización. En Bilbao, hace muy pocos días, abundó en estos puntos de vista, ya expuestos, por otra parte, en ocasiones anteriores. Pero en Barcelona ha sido, como antes indicábamos, más concreto, aunque no por ello menos objetivo y realista, conforme debe ser siempre todo hombre que tiene sobre sí una responsabilidad tan vasta y compleja. «El programa de estabilización —han sido exactamente sus palabras— se está desarrollando en forma quizá mejor de lo que cabía esperar.»

El Ministro de Hacienda ha destacado con toda claridad el acierto los dos factores que explican el buen camino de la política de estabilización. El primero de ellos es el de la gigantesca, según su misma definición, tarea de desarrollo económico llevada a cabo en España durante los veinte años últimos. Puede afirmarse en realidad que sin esa tarea realizada, es decir, sin el esfuerzo por nuestra industrialización, por la renovación y expansión de nuestra agri-

cultura, por la creación de tantas nuevas fuentes de riqueza como ha aflorado en la geografía española en estos cuatro lustros últimos, la estabilización hubiera sido imposible por muchas razones, y una de ellas sencillamente decisiva porque, bien dicho, no hubiera habido casi nada que estabilizar. El segundo factor a que hemos aludido es el de la perfecta coordinación entre gobernantes y gobernados, entre el Estado y el pueblo. Estos dos hechos nos permiten llegar a otras dos conclusiones: primera, la del acierto de la política de expansión económica seguida en España desde 1939; segunda la gran capacidad política del Movimiento Nacional, que ha logrado, entre tantas otras cosas, incorporar efectivamente a todo el país, desde el aparato estatal con toda su pluriforme personalidad, al último y más modesto de nuestros compatriotas, a una tarea económica de tanta trascendencia histórica. Esta positiva agrupación de los españoles es la que ahora debe inspirar, desde un punto de vista económico, según el Ministro de Hacienda, para aplicarla en sus propias estructuras el futuro desenvolvimiento interempresarial de nuestra industria, de cara a la superación de las futuras etapas de la política de estabilización, en cuanto a los tiempos inmediatos y a la continuidad de la política de desarrollo económico en cuanto al futuro.



Aung es un niño birmano protagonista del film «Sonrisa», primer premio de cortometrajes

terpretado por varios alumnos del Instituto de Investigaciones Cinematográficas de Madrid. De carácter realista y rodado en escenarios naturales, describe algunos ambientes de los suburbios madrileños, donde la delincuencia juvenil —el tema de nuestro tiempo— adquiere características particulares. La película de Carlos Saura suponía un esfuerzo para incorporarse a la corriente cinematográfica exterior, y así supo apreciarse. El documental español sobre Sorolla y su luz mediterránea, realizado por Domínguez, mereció elogios de la crítica.

La Palma de Oro de los cortometrajes fue para una historia exquisita hecha en la India por un francés. Sergio Bourguignon. Un jovencísimo novicio de un santuario budista asiste, maravillado, al despertar de la vida vegetal y animal cuando llega la buena estación.

BALANCE

A pesar de la opinión de algunos críticos con mala memoria, el resultado total del Festival no es peor que el de otros años. Se han oído voces conocidas ya y que no han hablado con tanta fortuna como otras

veces. Es cierto. También lo es que la juventud de los nuevos realizadores, en general, no ha podido competir ni mucho menos arruinar el prestigio de los nombres consagrados. Pero más grave es para el Festival esa indiferencia a la que aludíamos al principio, porque puede restarle fuerza, y mientras no se demuestre lo contrario, los Festivales siguen siendo la mejor —la única, muchas veces— forma de seguir al día los derroteros por los que hoy discurre el cine del mundo.

José Luis BORAU

ca y al bufete, hubo de abandonar su ejercicio para ponerse al frente nada menos ahora que del Pentágono.

Pues bien; este mismo mister Thomas S. Gates —especialista en asuntos de información—, durante su estancia en París, a una indicación recibida del Presidente americano, único facultado para semejante proceder, comunicó por el «teléfono rojo» la orden de «alerta» a las Fuerzas Militares de los Estados Unidos. ¡Dos millones y medio de hombres integrados en 15 divisiones, 23 grupos tácticos, en el Ejército, y tripulando 20.000 aviones y centenares de buques de guerra, recibieron la orden! La tremenda y poderosísima máquina defensiva americana, a punto, respondió «alertándose». Todo pasó en el breve período apenas de unos pocos segundos. ¡El mundo libre estaba dispuesto! No agredió, desde luego, pero la represalia estaba preparada por si la demencia y la bravuconería de Krustchev hubiera

dado un solo paso más hacia adelante en sus desafueros y amenazas. Mr. Thomas S. Gates pronunció así, sin hablar, la mejor de las respuestas dadas a Krustchev.

LAS FUERZAS EN TENSION

¿«Alerta»? ¿Qué significación tiene esa palabra en el «argot» castrense? Se comprende con facilidad que es la orden dada para poner una formación en trance inmediato de acción. No es la acción en sí misma. Es, eso sí, nada más y nada menos que la preparación para ella. Esta vez, S. Gates, el secretario de Defensa americano, a la verdad, tuvo sólo «alertadas» a sus fuerzas durante un solo día. Fue esto lo necesario y suficiente. Pasado ese tiempo, el «ejercicio» se dio por terminado. ¡Jamás una operación de semejante rango pudo tener más éxito!

Antaño, nuestras «Ordenanzas» disponían que cuando se vigilaban los viejos recintos de

las plazas y el campo, tendidas en cordón las centinelas, repitieran éstas, de tiempo en tiempo, este simple lenguaje, prueba de la vigilancia: «¿Centinela?», se gritaba. Y ésta contestaba: «¡Alerta!». Y como en la tierra, ocurría también en el mar. La «alerta» en estos casos era como la lucha contra el sueño o sencillamente contra la desatención o el descuido y la fatiga. Era menester llamar a la vigilancia en el mar como en tierra. Un marinero, después de picar las horas, de cuarto en cuarto, en la campana, gritaba: «¡Serviola de estribor, alerta!». Y éste, a su vez, respondía: «¡Verde, clara!». («Verde», esto es, el color de la luz de situación, y «clara», es decir, que lucía bien). Ahora las cosas se han complicado no poco. Pero el espíritu de la «alerta» continúa.

UN EJERCITO AEREO COLOSAL

En realidad, el «ejercicio de alerta» comprende ahora tres atenciones a considerar muy importantes. La «alerta» concretamente aérea debe poner en servicio, desde luego, toda la Aviación. Es, quizá, la «alerta» más urgente, aunque todas lo sean. Para actuar se calcula que, en una unidad tipo «escuadrón», se precisan de veinte a treinta minutos para poder actuar desde que se recibe la orden de «alerta», si se trata de bombarderos y aviones de transporte; si la unidad es de reconocimiento bastarán con veinte minutos; pero si es de caza, la cosa se reduce a sólo cinco. La defensa anti-aérea recibe la orden de «alerta» de su jefe y debe preparar en el acto la caza; localizar, por medio del radar, todos los objetivos enemigos, mientras que el radar de tiro debe ponerse en marcha, lo que requiere, quizá, otros cinco minutos. Dados los primeros plazos relativos a la disposición para actuar de los bombarderos y transportes, hay que concluir que desde que la alerta se ha dado hasta que entran en situación de combate pueden pasar veinte o treinta minutos, en cuyo plazo un avión enemigo puede recorrer 400 ó 500 kilómetros, por lo que es menester disponer de radar muy potente para «dar tiempo al tiempo».

He aquí cómo todo esto se realiza en Occidente. Una enorme línea de radar de gran potencia se dispone en torno a Rusia, siendo la longitud de este singular despliegue de unos 14.000 kilómetros, esto es, algo más de la tercera parte de la longitud de un meridiano terrestre. Este cordón de radar envuelve no sólo a Rusia, sino a China también, siendo atendido en su desarrollo europeo, además de por los Estados Unidos, por Noruega, Dinamarca, Bélgica, Francia, Italia, Grecia y Turquía. Integran esta línea unas 80 ó 90 estaciones de radar de gran potencia. La clave del sistema la constituye la estación central de Thule (Groenlandia), que dispone de un radar gigante de 120 metros de largo y 81 de altura. Se sabe



Un proyectil intercontinental «Snark» en fase de pruebas. Su potencia de tiro es incalculable. En el dispositivo de defensa occidental figuran numerosos proyectiles de este modelo

das
tie-
po,
de
se
aba:
rra,
La
omo
sen-
ten-
lga.
igi-
rra.
icar
rto,
Ser-
és-
rde,
co-
l, y
en.)
pli-
ritu

REO

de
re s
im-
reta-
ser-
via-
más
ean.
en
, se
mi-
esda
aler-
eros
l la
bas-
pero
duce
anti-
aler-
rarar
por
bje-
e el
en
alzá,
los
a la
los
hay
e la
en-
bate
inta
vión
O ó
me-
muy
o al

rea-
ma
ncia
nsia,
ngu-
ki-
e la
l de
cor-
sólo
ién,
ollo
Es-
Di-
Ita-
gran
olo-
cia.
insti-
Thu-
e de
tros
sabe



poco de este singular aparato. En general, es extraordinariamente secreto —y se comprende bien— todo el dispositivo de alarma del mundo. Pero se sabe, al menos que cuando esta estación radar groenlandesa entra en acción y comienza a funcionar, el calor que desprende es muy elevado, por lo que aquel centro está instalado, aislado, en el interior de una zona acotada de diez kilómetros cuadrados. Entre las estaciones gigantes de este dispositivo se señala la de Samsun, en Turquía, cerca del Negro, y que registra casi todas las experiencias soviéticas en orden de cohetes que se realizan desde la base próxima al Cáucaso.

La «alerta» es inmediatamente obedecida por todas las Fuerzas. Los Cuarteles Generales la reciben en un tiempo ínfimo y, al través de una red especial, por lo que no puede ignorarse el ori-

gen y garantía de la llamada. La «alerta» es dada no sólo a las fuerzas, por así decirlo, combatientes, sino a los servicios logísticos, sin los cuales aquéllas no podrían actuar. En el «ejercicio» la orden alcanzó a los Ejércitos VIII de Europa y IX de Corea, además de a las divisiones de la metrópoli y del «Cuerpo Estratégico al minuto», integrado por dos divisiones aerotransportadas y una de Infantería. Pero también, en Europa, la alerta se comunicó a la III Fuerza Aérea yanqui, a las unidades de la S. E. T. A. F. —«Eud Europe Tactical Air Force»— y de la R. O. T. A. D. —«Elementos de la Rotación de la Aviación Americana en Europa»—, si como, de modo muy especial, en los Estados Unidos, al S. A. C. —«Strategic Air Command»—, que dispone de casi un millar de grandes y modernísimos bombarderos. Por exten-

Hasta las regiones árticas llega el dispositivo de alarma frente a cualquier intento de agresión de las fuerzas del comunismo internacional

sión, la «alerta» así convenida puede afectar al «Bomber Command» de la Aviación británica, así como, naturalmente, a todas las unidades de la Escuadra y cohetes montados en las rampas yanquis de América y de Europa, insular o no.

La masa principal de los bombarderos americanos está en los Estados Unidos. Pero sólo bases adelantadas, con respecto a Rusia, existen en Europa, al menos, 200 campos de Aviación militar utilizables. En América la orden de alerta debe de llegar en el acto al Cuartel General del Mando Estratégico del Aire, que coincide con el de la II Fuerza Aérea. Este Cuartel General se sabe que está en Barksdale, Shreveport (Luisia-

ja). Los puestos de mando de las distintas «Alas» de bombarderos están en Biggs, (Tejas), Caswell (mismo Estado), Castle (California), Spokane (Washington), Walker (Nuevo Méjico), Mac Dill (Florida), etc.

Tales son, en primer término, los elementos de represalia que urge alertar. En realidad, un tercio de esta colosal fuerza está en vuelo constantemente, relevándose sin cesar.

LAS ARMAS VELAN SIEMPRE

En Europa las cosas pasan de una manera análoga a como ocurre en los Estados Unidos. Los puestos de mando —muy bien protegidos, disimulados y, desde luego, aislados— principales son cinco: el Cuartel General de la S. H. A. P. E. y, dependiendo de éste, los del mando de Europa septentrional, de Europa central, de Europa meridional y del Mediterráneo. Cada día se relevan los Estados Mayores en servicio en ellos. Estos Estados Mayores de guardia están integrados por oficiales de Aire, Tierra y Mar, y no importa que alguno de estos Cuarteles Generales sea interior.

La alerta tiene, pues, la virtud de poner a punto a la defensa. Convierte, por así decirlo, el arma tremenda de la «disuasión» en «represalia». No es todavía ésta, naturalmente; pero, sin duda, todo está a punto para desencadenar la acción. Una acción terrible, desde luego, porque no se trata tan sólo

de lo dicho. Hay todavía más. En Aviación, por ejemplo, si el «Strategic Air Command», como hemos apuntado, pone a punto sus aparatos de bombardeo atómicos, los que haya en vuelo—alrededor de la tercera parte del total de aviones de que dispone este organismo—esperan en el aire la orden de batir cada cual los objetivos que tiene asignados. Es también la alerta la puesta a punto de las baterías o rampas del cinturón de bases para cohetes que rodea a la U. R. S. S. He aquí lo que la técnica militar llama operación o fase escudo («bouclier») de la alerta. Representa esta operación, en efecto, el segundo acto consecutivo e inmediato a la alerta. Dada ésta, pues, todo debe de traducirse, naturalmente en poner a la defensa en posibilidad de una réplica inmediata; en tener las armas a punto y en prepararse para la nueva orden, si llegara, para desencadenar la represalia. Todo, en efecto, debe de ir de prisa, muy de prisa. ¡No hay tiempo de esperar! Un retraso sería exponerse a un nuevo Pearl Harbour definitivo. ¡Y ello sería, sin duda, demasiado! Porque la guerra podría decirse quizá en poco tiempo, apenas—¿quién sabe?—si en unas pocas horas, incluso aún menos. En la guerra futura —lo prevenía Marshall al informar al pueblo americano al terminar la última contienda—no habrá tiempo de prepararse como en las anteriores. Se estará o no se estará listo. Si no se es-

tá todo resultará fatal y sin arreglo. Significará la derrota. No hay, en efecto, opción. He aquí por lo que esta preparación de minutos que significa la alerta es no sólo precisa e indispensable, sino apremiante. Hay que «calzar», como se ha dicho, a todos los hombres encargados de la defensa nacional y ponerlos listos al pie de sus máquinas. ¡Justamente como si fuera a pasar lo peor! Aunque luego, como esta vez, afortunadamente, no pase nada. ¡Y aunque el país no se aperciba de la operación, absorto en su trabajo o en su sueño! Las armas, sin embargo, velan tanto su actividad como su reposo.

LAS ZONAS DEL FRENTE ELECTRONICO

En realidad, todo pasa, como hemos dicho. La orden la transmite el Jefe del Estado por sí o por conducto, como en este caso, del secretario de Defensa, por el «teléfono rojo». Va dirigida al Cuartel General común de todos los Ejércitos. Allí, automáticamente, la novedad se circula a los Cuarteles Generales Superiores, y desde éstos a los subordinados. Todo, insistimos, automáticamente, en cuestión de escasos segundos. Las tropas, los servicios, el «escudo» (las armas) y las instalaciones de radar quedan así «alertadas». Los haces de éste empiezan a escudriñar lo que pasa allá del «telón de acero» por si es lanzado algún cohete o entra en servicio súbitamente la



En la base estratégica de Castle (California), numerosos aviones gigantes, dispuestos para la alarma



Aviación roja. Ni un rincón de la inmensa Rusia soviética queda sin explorar de este modo. ¡Todo lo sabe y todo lo cuenta esta red ininterrumpida de radar que envuelve al mundo rojo! La electrónica hace el milagro. El sistema en uso, capaz de detectar todos los ingenios balísticos enemigos, puede incluso hacerlo de muchos, hasta de cientos, si es menester, al mismo tiempo, supuesto un lanzamiento de esta clase. En gran parte el dispositivo es móvil, y siempre la observación precisa y rápida.

El frente electrónico está, naturalmente, dividido en zonas, pero todo se coordina en él; dentro de aquellas, y entre ellas, la relación es perfecta. La máquina de este sistema anota todo, mediante circuitos electrónicos, que eliminan todo posible error humano. Cada unidad electrónica del sistema radar dispone de una plana mayor y de las unidades correspondientes, siempre interconectadas. El «Frescaner» es la clave del sistema en cuestión. Se le llama «Ojo electrónico» y actúa mediante una antena transmisora y receptora a la vez, que proporciona y comunica la distancia y altura del cohete o avión enemigo. Los datos, en fin, precisos para que la defensa pueda actuar. El «Ojo electrónico» trabaja con inusitada rapidez. Sus máquinas calculadoras nos dan los resultados de la operación realizada para localizar el arma enemiga en el acto. ¡En millo-

nésimas de segundo—que hasta este punto es rapidísimo el ingenio—los datos citados estarán en poder de la artillería de la defensa, de los cohetes o de la caza! Todo el armamento defensivo entra así en acción sin perder instante, seguro del lugar en donde está el peligro. Este maravilloso aparato, obra de la técnica americana, ha sido construido por la «Hughes Aircraft Company», de Culver (California).

UNA GRAN MAQUINA EN PIE DE GUERRA

La alerta, repetimos, dispuesta por el ministro de Defensa americano desde París últimamente fue corta. ¡Terminó a las veinticuatro horas! Fue —se dijo—tan sólo un «ejercicio» para verificar la puntualidad y diligencia del servicio correspondiente. Todo, en efecto, respondió bien. ¡Esta vez, felizmente, no hubo enemigo! Krustchev se sosegó. Y a sus impertinencias y agresividades del principio correspondió su despedida del aeropuerto parisiense vitoreando la paz. ¡Está bien! Pero, sin duda, se nos hace que el mérito de semejante mutación pudo estar, en cierto modo, en la decisión de S. Gates. La orden de alerta debió de hacer comprender al ogró soviético que el mundo occidental, que la poderosa nación americana, estaban decididos a defenderse y a no dejarse sorprender otra vez.

La maniobra rusa se deshizo así. Porque parece claro que en

Veinte mil aviones participaron en la «Operación Alerta», que duró veinticuatro horas

el Kremlin se habían hecho ilusiones y confiaban en la agresividad de Krustchev para desconcertar al enemigo occidental, abrir brechas en su unidad, influir en las elecciones americanas porque Eisenhower, prudencia y firmeza al mismo tiempo, no les gusta—¡bien se ve!—nada a los rusos y porque en Moscú, sobre todo, se aspiraba a amedrentar otra vez a Occidente. He aquí un plan que duró poco. Tan poco, que quedó prácticamente inédito por cuanto que la alerta probó a las claras que no era esta vez el propuesto el camino para medrar sin riesgos, el que podría llevar a Rusia al logro de sus objetivos. Dos millones y medio de hombres, 20.000 aviones y cientos y cientos de barcos americanos, en unos minutos apenas, en pie de guerra, listos para la acción, esperaban para actuar a que Rusia diera un paso más en el camino de la agresión. De haber sido así, nadie lo dude. ¡Krustchev no lo dudó!—, la Unión Soviética habría recibido la respuesta más rápida, enérgica y brutal que cabe imaginarse. La paz, es posible, la salvó, precisamente en París, la alerta de Mr. Thomas S. Gates. ¡La decisión americana de alertar sus Ejércitos! ¡La «Operación alerta»!

HISPANUS



LA MALETA

NOVELA

Por Alejandro NUÑEZ ALONSO

FUE de los últimos pasajeros en descender por la pasarela. Lo hizo sin prisas y sin emoción, con la naturalidad de un acto cotidiano. Sin interés, como si el puerto, la ciudad que lo esperaba le fueran familiares de toda la vida. Vestía un traje claro, de tejido tropical y se cubría con un sombrero de paja. Fino sombrero de alto precio, como la maleta que llevaba de la mano y que por lo pesada le doblegaba del hombro derecho.

La maleta no podía pasar inadvertida a nadie. Su tamaño, sus proporciones eran normales, pero el material corrugado de que estaba hecha, de un azul oscuro tirando a negro, llamaba la atención. Luego, tras un breve examen, la maleta no ofrecía ningún interés particular. Se podía pensar que en la tienda de equipajes había sido rechazada una y otra vez por los clientes, y que tras mucho rodar en la trastienda había sido vendida como pieza de saldo. No; indudablemente el fabricante no habría visto a hacer maletas de ese color. Y, sin embargo, examinada despacio no podía negarse que era una buena maleta: sólida, bien asegurada con costillas de metal pavonado. Y en las esquinas los refuerzos embutidos y fijados con grapas. Estos refuerzos y las grapas causaban una extraña, más bien antipática, poco cordial impresión.

Abajo se desperdigaba la gente, los últimos pasajeros y los familiares que habían acudido a recibirlos. Los mozos de equipajes insistían en ofrecer sus servicios.

Cuando pisó el cemento del muelle puso especial cuidado en preservar los zapatos blancos de la papilla formada por la humedad de la lluvia reciente, la grasa, la carbonilla y esos residuos que la gente va dejando a su paso: colillas, cáscaras, envolturas y golosinas. Un mozo acudió a tomarle la maleta, pero él rechazó el servicio con un gesto. Apenas si movió la cabeza. Y echó a andar no hacia el edificio de la Aduana al que se dirigían los últimos pasajeros, sino paralelamente al buque, hacia la proa. Dejó la maleta al abrigo de un noray y se detuvo. Miró al cielo e capotado

y gris, sucio de humo y de humedad invernal, un cielo que oía a carbón y a agua batida en la escollera. Miró también la franja libre de agua que quedaba entre el trasatlántico y el muelle, llena de cambiantes reflejos oleaginosos, con montañas de plátano y naranja flota de caprichosas y aburridas, definitivamente abandonadas. La maleta se quedó sola, aunque amparada bajo el cobertizo del noray. Viéndola así, con su color oscuro y metálico, parecía un cofre, una caja de herramientas. Nadie podría decir lo que encerraba, pero cualquiera podría pensar, sin miedo a equivocarse, que en su interior se guardaban linternas, cristales de faros, grandes llaves inglesas, quizá un bote de gasolina y una aceitera... Instrumentos de que se valen esos individuos que revisan las luces de las boyas. Desde luego un paseante del puerto la hubiera tomado por cofre de mecánico y no por maleta de repatriado. Si en vez de etiqueta de viajero llevara ese inicial y los números en rojo que se pisan con molde de lámina, se identificaría como uno de esos arcónes que viajan por trenes y barcos, que nunca se sabe para qué sirven, aunque se sospeche que guardan documentación, útiles y hasta dinero de las compañías ferroviarias y navieras.

Cuando llegó frente a la proa hizo como si midiera el barco. Después siguió el vuelo de una gaviota también tendida de la suciedad del cielo.

Acodados en los ventanales del trasatlántico, unos marineros miraban con indiferencia a los pasajeros que estaban en tierra. Dos de ellos se fijaron en él. Un ramalazo de viento se filtró por el tejido tropical y le atezó las carnes. Los marineros hicieron algún comentario burlón y se rieron. Se reían de él, de su indumentaria tan impropia de la estación. Hacía dieciséis días que al embarcarse todos los pasajeros vestían una indumentaria semejante a la suya, pero en las últimas etapas del viaje cambiaron sus trajes de verano por los de invierno.

El altavoz de la aduana daba las instrucciones para cumplir los últimos trámites. Se oyó también la campana de un tranvía. Era el tranvía de la ciudad que llegaba, y en ese momento, otro tranvía que había esperado frente a la aduana, se disponía a salir.

Volvió sobre sus pasos y al llegar al noray cogió la maleta. Se introdujo entre las dos vallas que conducían a la aduana. Pisaba con excesivo tino y este cuidado le provocaba una visible rigidez de las piernas. Ahora así, caminando por aquel pasaje acotado, parecía que el pasajero y la maleta iban entre dos paréntesis. Y sería difícil concretar si la maleta subrayaba al individuo o éste a la maleta. El caso es que ambos elementos, asociados en el mismo ritmo vacilante, en la misma marcha lenta, servían en su contraste a destacarse mutuamente. Aunque la maleta, por más rotunda, le restaba personalidad al viajero y parecía ser ella la que anduviera, arrastrando con el impulso del balanceo a su dueño.

—¿Le llevo la maleta, señor?

No. No le llevarían la maleta. Pesaba; pero no podía permitirse el servicio. En la Aduana, una vasta pieza dividida por un mostrador oía, a humedad, a cuero. Otro mozo acudió a ofrecerle sus servicios. Los rechazó con un movimiento de cabeza. Dejó la maleta sobre el mostrador. En el extremo de éste, un grupo de pasajeros y los funcionarios aduaneros. Discutían sobre alguna dificultad en el contenido del equipaje. Se quedó ante la maleta, vacilante y cohibido, sin saber dónde posar la mirada. Dio unos pasos hacia atrás, media vuelta, y se dejó caer en un banco. Parecía desplomado, como si su armazón ósea se hubiera desarticulado.

La luz fluorescente de la sala hacía más metálica la humedad, más hepáticos los rostros, más duras las expresiones y el tejido tropical se antojaba más impudico. Recogió los pies bajo el banco. Y se quedó mirando fijamente a la maleta que allí, sobre el mostrador, parecía definitivamente divorciado de él. La luz fluorescente posaba unas estrias estrechas y divergentes en la maleta. Su color era más agrío que nunca y el azul parecía verdoso. Se podría pensar que en aquel mostrador una maleta de características tan poco ordinarias debía suscitar las más vivas sospechas. Podía maliciarse que tenía un doble fondo, que era artefacto adecuado para introducir contrabando. Pero precisamente esta singularidad la alejaba de toda

sospecha. Lo que es fraudulento, ilícito, criminal procura encubrirse bajo la más vulgar normalidad. Pero los funcionarios de aduana, indiferentes a cualquier signo externo, tienen un olfato especial para calar hasta lo más recóndito de un equipaje. Así que el empleado que acudió a revisar la maleta, tras mirar la cartulina, gritó: «¡Primo Solana!» El hombre se levantó reorganizándose su esqueleto. «¿Tiene algo especial que declarar?» Negó con el gesto, con la mirada, con la cabeza. Pero no despegó los labios. El empleado asoció su aburrimiento a la sinceridad de Primo Solana, y dijo con una extraña, ilógica pesadumbre: «Listo».

Hubiera querido ser el último en salir de la aduana; pero recogió la maleta y dejó en la sala a los pasajeros que hablaban con los inspectores. Contó cinco taxis y tres coches particulares. Los taxistas le miraron interrogándole. Bajó la vista tímido, avergonzado. Atravesó la explanada y se acercó al tranvía. Aupó la maleta a la plataforma.

—¿Llega hasta el centro de la ciudad?

—Sí, suba, que nos vamos—dijo el cobrador.

Dejó la maleta en la plataforma trasera, apoyada al motor, y pasó al interior. Tomó asiento al lado de la ventanilla y se reclinó en el marco de ésta. El tranvía, lleno de obreros del puerto, se puso en marcha. Los que se quedaron en la plataforma taparon con sus piernas la maleta. Se la veía fraccionada, muy arrimada al motor. Y nadie podía pensar que la maleta fuera otra cosa que un cofre de los tranviarios. Hasta hubo un pasajero que se sentó en ella.

Primo Solana suspiró aliviado. Al fin se consideró definitivamente en tierra, en su tierra. Cerró los ojos y no los abrió hasta que el cobrador, extendiéndole el billete, le dijo:

—Yo lo que usted, no dejaba sola la maleta...

Se encogió de hombros. Y pagó con monedas de diez céntimos.

...

El tranvía se detuvo en el centro de la ciudad ante un establecimiento llamado El Pasaje. Primo Solana cuando se bajó del estribo con la maleta en la mano creyó que el mundo, treinta y dos años de su vida se habían borrado en un instante. Ahí, en El Pasaje, había desayunado el día que salió de la ciudad para embarcarse. Sólo una diferencia. Entonces, la pianoa lloraba el sentimiento de un gaucho:

*El pañuelito blanco,
que te ofrecí*

y ahora la «rockola» cantaba:

Estoy en el rincón de una cantina

con desplante de charro mejicano.

Treinta y dos años. El mismo humo de tabaco de contrabando, el mismo olor de pescado frito; el mismo rubor de voces conjugando querellas, anhelos, ansias, cansancios... Y, sin embargo, lo externo era distinto. La barra de ahora no era aquel mostrador con cubierta de cinc bruñido. Ni las mesas con tapa de material vítrico eran las mesas de mármol. Se acercó a la barra y dejó la maleta arrimada al rodapié de bronce. Echó un vistazo a los precios. De buena gana tomaría un coñac, una copa de ron, algo que le ardiera garganta abajo, pero sintió pudor y, de acuerdo con su traje de tejido tropical, pidió una caña. Mas antes de que el mozo se la sirviera, súbitamente arrepentido, forzándose en la decisión, rectificó:

—Mejor un tinto.

—¿Qué tal el viaje?—le preguntó el mozo al servirle el vino.

Se encogió de hombros. La voz del mozo tenía un dejo de burla. Se retiró a atender a otro parroquiano. Con aquel sombrero de paja, fino, de buen precio, no podía negar que acababa de desembarcar de las Américas.

Aquí, al otro lado, solían decir las Américas, plurales. El sabía que sólo había una América, una sola, tan pequeña, que treinta y dos años de vida pudieron consumirse en los cuatro metros cuadrados de un camerino. Treinta y dos años de vida gastándose los huesos día a día, uno por uno. Menos mal que los huesos daban de sí. Lo otro, la carne que los envolvía, era una pura papilla.

Se miró en el espejo de la estantería. El tejido

tropical vertía sobre la palidez de su rostro un reflejo amarillo. Los ojos se le antojaron dorados, con retinas de bronce.

—Perdón...

Miró a los pies. Le habían manchado un zapato. El derecho.

Las «tapas» que se amontonaban en los platos despedían un apetitoso olorocillo. Sin duda las cobraban aparte. ¿Podría dejar allí la maleta? El mozo tenía cara de buena persona. ¿Quién iba a sentir interés por fisgar en la maleta? Miró el reloj. No le quedaba mucho tiempo para hacer la visita. En el establecimiento entró un tropel de jóvenes sacudiéndose la ropa. Caía un aguacero.

—Oiga, ¿podría dejar aquí la maleta? Sólo por una hora...

—¿Una maleta? Déjala; pero yo no le respondo de ella...

¿Quién iba a interesarse por una maleta? Sólo un ratero. Y en la hora que él faltara no iba a llegar al bar un ratero. Buscó con la vista un rincón, un lugar apropiado para dejarla.

—¿No le molesta que la deje allí?

—A mí no me molesta; pero le digo que no respondo...

Ahora el mozo habló con cierta destemplanza.

—No tiene usted que garantizarme nada... Lo que yo quiero es no molestar a nadie.

El mozo le retiró el vaso y pasó el trapo sobre el mostrador. Le hizo gracia el sombrero del indiano y rió. Se fue riendo con el pretexto de atender a otro parroquiano.

Primo Solana pagó. El mozo le devolvió veinte céntimos y él prefirió dejarlos. Cogió la maleta y la llevó a un rincón. Sobre la maleta quedaba un perchero del que colgaban impermeables, gabardinas, un paraguas que había dejado un charco en el piso. Tuvo que retirarse para que un individuo cogiera un impermeable. Desde allí miró a la barra siguiendo con la vista al mozo. Cuando coincidieron sus miradas le hizo una seña. El mozo dijo que sí con la cabeza.

Pero el mozo se fijó entonces en la maleta. Tuvo una cierta aprensión. El cliente era raro y más rara la maleta. Mucho más raro todavía que aquella maleta, precisamente aquella, perteneciera a aquel individuo, precisamente a aquél. No había modo de asociar una identidad, una relación lógica, de natural función entre el objeto y su dueño. Porque aquel individuo era un pasajero y aquel objeto una maleta, la verdad escueta era que el pasajero, con aquel aspecto de infeliz, parecía lo menos viajero que podía uno imaginarse, y la maleta no tenía el menor asomo de contener la ropa de un viajero. Con maletas tan raras como aquella, siempre había líos. Siempre surgían a su sombra los carabineros. Luego se hablaba de cigarrillos, de «whisky». O de drogas. No era bueno ni mucho menos para el prestigio de la casa que después anduvieran diciendo que la maleta había sido incautada en El Pasaje. Sin embargo, aquel hombre tenía una cara de infeliz... El mozo desvió la vista.

Primo Solana dejó la maleta y se miró el zapato manchado. Se acercó a la barra y vio con vergüenza que allí estaban las dos monedas de diez céntimos. Sin duda era una escasa, insignificante propina; pero era aún más vergonzoso recoger las monedas y guardarlas. La mano se le escapó; se extendió decidida sin que Primo Solana pudiera comprender en ese instante qué cosa pretendía hacer su mano. Por un momento creyó sudar frío. Pero la mano rozó con las yemas de los de dos las monedas y las adelantó hacia el mozo. Primo Solana se vio obligado a decir:

—Para usted.

Notó una impertinente luz irónica y despectiva en los ojos del mozo. Y se mantuvo en silencio como si no hubiera oído nada. La mano de Primo Solana, húmeda, con los dedos pringones, tal como si hubiera cogido alguna porción de aquellas sabrosas «tapas» que se ofrecían en la barra, volvió a insistir. Y una voz, ya no propia, sino salida de lo más residual de sus huesos, insistió:

—Para usted...

—Gracias... No aceptamos propinas...

Iba a decir algo más el mozo. Quizá algo ofensivo. Pero vio los ojos acusos del indiano, vio que la terrible palidez de sus mejillas se teñía de rubor, y recogiendo las monedas las puso muy delicadamente ante el cliente a la vez que decía:

—De verdad, señor, no aceptamos propinas. Se lo agradezco.

Los veinte céntimos le quemaban la mano. Se los guardó con temor de que las monedas se vieran al través del tejido tropical.

—Hasta luego, entonces...

La calle de San Bernardo estaba muy cerca y dio en seguida con el número que se indicaba en el sobre. El portal tenía una luz tenue, lechosa, que escapaba del globo esmerilado. La portera oía a almidón, a viejo a midón de plancha. Quizá era una simple aprensión que le vino al ver a la vieja que la atendía:

—Sí, señor; en el tercer piso, derecha.

Entró en el ascensor de madera roja que imitaba caoba. El ascensor oía a baroiz, a costurero de niña. Al ver la pana roja del asiento supuso que tenía más de treinta y dos años. La pana era más vieja que una vida en América.

En América era distinto. Allí todo era luz, claridad, materiales funcionales. Y esto era Europa: luz muy tenue, rojiza, cansada de ser dorada. Alfombrado oscuro, mullido, silencioso, do de se le hundían los zapatos. Paredes forradas de madera que si no era caoba, la imitaba. Placas de bronce muy pulidas.

—¿Don Manuel Sainz Vallina?

—¿De parte de quién?

—De parte de don Santiago Lombardo, de Buenos Aires.

—Un momento, por favor.

La chica cerró la puerta. Se había quedado mirándole con cierto asombro no carete de imper tinencia. Seguramente no se hubiera extrañado de ver a un maricano embutido en ese traje y casco que las fantasías del día han puesto de moda; pero ver a un individuo vestido como él...

La placa de bronce decía: «Manuel Sainz Vallina, Importación.» El picaporte, la manija, la mirilla eran de metal dorado. A principios de siglo, cuando debió de construirse la casa, era un hermoso, suntuoso edificio. Sin duda hecho con dinero de América. Muchas de las casas de la calle de San Bernardo habían sido construidas con capital de indios. Ahora, pérdida la juventud, sólo les quedaba el señorío.

Se abrió de nuevo la puerta y la muchacha le invitó a pasar:

—Por favor, síntese... ¿Trae usted algo para el señorito?

—Sí, una carta.

La sacó del bolsillo. No estaba muy arrugada. Echó un vistazo al sobre fingiendo que se cercioraba de que aquella era la carta. Se la dio.

—Síntese, por favor.

Era una pieza chica, con exceso de calefacción. Tomó asiento en un sofá de madera con respaldo tallado. Enfrente, un arjón y sobre él un perchero. Un abrigo, dos gabardinas, dos sombreros. En un tubo de porcelana de Talavera, un paraguas de mujer. Al fondo, el ángulo del pasillo, un espejo con marco dorado.

Primo Solera pensó que el importador lo pasaría a su despacho o biblioteca. Seguramente se desarrollaría así la conversación:

—Mucho gusto en conocerle... ¿Qué, cómo se encuentra Lombardo?

—Bien, señor; le traigo muy cariñosos saludos.

—Sí, ya he visto la carta... Así que usted...

—Sí, yo..., yo soy su recomendado...

—Comprendo, comprendo... Tendré un verdadero placer en servirle... Así que usted... En fin... Posiblemente su situación...

—Lo cierto es que...

—¡Hum! No hay que hacer mucho caso...

No se oía una mosca. Y el olor peculiar de la casa, más denso con el calor de la calefacción, mezclado al del barniz de la escalera, del ascensor.

Se llevó la mano al cuello para aflojarse la camisa. Se sentía sofocado. Treinta y dos años. Para él, tanto como una vida, pues sumados a los veinticuatro que tenía cuando se embarcó... Treinta y dos años que cabían entre una pianola y una «crockola».

El calor ponía pesadez en su estómago. Como si se sintiera i digesto. La saliva, espesa, tenía viscosidad y amargura ácida, casi metálica. Miró el reloj sin darse cuenta de la hora. Percibió más que otra cosa la sensación de seguridad que le

daba la caja de oro, el extensible también de oro... Luego pensó que tendría que ser mucha casualidad que un ratero entrase en El Pasaje y se llevara la maleta. Sólo de sopesarla... Aunque el peso, lejos de ser impedimento, quizá fuera acaate de la codicia. Pero, ¿no estaba allí el mozo para evitar el robo? Claro, él no quiso hacerse responsable; pero sería difícil que quitara el ojo de la maleta.

¿Por qué Sainz Vallina tardaba tanto en recibirlo? La carta no tenía más de diez líneas. La simple recomendación. Era, en definitiva, el resumen, el compendio de treinta y dos años en América.

Se puso en pie. Timidamente dio unos pasos hacia el espejo. Desde allí miró por el largo pasillo. Oscuridad, silencio. Estuvo tentado de cerrar la llave del radiador. Era excesivo el calor. Oyó el ruido de una puerta que se abría y corrió a sentarse. Continuó el silencio. Ni señales de vida. Algunos minutos más tarde llegó un rumor de pasos. Era la chica. Traía en la mano un sobre, una carta... ¿Acaso se la devolvía? Sintió un mayor sofoco...

—Dice el señorito que le perdone que no le reciba. Y que vaya usted a ver al doctor Monasterio con esta carta... Que le ha hablado por teléfono para que le atienda a usted.

—¿Por qué te has puesto ese traje?

—Porque sentía calor...

—Pero no hace calor... Estamos en invierno... En toda la casa hay calefacción..., menos en el cuarto de Sagrario... Allí no hay radiadores, pero los tubos calientan mucho...

—Ya, comprendo... Y tú, ¿cómo te llamas?

—María Isabel, pero me dicen Maribel... ¿Te gusta mi nombre?

—Mucho. Maribel es muy bonito.

—Y tú, ¿cómo te llamas?

—Yo, Primo. Primo Solana.

—No. Te pregunto que cómo te llamas...

—Pues así, Primo...

—Primo no es un nombre... Yo tengo dos primos. ¿Tú eres primo de papá?

—No, Maribel... Yo soy un hombre que viene de muy lejos...

Olla a éter, a yodo. La niña rió.

—¿Por qué te ríes? ¿Tan cómico te parece?

—No... Te estoy mirando el sombrero. ¿Por qué me hablaste ahora con otra voz?

—Yo no tengo más que una voz.

—Ahora hablas como grande.

—Una voz muy cascaca y triste...

—Ahora hablas como niño... Y esa corbata, ¿la compraste en Madrid?

—No, en Buenos Aires...

—¡Ah!... Papá se traajo unas corbatas de Bruselas muy bonitas; pero no como esa tuya... ¿Cuánto te costó esa corbata?

—Me parece que cincuenta pesos...

—¿Pesos o pesetas?

—Pesos.

—¡Maribel!

Sagrario, la muchacha, separó a la niña.

—Haga el favor de pasar.

El doctor Monasterio lo recibió en su despacho. Una lámpara verde proyectaba el haz de luz sobre la mesa. Era la única iluminación de la pieza. El rostro del doctor permanecía en la penumbra y sólo brillaba la parte superior de los cristales de las gafas.

Se puso de pie para rogarle que se sentara en una silla frente al escritorio. El doctor Monasterio se quitó las gafas y desparramó la vista sobre la mesa. Propaganda médica, folletos, revistas profesionales. A la derecha, una pila de cajas de muestras de productos medicinales.

—Me es muy grato poder atender la recomendación del señor Sainz Vallina. Tendrá usted que cumplir ciertos trámites que son de rigor, pero tengo la seguridad de que mañana quedará todo resuelto. Por tanto, si no le es molesto, venga mañana a las diez y media a recogerme. Iremos juntos. Supongo que todos los trámites podremos resolverlos aquí, pero si hubiera que hacer alguna gestión en la Diputación, iríamos a la capital. Es cosa de un par de horas. No creo que surja ninguna «pega».

—Muchas gracias, doctor; no sé cómo agradecerle su interés.

—No tiene que agradecer nada.

Y tras una pausa:

—¿Qué, ¿hizo usted bien el viaje?

—Sí, doctor...

—¿No se presentó en la travesía ninguna dificultad?

—Ninguna, doctor

—Me alegro mucho. Entonces lo dicho... Hasta mañana, señor Solana.

—Hasta mañana, doctor, y muy buenas noches.

—Buenas noches...

Y ya en la puerta se volvió para decirle:

—La niña..., su hija, ¿verdad?... Es un encanto.

—Es muy redicha... Muy amable, señor Solana. Salí de la casa, feliz. ¡Qué fácil había sido todo! La Diputación. Ahí estaba el peligro el escollo capaz de echarlo todo a perder. Pero el doctor al referirse al posible trámite en la Diputación, no le había dado mayor importancia. Todo se resolvería bien.

En la calle aligeró el paso. Según se acercaba a El Pasaje sentía mayor impaciencia. No, no había que pensar en un ratero. La maleta estaría en su lugar. Nadie habría sentido la menor curiosidad por ella. Por fortuna, las horas que tenía que cargarla estaban contadas. ¡Cómo pesaba! Por lo menos para sus fuerzas resultaba muy pesada.

Iba tan satisfecho que ahora no evitaba los charcos con tanto cuidado. Una vez resuelto todo, los mandaría limpiar. Los dejarían como nuevos.

Cuando llegó a El Pasaje lanzó una mirada al rincón. La maleta había desaparecido. Miró alarmado al mozo. Este le sostuvo la mirada, tratando de calar en su pensamiento más escondido. Primo Solana inició una pregunta, pero hacía tanto tiempo que no hablaba si no lo más necesario, que la pregunta quedó escurrida, fracasada entre sus labios. El mozo, no sin dureza, interrogó:

—¿La maleta?—se encogió de hombros, y, mientras fingía atender a un cliente, se alejó diciendo:—Ya se lo dije... Entró mucha gente... También los carabineros...

Primo Solana bajó la cabeza. El mozo creyó que iba a desplomarse y acudió a cogerlo de un brazo:

—¿Qué le sucede?

El hombre alzó la cabeza. Se quedó mirándolo como si lo traspasara, más allá del rostro, de la estantería, de la pared. A un punto muerto en que se resumían treinta y dos años de vida.

—¿Traía usted en ella cosas de valor?

El mozo ponía más intención en la mirada que en las palabras. Después, arrepentido de haber provocado tal pesadumbre, agregó:

—Por eso, porque supuse que traía usted cosas de valor, la llevé a la cocina—y para justificarse, aclaró—: Aquí entra con frecuencia la pareja de carabineros... * * *

A las diez y media Primo Solana llamó a la puerta del doctor Monasterio. La criada al verlo no lo reconoció. Sí, algo en su memoria le obligaba a un esfuerzo mental para asociar al individuo aquel de la maleta con la casa, pero ¿en qué? En seguida se fue dando cuenta, aclarando la situación. El traje de tejido tropical, al aspecto enfermizo del visitante. No, no se trataba de un cliente. La noche anterior se había anunciado con una carta. El doctor lo había recibido en su despacho. La criada comprendió al fin. El individuo, un viajante, un representante de aquellos aparatos que quería comprar el señorito en América. Y ahora se presentaba con el estuche—un hermoso y grande estuche—que contenía los artefactos cromados y esmaltados de negro.

—Creo que me está esperando el doctor Monasterio.

—Un momento, señor.

Se fue a anunciarle al señorito. El señorito le dijo que pasara. Pero el individuo dejó la maleta en un rincón.

No podía ser más extraño. Sagrario había oído hablar muchas veces al señorito de la necesidad que tenía de ciertos aparatos. Unos aparatos que se fabricaban en el extranjero y que no podían traerse a España sin cubrir muchos requisitos, sin vencer muchas molestias. Porque aho-



ra ya no curaban los médicos, sino los aparatos. Era seguro que con aquellos aparatos aumentaría la clientela del señorito. Y quizá en el verano pudlora sacar abono de los toros para la señorita.

Pero a ella no le engañaban con tantos misterios. Seguramente el individuo, que fingía un acento americano, se los traía de América. ¿Acaso don Manuel Sainz Vallina no negociaba en esas cosas de importación? No había más que verle al visitante la cara de buena persona para comprender que tras aquella expresión inocente se ocultaba en contrabandista. Y ese modo de vestir tan impropio era una manera de hacerse menos sospechoso.

Cuando dejó al visitante en el despacho volvió al recibidor. Estuvo contemplando no sin maliciosa curiosidad la maleta. Sí, aquello era un estuche. Un estuche con asas de maleta. Lo cogió para sopesarlo. Pesaba lo suyo. Vaya si pesaba. Ahí estaban los aparatos por los que tanto suspiraba el señorito. Quizá ahora con los aparatos pusiera un anuncio en «El Comercio» como los médicos mejores de la ciudad: «Doctor Monasterio Medicina general. Metabolismo. Rayos X.» Así ahora no tendría que mandar a sus clientes al hospital o a la clínica del doctor Gómez Salas para reconocerlos. Del metabolismo hablaba mucho el doctor; pero ella no sabía si se trataba de una enfermedad o de un remedio. Quizá eran unos aparatos. Los que guardaba el estuche.

Se retiró hacia el pasillo. Vió venir al señorito con el visitante. Se adelantó a la puerta como si fuera a abrirles, pero ella sabía que venían a recoger la maleta.

Mas no fue así. Les abrió la puerta y los dos salieron. El visitante después de coger la maleta. El señorito sólo dijo:

—¡Ah! Trae usted su maleta...

Vio que el señorito miraba la maleta con especial atención. Como si en sus dimensiones, en su sólida cubierta, advinara el contenido.

—Parece práctica...—comentó al salir.

—Sí...—dijo el visitante.

Cerró la puerta tras ellos, pero se quedó a escuchar. Bajaron la escalera en silencio.

Seguramente iban al hospital o a la clínica del doctor Gómez Salas. A probar los aparatos. Hacía muy bien el señorito en cerciorarse de que todo funcionaba. En estas compras de ocasión solían provocarse algunos chascos. * * *

Entraron en la Administración. Un señor alto, robusto y una joven atendían la oficina. Primo Solana dejó la maleta arrimada a la mampara de la puerta. La señorita que escribía a la máquina se quedó suspensa mirando la caja. Supuso que se trataba del representante de una casa de productos farmacéuticos. Podía adivinarse

por el aspecto enfermizo del individuo, y por la caja donde llevaban las muestras. Estos hombres que envejecen vendiendo artículos medicinales terminan con el hígado y el estómago deshechos de tanto viaje, de tanta comida de restaurante y fonda. Pero... ¿por qué aquel traje de indiano?

—¿Está el director?

—No, todavía no llegó; pero está el doctor Vigón—dijo el administrador.

La secretaria comprendió. Se preguntaba por mera cortesía por el director; mas era el doctor Vigón el encargado de las compras y suministros. Decididamente, no; decididamente aquel individuo era un enfermo.

—Veremos al doctor Vigón... —dijo el doctor Monasterio.

Y tras una seña a su acompañante se dirigieron por un largo pasillo.

El administrador echó un vistazo a la maleta. Después algo pareció llamar su curiosidad. Se agachó y miró la cartulina: «Primo Solana, España». Movió la cabeza como remate a un comentario no expresado. En seguida se dirigió a su escritorio y se sentó. Se puso las gafas y hojeó unos papeles. Se quitó las gafas y volvió a mirar la maleta. La secretaria tecleaba en la máquina.

—Alicia...

—Dígame, señor...

—Esa maleta...

No concluyó de expresar su pensamiento. Se puso en pie y se acercó a la maleta. Le remiró por todos lados y terminó por alzarla.

—Qué valija tan extraña, ¿verdad?

La secretaria dejó de escribir. Sonrió. Apenas si se le oyó decir, sin dejar de mirar a la libreta de estenografía:

—Hay muchas iguales... Yo he visto muchísimas parecidas.

El administrador movió negativamente la cabeza. Regresó a sentarse tras el escritorio. La secretaria ya había reanudado el trabajo, cuando escuchó:

—Yo sólo he visto una igual hace muchos años. Cuando terminada la guerra recuperé mi casa, encontré con otras cosas extrañas que habían dejado a cambio de las propias, una valija como ésa... ¿Se figura usted lo que tenía dentro? No, no puede imaginárselo, si bien no se trataba de una mercancía estrambótica en aquellos momentos: ¡metralletas! Tenía seis metralletas, todas nuevas, todavía con la grasa de fábrica...

El administrador abandonó su recuerdo. Se olvidó de la maleta. Durante un largo rato estuvo leyendo correspondencia, instancias, solicitudes. La secretaria continuó en su tarea. Los dos habían olvidado la maleta, cuando entraron de nuevo el doctor Monasterio y Primo Solana. El médico traía un papel en la mano que extendió al administrador.

—Por favor, una nueva alta...—y a Primo Solana—: ¿Trae usted su pasaporte?

Primo Solana parecía satisfecho. Introdujo la mano en el bolsillo interior de la americana y sacó el pasaporte, que dio al doctor. Satisfecho y aliviado del peso de la maleta. También él parecía haberla olvidado. Se sentía libre de su peso, de la preocupación que le habían proporcionado. Si ella significaba treinta y dos años de su vida, no había sido poco pesado el fardo de esa vida.

—Don Gaspar, la papeleta de entrada se la pasan al doctor Vigón para que la firme. El recabaré el visto bueno del director...—dijo el médico.

—De acuerdo, doctor Monasterio—asintió el administrador.

La secretaria le ayudó a extender otros escritos de ingreso, otros papeles de trámite.

—¿Trae usted bienes personales?—inquirió el administrador.

Primo Solana dijo que no con la cabeza. Se hurgó los bolsillos y extrajo unas monedas de aluminio y de bronce. Un billete de cinco duros, sucio y arrugado. Luego murmuró tras un recuento:

—Veintinueve pesetas treinta y cinco céntimos.

—¿Sala?—preguntó el administrador a Monasterio.

—Pasa a examen clínico.

—Le daremos la cama 26.

A Primo Solana le gustó el número. Se miró el reloj de pulsera. Eran las 10,55.

—¿A qué hora suele venir el doctor Méndez?

—preguntó Monasterio a la secretaria.

—A las once y media.

—Dígale que, por favor, examine en seguida al

enfermo de la cama 26. En caso de duda que hable con el doctor Vigón. Yo le veré esta tarde en la clínica.

El administrador extendió unos papeles a Primo Solana para que los firmara. También en uno de ellos firmó el doctor Monasterio. Después don Gaspar preguntó con un poco de escrúpulo:

—¿Y la maleta...?

Primo Solana miró al doctor. Este pareció comprender:

—Si usted quiere, la pasamos al guardarropa.

—Me parece bien—suspiró Primo Solana.

—En ese caso—dijo el administrador—, tiene usted que dejar las llaves en la Administración.

Primo Solana fingió no haber oído, pero lo pensaba. Al fin sacó una llave y se la dio con recelo al administrador.

—No tenga cuidado. Nadie tocará la llave ni la maleta. Pero si usted lo prefiere, podemos levantar inventario...

—¡Oh, no, no...! Está bien.

El administrador oprimió el botón de un timbre. El doctor Monasterio alargó la mano a Primo Solana:

—Bien. Ha quedado usted ya instalado...

—Muchas gracias, doctor. Le agradezco infinitamente sus atenciones...

—No agradezca nada. He cumplido con los deseos del señor Sainz Vallina.

Monasterio se cruzó con una enfermera. El administrador dijo a ésta:

—Acompañe al señor a la cama 26. En observación. Extienda la ficha a nombre de Primo Solana.

Después, con un remilgo de escrúpulo apartó la vista de la maleta que se empeñaba en atraer su atención.

La maleta no permaneció mucho tiempo en la oficina. El administrador le desoñaba como el mismo recuerdo que ella suscitaba. Llamó a un mozo y le ordenó que la pasara al guardarropa. El mozo cargó con ella y atravesó muchos metros del hospital hasta darle acomodo.

El guardarropa, además de un perchero de donde colgaban blusas y monos viejos, trapos y otros útiles de limpieza, tenía una estantería en escuadra donde se collocaban las maletas, baúles, sacos y bultos de los hospitalizados. La maleta de Primo Solana dejó de ser maleta, cofre, caja, valija para convertirse en un cubo con la cifra 26, que ocupó la casilla 5 de la sección F.

Allí estuvo algunos días sin que otro objeto viniera a hacerle compañía a su derecha. Todo lo que le sucedió fue que le cambiaron el número. Ahora era el 41. Y antes de que un baúl, revestido de lámina de hoja de lata de círculos embutidos viniera a aposentarse a su lado, cayó sobre ella el polvo pegajoso y húmedo de muchos días de lluvia. Después, tras otro periodo de tiempo, nuevas maletas y sacos comenzaron a rodearla por todas partes. A veces un baúl pequeño salía liberado de aquel extraño almacenaje, y otro objeto se precipitaba a ocupar su lugar.

Perdió aquel agresivo brillo negruzco, de azul marino que tenía al principio. El polvo se depositó en las sinuosidades de la superficie corrugada y la lámina parecía vieja. Pero ¿acaso alguien se fijaba en la maleta? Los mozos, cuando entraban, sólo reparaban en el número. Y el número 41 permanecía inalterable.

Había que pensar que la vida transcurría fuera de aquel guardarropa, de aquella mazmorra o prisión de equipajes. Nadie sospecharía que el lugar fuera estación de tránsito entre la vida y la muerte. Entraban unas maletas y salían otras. Sólo los mozos del hospital sabían de quién las recibían y a quién se la entregaban. Las sonrisas de alegría, de recuperación, allá afuera se quedaban, entre la sala y la Administración. Y también las lágrimas de dolor y de luto. Aquí las maletas se quedaban sin función, aficionándose a una quietud de eternidad.

Pasaron las lluvias y por las rendijas aullaron los vientos de marzo. Por los altos ventanales entró el sol. Pero la maleta 41 permanecía bajo el sudario del polvo, grisácea, olvidada, aburrída. Nadie sospechaba viéndola allí que había atravesado todo un océano en sus dos hemisferios. Nadie sospechaba que ocultaba un extraño, rico tesoro. No despertó codicias.

Pero un día entró como siempre un mozo. Se fue derecho a la sección F y miró. Número 41. Tiró de una saca de lona blanca que estaba en-

cima y después agarró la maleta de las asas. Tuvo que hacer un esfuerzo para sacarla de la estantería. Pesaba.

Con ella se dirigió a la Administración. En la oficina sólo estaba don Gaspar y la señorita Alicia. Don Gaspar atareado en leer correspondencia, instancias, solicitudes. La secretaria escribiendo a la máquina.

El mozo dejó la maleta en medio de la oficina. La secretaria la miró con un gesto rutinario y no le prestó más atención. Tampoco el administrador pareció reconocerla en su color gris, sucio. Mas de pronto se retiró las gafas y se quedó mirándola. La reconoció. La recordó con aquella áspera repugnancia con que recordaba las *metraheas*.

—¿Es la del número 41?
La secretaria no tuvo más que mirar el número para decir que sí.

—¿Ha hablado usted al doctor Monasterio?

—Sí; viene en seguida.

Tan en seguida que el doctor Monasterio entró en la oficina. Sorteó la maleta para coger la mano que le extendía el administrador. Pero se volvió en seguida para mirarla. Evocó la noche lluviosa en que llegó a su casa el desconocido con una carta de recomendación de Sainz Vallina.

—Como usted es la única persona conocida... En fin, perdóneme que le hayamos molestado para abrir la valija...

Para don Gaspar aquello era una valija. ¿Se distinguía una valija de una maleta? ¿En qué?

—¿Dejó alguna disposición?
—Sí—dijo don Gaspar sacando de un cajón el reloj de oro del difunto—. Parece ser que esto era toda su fortuna... Se lo deja a la señorita Martínez, que lo atendió... Respecto a la valija rogó que se enterrara junto a su cuerpo... Esto no deja de ser raro... Suponemos que si se trata de recuerdos podemos meterlos en su ataúd. Pero, en fin, es necesario percatarse primero...

Se volvió para coger la llave con la rodaja número 41. Se la dio al doctor Monasterio:

—Por favor, ábrala usted mismo.

Estaba seguro de que allí no había *metralletas*, mas no podía evitar la aprensión, la repugnancia. El doctor abrió las dos cerraduras y levantó la tapa. La maleta estaba forrada con lámina de cinc. Su contenido, oculto bajo un lienzo cuidadosamente fijo por broches a las paredes de la maleta. Por las orillas se habían escapado, sin embargo, porciones de serrín. Mas lo que impresionaba de aquella cobertura era la mancha pardusca, de sangre seca que en un círculo irregular se extendía a todo lo ancho del lienzo.

Los dos hombres se miraron extrañados. Alicia, la secretaria, abandonó la mesita y se acercó curiosa a ver la maleta. Pero la mancha de sangre le hizo mirar, interrogadora, a los dos hombres. El administrador pensó que dentro de aquella caja no podían guardarse los miembros de un cuerpo humano. No era aquel pobre hospitalizado, muerto de un cáncer difuso en el vientre, el sospechoso, sino su maleta; aquella extraña, agresiva, hiriente maleta. Desde que vio entrar a Primo Solana en la Administración se le hizo difícil asociarlo a su maleta.

Por una de las orillas asomaba la punta de un papel. Los dos hombres lo vieron; mas ninguno de ellos se atrevió a tirar de él temerosos de que aquel indicio diera la clave del misterioso contenido de la maleta. Fue la secretaria, más impaciente, menos escrupulosa, la que se decidió a sacar el papel. Los dos hombres vieron cómo la mano de la joven se dirigía a la esquina. La dejaron. Alicia tiró del papel. Era una factura de un imaginero por el importe de un «Boy Teddy». Los tres se miraron preguntándose quién sería «Boy Teddy». Y al fin, el doctor Monasterio, tomando una determinación que a él sólo tocaba como heredero de la maleta, desabrochó el lienzo, apartó la capa de serrín y dejó al descubierto a «Boby Teddy», un muñeco de ventrilocuo. Era todo lo que guardaba la caja.

«Boy Teddy» no inspiraba la simpatía que se forzaba en asomar a sus labios. Parecía sonreír con el cansancio de treinta y dos años. Los ojos mismos, que el imaginero debió de hacer con una húmeda expresión picaresca, se veían opacos, velados por una nube de fracaso. Su chaquetín de color marrón se había desteñido. Quizá el detectorio de esta prenda explicaba, aunque no muy convincente, la mancha extendida en el lienzo



que le preservaba. Era un muñeco que había perdido ya todas sus cósmicas indiscreciones, como si al faltarle la voz ajena, la que le prestara Primo Solana, se hubiera quedado sin alma, sin la pequeña sinceridad de su artificio. Y mirándolo detenidamente, con una cierta fijeza, cualquiera podría descubrir en sus facciones algo de las facciones del ventrilocuo. ¿Quién había devorado a quién? En cualquier caso se veía que muñeco y hombre, en aquellos posibles diálogos que mantuvieron ante el auditorio, no pasaron más allá de sostener un soliloquio de soledad, de terrible soledad rebotada, hecha eco.

El doctor Monasterio tuvo la impresión de que «Boy Teddy» había muerto mucho antes que Primo Solana; mucho antes de que el ventrilocuo fuera atacado por la enfermedad que lo llevó a la tumba. Piadosamente pensó: «Creo que el muñeco necesita también una oración.» Pero desechó idea tan disparatada, y tras un silencio preguntó a don Gaspar:

—¿Existe alguna disposición que se oponga a que un muñeco sea enterrado junto a un cadáver?

—¡No lo sé! ¡No lo sé!—repuso don Gaspar sin poder contener un repentino malhumor.

El doctor Monasterio sonrió comprensivamente. Que la aparición de un muñeco de ventrilocuo irritase a una persona era simple cuestión de sensibilidad. Cerró la maleta.

—No se preocupe, don Gaspar. Soy el heredero de esta maleta. Yo haré todos los trámites que sean pertinentes... y luego, como si quisiera disculpar al difunto agregé—: Todo su afán era morir en su tierra. Embarcó seguro de que se moriría. Parece ser que en Buenos Aires movió Roma con Santiago para conseguir una recomendación. Sus últimos dineros debió de gastarlos en esta maleta. Una maleta así, como ésta, sólo podía encerrar... eso, un muñeco.

Don Gaspar hizo un gesto ambiguo que que le a ser de condescendencia con el difunto. El médico cogió la maleta y la puso cerca de la mampara. La secretaria volvió a su mesa.

—Voy a encargas dos ataúdes, uno blanco y otro negro. Claro, el blanco para el muñeco... porque ese «Boy Teddy» también se ha muerto.

—¿Dos ataúdes?—se extrañó don Gaspar—. ¡Pero si esa caja con su forro de cinc está que ni pintiparada para el muñeco...! Se conservará mucho mejor que el ventrilocuo.

Monasterio asintió con un movimiento de cabeza. Don Gaspar se acercó al teléfono y marcó un número. Habló:

—Hablan de casa de don Gaspar Sánchez... Sí. Apunten el pedido, por favor. Pero sirvanlo en seguida, que tenemos invitados... Anote: una lata de espárragos...

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

COEXISTENCIA PACIFICA

Por Wladislaw W. KULSKI

Wladyslaw W. Kulski

PEACEFUL

CO-EXISTENCE

An Analysis
of Soviet Foreign Policy

FOUNDATION
FOR FOREIGN AFFAIRS
SERIES NO.

3

MÁS de cuatro decenios forman ya un período histórico lo suficientemente extenso como para que pueda ser estudiado con el mayor rigor científico tanto más cuanto si el objeto de análisis presenta una serie de constantes que hacen invariable su esencia. Estas cualidades las reúne más que sobradamente la política exterior soviética, como lo demuestra exhaustivamente a lo largo de casi setecientas páginas el profesor de la Universidad norteamericana de Syracuse Wladislaw W. Kulski, autor del libro de nuestro libro de la semana: «Peaceful Co-existence». Con acopio abundantísimo de fuentes tanto escritas como diplomáticas, con un recuento absoluto de hechos, Kulski ha escrito una obra extraordinaria, cuya objetividad y realismo no podrá discutírsela nadie y que desde hoy se convierte en un texto de consulta obligada. Para Kulski, la llamada «coexistencia pacífica» ha sido siempre la norma de la política exterior soviética, y es lógico que haya sido así, ya que bajo estas inocuas y tranquilizadoras palabras se alberga la máxima de violencia que imaginarse pueda. En muy pocos casos ha recurrido la U. R. S. S. a la violencia extrema de una guerra internacional —las excepciones no hacen más que confirmar la regla—, pero ello no quita

para que durante casi medio siglo haya sido el principal factor de perturbación social. Hay en toda la diplomacia soviética un conjunto de cosas que sólo tras una seria observación se pueden desentrañar y separar. Los principios de moralidad marxista, mejor dicho, de su amoralidad, el empleo mitad mágico mitad científico de las determinadas palabras y «slogans» políticos, el acoso a la seguridad interna de los países por una continua agitación intestina y la aplicación de toda una estrategia y táctica que varían según las circunstancias, le han permitido a la U. R. S. S. alcanzar distancias objetivas, cuyo remate final deben reflejarse en la completa dominación del mundo, sometido totalmente al marxismo-leninismo. Este proceso abundantísimo ya de hechos y sucesos es el que en un trabajo inigualable nos presenta nuestro libro, del cual ofrecemos sólo algunas primicias de la amplia exposición que hace el autor, de lo que podríamos llamar fundamentos ideológicos de la política exterior rusa.

KULSKI (Wladislaw W.): «Peaceful Co-existence. An analysis of soviet Foreign Policy». Henry Regnery Company. Publicada en cooperación con la Foundation for Foreign Affairs, Inc. Chicago, 1959; 662 págs.; 12,50 dólares.

NO se requiere un gran esfuerzo intelectual para descubrir que cualquier «slogan» comunista sirve a un fin totalmente ajeno a su significado literal. La palabra «paz», por ejemplo, quiere decir apoyo de los objetivos habituales de la política exterior soviética; democracia debe traducirse por régimen comunista o por lucha contra el orden existente de cosas, aunque éste sea el que normalmente se entiende como democrático; independencia nacional significa antiamericanismo y así sucesivamente. Las palabras son tergiversadas para adquirir un nuevo sentido.

PAVLOV Y EL MECANISMO DE LAS PALABRAS

Es muy posible que el gran sabio ruso Pavlov haya ejercido no pequeña influencia en este uso arbitrario de las palabras por los soviets. «La palabra es para el hombre —escribe el científico ruso— un estímulo tan real y condicionado como cualquiera de los otros estímulos comunes a los hombres y a los animales. Ahora bien, también es cierto que no puede ser equiparado ni cuantitativa ni cualitativamente con los estímulos condicionados de los animales. La palabra recoge, en virtud de toda la vida anterior del hombre adulto, todos los estímulos internos y externos que se albergan en el gran lóbulo del cerebro. Interviene

en todos ellos, los reemplaza, y de aquí que mueva todas las acciones y reacciones que están condicionadas por estos estímulos.»

No se crea, naturalmente, que propugnaba un uso viciado de las palabras para obtener reflejos humanos condicionados, previamente propuestos, pero no dejaba de observar: «Sabemos que existen muchas gentes que desean, utilizando sólo palabras, sin relación alguna con la realidad, deducir todo de ellas y desenvolverse a través de ellas mismas, ya que su único anhelo es ordenar su propia vida y la social sobre estas bases.» Un comentarista soviético agrega: «De este modo, la palabra determina el reflejo de los objetos particulares o fenómenos que simboliza.»

Los políticos comunistas parecen haberse empapado profundamente del significado de las enseñanzas de Pavlov de que la palabra es un auténtico y poderoso estímulo. Quizá tengan presente su experimento con perros, a los que hacía asociar el sonido de la campana con el alimento y cuya saliva actuaba ante la llamada acústica, aunque no se vislumbraba alimento alguno. ¿Puede la palabra utilizarse del mismo modo? ¿Se pueden producir los reflejos humanos condicionados que se desean con la simple enunciación de palabras, aunque éstas hayan sido previamente desprovistas de su anterior significado? La propaganda comunista parece seguir generalmente

este procedimiento, lo haga o no bajo la influencia de las teorías de Pavlov. Una palabra es reaccionada con un sabor atractivo o repulsivo para la transmisión de una idea. El significado original es eliminado, pero se produce una reacción favorable u hostil al sonido de la palabra. El vocabulario comunista ha sido depurado de las palabras que tienen un auténtico significado para los comunistas. Desean, por ejemplo, establecer o mantener el Gobierno de un partido único aunque hablen de democracia; sin ser, ni mucho menos, pacifistas, hablan de paz; dominando a naciones extranjeras, no cesan en sus invectivas contra el colonialismo; realizando elecciones prefabricadas propugnan elecciones libres y democráticas. La U. R. S. S. es la única gran potencia que ha salido de la última guerra con inmensas ganancias territoriales y una amplia zona de influencia, lo que no le impide explotar el antiimperialismo.

Lo triste de todo esto es que Pavlov tenía razón cuando decía que muchas gentes desean conducir su vida social por simples palabras, y el éxito de la propaganda comunista lo demuestra eloquentemente. El mordiente cebo de las palabras es irresistible y las acciones de los soviéticos son olvidadas por las buenas intenciones verbales con que les rodean. La depreciación de la palabra puede conducir al desprestigio de la idea que representa: «El mejor modo de desacreditar —dice Lenin— una idea política nueva (y lo solamente política) y de entorpecerla es reducirla al absurdo en nombre de defenderla.»

UNA «COEXISTENCIA PACÍFICA» OBLIGADA

¿Qué puede hacer cualquier hombre si desea asegurar la victoria universal del comunismo y la expansión de la influencia política de su propio país y si además se niega a meterse en suicidas aventuras? El sentido común da inmediatamente la respuesta: dese tiempo, espere una oportunidad y acepte la coexistencia pacífica con sus enemigos como un hecho lamentable, pero inevitable. Lenin, que estaba dotado de gran sagacidad política, descubrió ya esta respuesta en una época tan temprana como era 1918, en un artículo titulado «Extraño y monstruoso», en el que hablando de que los «comunistas de izquierda» se oponían a cualquier clase de paz con los imperialistas, afirmaba que sin paz ni coexistencia pacífica los socialistas no podrían desenvolverse victoriosamente. «La República socialista situada entre potencias imperialistas, escribía, no debería, según estas opiniones, firmar ningún tratado económico y, por lo tanto, tendría que emigrar a la luna.»

Cualquier político en sus cabales habría dado la misma respuesta en aquella ocasión. La joven Unión Soviética, que se enfrentaba con la alternativa de un ataque de la poderosa Alemania, no le quedaba más remedio que firmar el Tratado de Brest-Litovsk, el primer ensayo de coexistencia pacífica o emigrar a la luna. Después del período de intervención extranjera, Lenin se encaró con problemas semejantes y su respuesta volvió a ser idéntica: coexistencia pacífica con los Estados capitalistas, con los que él deseaba ardentemente entrar en relaciones económicas para que le facilitasen ayuda a la Rusia soviética en su proceso de recuperación.

Stalin no pudo dar una respuesta distinta al problema de Lenin durante la época que media entre las dos guerras mundiales. Necesitaba paz precisamente porque la U. R. S. S. era mucho más débil que las grandes potencias de aquella época y también porque necesitaba fortalecer a su país a través de una intensa industrialización. Y no fue precisamente la culpa de Stalin el que Hitler terminase la era de coexistencia pacífica en junio de 1941.

Después de la guerra, Stalin conocía muy bien —mucho mejor que los Gobiernos occidentales— la urgente necesidad de curar las profundas heridas que le había infligido la Alemania nazi a la U. R. S. S. Las enormes pérdidas en vidas humanas se valoraban en millones y las devastaciones materiales de los territorios al oeste del Volga hacía imposible a Rusia incluso el solo pensar en una guerra con las potencias occidentales. Su jactanciosa y agresiva política ocultó la inferioridad militar de la U. R. S. S. durante varios años. En un discurso pronunciado en 1945, el ministro de Asuntos Exteriores, Molotov, expresaba

claramente que la U. R. S. S. necesitaba paz por un largo período. No mencionaba la urgente necesidad de recuperación, porque esto habría dañado al prestigio soviético, carta que Stalin jugaba tan hábilmente en aquel tiempo. Justificaba la necesidad de paz, desplegando el grandioso objetivo de dominar económicamente a las más poderosas potencias capitalistas.

Es muy posible que esta misma idea dominase la mente de Stalin hasta su muerte. Su decadencia, ocasionada por la vejez, le hizo comprometerse en aventuras tales como el bloqueo de Berlín y la guerra de Corea, que podrían haber puesto punto final a la coexistencia pacífica, pero estas aventuras eran el resultado de falsos cálculos y no reflejaban el deseo de desencadenar una guerra general.

Los sucesores de Stalin no necesitaron modificar las premisas básicas de la coexistencia pacífica, les bastaba con evitar las «aventuras» y de este modo verse libres de riesgos innecesarios. Sus primeros actos fueron la firma de unos armisticios en Corea e Indochina. G. M. Malenkov, habiendo como primer ministro después de la muerte de Stalin, propugnaba en su discurso programático del 8 de agosto de 1953 la coexistencia pacífica y la urgente necesidad de reducir la tensión internacional. Más tarde, el ministro de Asuntos Exteriores, Shepilov, insistía en estos mismos objetivos, los cuales, a su vez, eran también ensalzados posteriormente por Krustchev, cuando expuso la línea general de la política soviética, hecho tanto más significativo cuanto que la declaración se producía a los pocos días de la dimisión de Shepilov.

COEXISTENCIA PACÍFICA IGUAL A GUERRA IDEOLÓGICA

Coexistencia pacífica es la única salida que presenta el dilema comunismo-capitalismo. Un ingenio no comunista, desorientado por el adjetivo pacífico, puede imaginarse que se trata de una era de amistad que inicia una era de amistad entre dos sistemas sociales. Naturalmente, esto encuentra su mentís en las mismas fuentes soviéticas. No olvidemos la frase de Clausewitz, que tanta influencia ejerció sobre Lenin, de que «la guerra es la continuación de la política por otros medios». Por lo tanto, si la paz no es más que una lucha, no difiere de la guerra por sus objetivos, sino por los medios que se emplean. Dicho de otro modo, la paz no es más que la ausencia de hostilidades militares. Lenin se mostró partidario primero del Tratado de Brest-Litovsk y más tarde de la coexistencia pacífica con los Estados capitalistas, pero ello no quiere decir que renunciase jamás a su objetivo final de la revolución universal, «una libre asociación de naciones socialistas es imposible sin una más o menos larga lucha de las Repúblicas Socialistas contra el resto de los Estados». En 1919 expresó esta sombría profecía, que demostraba su hostilidad hacia los Estados imperialistas.

«Vivimos no sólo en un Estado, sino en un sistema de Estados, y la existencia de la República Soviética junto con los Estados imperialistas durante un largo período de tiempo es inconcebible. Al final, uno de los dos tendrá que vencer al otro. Y antes de este resultado, son inevitables una serie de los terribles conflictos entre la Unión Soviética y los Estados burgueses.»

No debe ser pasado por alto que este sombrío vaticinio, para recordarse sarcásticamente cómo la Unión Soviética encontró durante la segunda guerra mundial algunas valiosísimas ayudas entre Estados imperialistas.

La perspectiva de los actuales seguidores de Lenin no difiere, por otra parte, de la anteriormente expuesta. El objetivo final de la revolución universal no ha sido abandonado, sino pospuesto hasta que lo favorezcan condiciones materiales adecuadas. Así el propio Krustchev explica: «Los capitalistas nos acusan de proclamar simultáneamente la política de coexistencia pacífica y de hablar de la lucha entre las ideologías comunista y burguesa. Ahora bien, esta lucha continúa porque expresa los intereses de clases diferentes. Se trata de algo totalmente legítimo. El capitalismo... defiende por todos los medios la propiedad privada de los medios de producción...; nosotros, los comunistas... nos oponemos a la propiedad privada de los medios de producción... Socialistas y capita-

listas viven en un mismo planeta y no pueden marcharse de él. Esto significa que debemos coexistir...; pero nuestras ideas conquistarán a la humanidad.»

Cuando Krustchev menciona las clases sociales quiere decir que la lucha ideológica continuará no sólo entre los Estados socialistas y capitalistas, sino también entre los partidos comunistas de los Estados burgueses y sus oponentes. Una vez más proclama su fe en la victoria final del comunismo como resultado de esta lucha no guerrera durante su visita a Finlandia en 1957: «Confiamos en la victoria de las ideas marxistas-leninistas porque sabemos que serán las del mañana. Estamos seguros que la humanidad construirá su existencia sobre los cimientos de estas ideas.» Un comentarista soviético agrega francamente: «Abandonar la lucha ideológica no significa abandonar... la lucha por el socialismo en los países del mundo burgués.»

No se olvide que el XX Congreso del partido declaró que cualquier transición al socialismo era una revolución y que por lo tanto podía sacarse en consecuencia legítimamente que la coexistencia pacífica no significa ni una irrevocable aceptación de los diferentes medios de vida de los países o comunistas ni el cese de la lucha por la revolución en estos Estados. Tampoco la coexistencia pacífica supone una suspensión de la lucha diplomática por la U. R. S. S. y por ello Chepilov destaca:

«La coexistencia pacífica no es una vida sin conflictos. En tanto que existen sistemas sociales y políticos diferentes del socialista, el antagonismo entre ellos es inevitable. La coexistencia pacífica supone una lucha política, económica e ideológica... Coexistencia significa que no se debe derrotar por las armas al otro, que no debe «manu militari» resolver las disputas internacionales, pero esto no implica el cese de la lucha por medios pacíficos y actividades económicas y culturales. Dejariamos de ser marxistas-leninistas si olvidásemos las leyes elementales de la vida social, las leyes de la lucha de clases.»

Uno puede comprender todavía mejor el significado de la coexistencia pacífica concebida como lucha, recurriendo al concepto paralelo de campo socialista. Krustchev declara abierta y claramente que la cooperación amistosa y fraterna queda reservada solamente a los Estados socialistas. Así explicaba a un periodista japonés que el concepto de coexistencia pacífica era aplicable sólo a los Estados divididos por contradicciones antagónicas y que por lo tanto no podía presidir las relaciones entre los Estados socialistas.

El «slogan» de la coexistencia pacífica son los famosos «cinco principios» («Pancha Shila», como los llamaron los indios): mutuo respeto de la soberanía y la integridad territorial; no agresión, no interferencia en los asuntos internos de cada país, igualdad y recíprocos beneficios, coexistencia pacífica y cooperación internacional.

En este libro se estudian detenidamente estos cinco principios a la luz de la actitud de la U. R. S. S. en las relaciones internacionales, pero por el momento basta decir que no deja de ser irónico y trágico, que estos principios fueron proclamados por primera vez con ocasión de reconocer la conquista de China sobre protectorado colonial en el Tibet.

En resumen, se puede decir que la coexistencia pacífica significa la ausencia de hostilidades militares aunque se mantenga una auténtica lucha ideológica, política y económica entre los campos socialistas y capitalistas. Todos los medios no militares pueden ser utilizados en esta pugna para terminar definitivamente con el sistema capitalista y que legítimamente es llamada por las fuerzas soviéticas pacífica competición. Mientras tanto la U. R. S. S. no pretende permitir ningún cambio en el «status quo» en su detrimento. Esto lo ha probado trágicamente en Hungría.

LOS OBJETIVOS RUSOS INMEDIATOS

Las experiencias acumuladas durante los pasados cuarenta y un años no pueden ser olvidadas por el actual Gobierno soviético. Sólo los pueblos que no aprenden nada y olvidan todo pueden ignorar la realidad que ha servido permanentemente de fondo a nuestra era de coexistencia pacífica; pacífica en el sentido de que no se producen abier-

tas hostilidades. La vida racional en cualquier país, incluyendo la Unión Soviética, no comienza de nuevo todas las mañanas.

Es creencia nuestra que los dirigentes soviéticos se guían por dos motivos: su fidelidad a la misión ideológica de difundir el comunismo de un extremo a otro del globo y su entrega a los intereses internacionales de su país. No existe contradicción entre estos dos motivos. Un nuevo régimen comunista significa un nuevo aliado o vasallo soviético, como también es cierto que un nuevo satélite se convierte en un Estado comunista si la U. R. S. S. tiene medios para someterle a su voluntad. Las discusiones ideológicas sobre si los soviets han permanecido o no fieles al marxismo-leninismo son completamente absurdas. Han sucumbido, como cualquier otro pueblo, a las leyes universales que gobiernan las relaciones entre las ideologías y las organizaciones creadas con el fin de difundir esta ideología. Cualquier entidad enfrentada con las exigencias prácticas de su propia existencia se habría visto obligada al sacrificio de muchos de sus principios de su fe original si quería sobrevivir.

El tener una fe y un espíritu proselitista no excluye el cálculo de los riesgos. Los dirigentes soviéticos, desde Lenin, a través de Stalin, hasta nuestros días, han demostrado que disponen de la suficiente capacidad como para evaluar la distribución del poder de tro del escenario internacional y para limitar así sus propios riesgos. Sus enseñanzas marxistas les familiarizan con la historia por desvirtuadas que pueda ser la interpretación de ésta. La historia enseña una sabiduría política: paciencia y organización, no pensar para días, sino para años. Los dirigentes son seres humanos y por lo tanto fallan. Stalin se equivocó en los años de la posguerra, como se equivocó también Krustchev en su campaña de degradar a Stalin; pero uno y otro aprendieron también que la oportunidad surge en muchos casos de los errores cometidos por otros Estados.

¿Les afecta a los soviets la opinión extranjera? Sí y no. La verdad es que jamás se han retirado por presión de esta opinión. La retirada de los soviets en el Irán en 1946 fue motivada no por los debates públicos de la O. N. U., sino, como ha escrito el Presidente Truman, por la intimidación seria por vía diplomática de los Estados Unidos de que de no actuar así se tendrían que enfrentar abiertamente con los occidentales. La U. R. S. S., agotada por la segunda guerra mundial, no estaba preparada para aceptar este desafío. Discursos persuasivos y resoluciones de las Naciones Unidas no pararon a las tropas soviéticas en su intervención en Hungría. La violenta indignación que siguió al golpe comunista en Checoslovaquia en 1948 no afectó para nada al mantenimiento de este régimen comunista en este indefenso país. Ahora bien, también es cierto que el Gobierno de la U. R. S. S. concede una gran importancia a la opinión pública extranjera en un sentido diferente; cuando trata de ejercer su influencia sobre la política exterior de otros países. Y precisamente esto se encuentra íntimamente relacionado con la actitud seguida por los actuales dirigentes soviéticos de haber escogido como principal campo de batalla a los países poco desarrollados para su «competición pacífica» con Occidente.

Para los soviets su fuerza internacional actual debe atenerse a lo siguiente: evitar una guerra nuclear, defender a cualquier precio la parte soviética del actual «status quo» y cambiar a pieza y sin guerra total, preferentemente por medios económicos, políticos e ideológicos, el «status quo» del mundo no comunista en detrimento de Occidente, con el fin de alcanzar el objetivo que Krustchev presenta con su habitual estilo gráfico, como el del enterramiento de todos los sistemas capitalistas, es decir, no comunistas. A las gentes bien intencionadas que creen que la amistad soviética puede conseguirse con calurosos apretones de manos o con concesiones unilaterales, les aprovechará mucho recordar aquella franca declaración que hizo Krustchev en marzo de 1958, siendo secretario del partido y primer ministro: «La amistad es auténtica y fuerte si las gentes comparten las mismas opiniones sobre los acontecimientos, la historia y la vida.»

VIDA APASIONADA DE ATAULFO ARGENTA

EL ÚLTIMO LIBRO DE JOSÉ MONTERO ALONSO,
BIOGRAFO, CATEDRÁTICO, ESCRITOR Y PERIODISTA

«LA CLAVE DE LOS HOMBRES ESTA EN SU JUVENTUD»


CON aire de trovador de viajero, de asceta, de peregrino, de hidalgo, de paje, de caballero; con decires de poeta, de místico, de filósofo, de maestro, de clásico, de moderno; con ademanes de señor de gran linaje, de mozo de aventuras, de sabio en investigaciones, de vagabundo de amanecidas, con el matiz justo, con la palabra precisa, con el vocablo distinguido con la sentención popular, así es, y todo lo es, porque vive y perviven las facetas, con él conaturales, José Montero Alonso, catedrático, periodista, escritor, hombre.

Hemos ido, en una mañana de esta primavera madrileña, viendo defloridos los árboles, los parterres, los macizos; abiertos al sol agostador los tulipanes que vinieron de extrañas tierras; hablando de él, mejor aún, con él, de lo que los hombres trabajan, de lo que los hombres hacen, de lo que los hombres representan. Trilogía de conceptos, esencia y motivo de este su último libro: «Vida apasionada de Ataulfo Argenta».

Subiendo la alta cuesta que en la calle de Atocha, desde la glorieta, hoy en trance de recomposición, se llega a Antón Martín. Plaza o plazuela, apenas calle, donde la nunca mejor dicha vida popular tiene su asiento. Aquí el mercado, preocupación diaria, diurna y casi nocturna de las prolíferas amas de casa; aquí la iglesia, donde se dan cita los catecúmenos recién nacidos, los que se escrituran con pacto sagrado para el matrimonio; donde se recomiendan, por sí o por la voluntad de sus deudos, los que pasan a la indubitable mejor vida. Y aquí también el Monumental Cinema, sede y escenario, en las mañanas de los domingos, de conciertos de grandes orquestas para públicos parques de dinero y amplios de melomanía.

—Donde Argenta dirigió su último concierto, el 19 de enero de 1958.

Cierto que si los muros y las ventanas, y las sillas, y las escaleras, y los rincones dispusiesen de instrumentos fidelísimos de reproducción de los sonidos, aún se percibiría el entusiasmo, el encendido, el fervorosísimo júbilo de los que escuchan. «La batuta del director encadena —fuerza de sortilegio en la leve materia— a la orquesta, a las voces, al auditorio, que sigue con callado respirar anhelante el lírico temblor. «Gloria a Dios en



José Montero Alonso, delante del Real Conservatorio de Música de Madrid, lugar donde estudiase Ataulfo Argenta

las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» El drama de Jesucristo, la divina promesa, la gloria de la Redención se elevan, traducidos en ritmos, sobre la masa silenciosa.» —El libro es una biografía, muy apasionada, como su título también dice, de Ataulfo Argenta, mi amigo y mi paisano. Pen-

sé hacerlo el mismo día de su muerte, impresionado fundamentalmente por el truncamiento brusco de una vida joven abierta a tantas cosas.

Salen, afloran sin querer los versos de Jorge Manrique que el escritor trajese a su obra: «Los placeres y dulzores—de esta vida trabajada—que tenemos—

¿qué son sino corredores—, y la muerte es la celada—en que caemos?»

—Siempre las vidas muertas prematuramente, como las de Julio Antonio, Usandizaga, el pobre Argenta, impresionan más.

En la mano derecha de José Montero Alonso, el libro; y en la portada del libro la figura alta, majestuosa, enigmática, fúida del desaparecido músico español.

—Argenta, cuajado en cuanto a triunfo y gloria, es un hombre en lucha con el destino, que le da este manotazo tremendo. Siempre es doloroso morir, pero cuando se tienen poco más de cuarenta años, cuando se empieza a recoger el fruto de toda una vida de sacrificio, es mucho más doloroso todavía.

En la fotografía, la batuta del que fué director de la Orquesta Nacional, se apoya levemente sobre su mano izquierda.

—El terrible aspecto patético de su vida truncada fue, en definitiva, el que me hizo concebir la idea de escribir un libro. Hablé con la Diputación de Santander para incluirlo en su colección «Antología de escritores y artistas montañeses». Aceptaron y me puso inmediatamente a ello. Estuve preparándolo unos tres meses, porque en las vidas contemporáneas no hay bibliografía; hay que recogerlo todo de primera mano, desde buscar la partida de nacimiento hasta como soy minucioso y responsable, la ficha de su enterramiento.

Vamos andando por la calle de León, la calle del Prado, con el Ateneo enfrente, la calle del Príncipe, la Puerta del Sol, la calle de la Abada, justamente detrás del Palacio de la Música.

—El segundo concierto que dió Argenta en Madrid como director de la Nacional fué aquí, en el Palacio de la Música, el 9 de noviembre de 1945. Y luego repitió, con ésta, 115 veces.

Quizá muchos de los que ahora pasan a nuestro lado fueron presentes ávidos, partidarios adeptos; quizá otros nunca le viesen físicamente; pero la verdad, difícilmente habrá alguno que no supiese quién fué Ataúlfo Martín de Argenta y Maza.

—Naturalmente, ha sido el director joven de más talla de la trasguerra, colocado en la línea de los grandes directores anteriores, como Arbós y Pérez Casas. Además, junto a sus virtudes profesionales y técnicas tenidas, y todos, hasta los más exigentes críticos extranjeros como Mooser lo han reconocido, una facultad de irradiación psíquica, humana, trepidante. Era el don misterioso de arrebatar a la orquesta y al público, algo que va más allá de la técnica y de lo aprendido.

Argenta dirige en el extranjero 131 conciertos. París, Burdeos, Niza, Marsella, Lyon, Strasburgo, Cannes, Bayona, Montecarlo, Roma, Turín, Milán, Venecia, Bolonia, Nápoles, Florencia, Viena, Hamburgo, Dusseldorf, Francfort, Stutgart, Baden-Baden, Munich, Berlín, Bruselas, Amberes, Londres, Glasgow, Edimburgo, Ginebra, Lausana, Biel, Neufchatel, Berna, Basilea, Zurich, Friburgo, La Haya, Lis-

boa y Oporto son ciudades que conocieron la presencia musical de Argenta; la Orquesta Nacional francesa la Filarmónica de Francia, la Orquesta de Santa Cecilia, de Roma; la de Cámara de Milán, la Orquesta del Mayo Florentino, la Sinfónica de Viena, la Orquesta de la Ópera de Dusseldorf, la Nacional y la Filarmónica belgas, la Sinfónica de Londres, la Nacional escocesa, la Orquesta de la Suisse Romande, la Filarmónica de Basilea y la Filarmónica de Oporto, entre otras, han sido conducidas por el director español.

—Internacionalmente supo imponer la interpretación musical española con obras y autores clásicamente españoles, de antes y de ahora. Turina, Usandizaga, Rodrigo, Pérez Casas, Palau, Halffter, Falla, Chapí, Bretón, Albéniz.

En agosto de 1950 Argenta dirige a la Nacional en París: «La Alborada del Gracioso», la «Oración del torero», la «Sinfonía Sevillana». El triunfo es literalmente de clamor. «Al terminar el concierto no sabía nadie lo que hacía. Todos gritaban y permanecían en sus sitios. Cansados de saltar, Argenta y sus profesores, concedió el director de propina, «La Revoltosa» Corría por la sala un escalofrío de emoción en el dúo de Felipe y la Mari Pepa. La orquesta tocaba como si todos fueran Felipes. El clamoreo no dejó oír las dos últimas notas. Los españoles estábamos ya rotos, sentados, aturridos, sin habla, llenos de emoción, mientras la sala hervía de bravos y de aplausos vitoreando a Argenta, que se despedía. Desde la plataforma Ataúlfo Argenta saludó hasta diez veces.»

Bajando por Preciados se desemboca en la calle de San Bernardo, y cruzando la Gran Vía, esquina a Pez, frente por frente al antañón caserío de la vieja Universidad, el Conservatorio, el Real Conservatorio de Música, como enseña la placa frontal.

—En el aspecto biográfico de las gentes, una de las claves está en su adolescencia y su juventud. Entonces es uno más sincero con los demás. Por ello me he detenido especialmente en el Argenta de los quince a los veinte años. Tuve que buscar a sus amigos de entonces: unos eran conocidos, otros no. Entre los primeros hablé extensamente con Emilio Lemberg, que era de su misma edad, con Ricardo Vivó, compañero suyo; con Remedios de la Peña... Busqué su expediente en el Conservatorio, con notas y exámenes; encontré el primer programa con la primera orquesta del Conservatorio de Madrid. Yo creo que esta parte del libro, quedará también por ser la menos conocida, es la que está mejor reconstruida.

EN PERIODISMO TODO ES DIFÍCIL SI SE HACE BIEN

Hemos dejado atrás, física y cronológicamente, el escenario de Argenta. Podría, si, estarse uno hablando doce veces más que lo escrito en el libro porque tema hay de sobra para ello, y porque amplio y concienzudo es

el biógrafo, que lo ordenase. Nos vamos callejeando por Madrid por las calles con nombres de historia, por las plazas que tuvieron un día su significado, recordado ahora en letras blancas sobre fondo azul, campo de heráldica del urbanismo.

Y a nosotros viene esa segunda faceta de José Montero Alonso, cual es la del periodismo. Toda su vida, bien puede decirse, dedicado a esta profesión, ni la más dura ni la más hermosa, pero si una de las que mayores satisfacciones produce. Por las propias de uno y por las de los demás. Que a veces, la verdad, siempre hay agradecidos por el mundo. José Montero Alonso, once años de edad, de Santander, donde naciase, viene a Madrid entonces, porque su padre trabaja en Prensa Gráfica. Apenas sin terminar el bachillerato muere el padre. Queda Montero Alonso como cabeza visible de la familia —madre y cuatro hermanos pequeños— a los que hay que sacar, como en tantas historias, hacia adelante. Los mismos compañeros de su padre le proporcionan un empleo, y las publicaciones de la casa —«La Esfera», «Nuevo Mundo» y «Mundo Gráfico»— empiezan a calibrar los avances, en estilo, en densidad y en categoría, de los trabajos del nuevo periodista. Hasta la guerra. Liberada la capital de España, el mismo día que don Juan Fojal fundase «Madrid», diario de la noche —8 de abril de 1939— José Montero Alonso, llamado por su director, es nombrado redactor del periódico madrileño. Y así, en lo del periodismo, hasta hoy.

—Estoy al cincuenta por ciento escritor y periodista. La Facultad (José Montero Alonso, entre trabajo y trabajo, se licencia en Letras) me ha dado lo primero; la vida, lo segundo.

Si las personas se pueden convertir en instituciones, Montero Alonso, ahora periodista puro, un día será en las antologías y las historias que hablen de la profesión símbolo y ejemplo para los que vengan. Porque para los de hoy, la verdad, ya lo es. Por eso ahora mismo, como nos corresponde, no por edad, que hay como es lógico, la diferencia, sino por magisterio no tenemos más remedio que preguntarle de discípulo a maestro, de alumno a profesor:

—¿Qué es lo más difícil del periodismo?

—Todo es difícil si se quiere hacer bien y con interés desde un editorial hasta redactar una simple gaceta. Del periodismo, lo que da la medida es, desde luego, el reportaje. Sin embargo, hoy el periodista está más preparado, estudiado más, sabe más. En cambio el de ayer tenía más ilusión por el periodismo. Hoy se piensa en ganar dinero en todas las profesiones; entonces, no se publicaba por publicar, por la ilusión de escribir; sobresalir antes era más difícil, había escalones. Hoy un periodista joven, como salga con chipsa tiene abiertas todas las puertas.

Indiscutiblemente, los premios significan, aparte el natural esfuerzo económico, que no es despreciable, ni mucho menos, un reconocimiento a la permanen-

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
SECRETARÍA TÉCNICA DE MÚSICA

PALACIO DE LA MÚSICA
VIERNES 1 DE ABRIL DE 1960 8:30 tarde

ORQUESTA NACIONAL

DIRECTOR
RAFAEL FRUHBECK DE BURGOS

CONTRALTO
PAMELA BOWDEN

PROGRAMA

Montsalvador
Mozart

Chopin
PAMELA BOWDEN

Ischardoway

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES



Tres lugares del escritor: el Palacio de la Música, el Monumental Cinema y el patio de recreo del madrileño Instituto «Isabel la Católica»

cia de unos valores y de unas virtudes profesionales. Sobre todo cuando, a los cincuenta años escasos, se puede presentar una de las más completas y honrosas listas de galardones. José Montero Alonso (ahí están las actas y no hay por qué ocultarlo, es Premio Nacional de Periodismo «José Antonio» por artículos sin firma, Premio «Luca de Tena» por un artículo a la muerte del guitarrista Montoya; primer Premio «Rodríguez Santamaría, de la Asociación de la Prensa de Madrid» por un artículo con ocasión del desfile de la Victoria; Premio «Castillo de Chirel, de la Real Academia Española, a una colección de artículos; Premio «29 de Octubre» de la Secretaría General del Movimiento. Y además, Premio Nacional de Literatura. Sin contar, como es lógico, otra serie de premios de menor importancia, de ocasión, que diría un almone-

Por eso, para un hombre que se gana la vida escribiendo, hablar de escribir tiene que ser forzosamente motivo de alegría. Surge la importancia de la forma, como esa prosa finísima y cautivadora de Montero Alonso, cuya muestra próxima estará, sin duda, en el número que mañana —lunes, martes, miércoles, jueves, viernes o sábado— aparezca en cualquier doble columna del diario «Madrid».

—Yo trato de hacer un estilo muy expresivo de una gran sencillez formal. Trato de encerrar en esa sencillez de construcción muchas sugerencias.

—¿Existe tendencia a la uniformidad formal en los escritores de hoy?

—Yo creo que hay una preocupación estilística, pero no a la manera ampulosa y recargada de otro libro. Ahora se escribe mejor, en general. Hay prosas muy buenas, cada una en su cuerda desde la de Montes y Sánchez-Macías hasta la de Cela.

Si un adjetivo ha de corresponderle, en un ultrafísico sorteo

obligatorio al hombre de letras, es el de viajero. Conocedor de ambientes, de paisajes, de costumbres, de vidas.

—Viajo de un modo tan terriblemente ilusionado que todo me dice algo. Soy viajero, pero apurando las cosas. Antes de ir a un sitio lo estudio. Llevo mi carnet de notas y mi máquina al hombro y vivo hondamente la anónima existencia cotidiana de las gentes.

José Montero Alonso es, desde luego, hombre de letras.

HAY QUE SER HUMANO CON LOS ALUMNOS

Tercera fase o, mejor aún, es tamento. Estamento en el heterodoxo sentido definitorio de pertenecer, de integrarse de formar parte. José Montero Alonso es catedrático de Lengua y Literatura del Instituto Femenino «Isabel la Católica», de Madrid. Y dando la vuelta a este Madrid —cada metro cuadrado es un mirímetro cúbico de problemas, de ilusiones, de alegrias, de amor o de amarguras— estamos ahora delante del edificio docente. A la esquina del Retiro madrileño, el Instituto presenta una mezcla de ciencia y de libertad que para sí la quisieran, como aplicación práctica, las teorías de los más extremos pedagogos.

—El contacto continuo con la gente joven va bien al espíritu.

José Montero Alonso lleva de profesor cerca de veinte años, primero dos en San Isidro, y ya luego en «Isabel la Católica».

—Lengua y Literatura. He explicado todos los cursos.

Suenan los timbres liberadores de la clase; liberadores para los alumnos, que cuentan el tiempo por los segundos que faltan para que repiqueteen los sonidos. Salen las alumnas, blusa crema, falda azul, y las más pequeñas, sangre de potrillos, corren hacia el pargue. La presencia del profesor a veces, no es bastante para frenar la inocente carrera.

—Trato de ser humano con los alumnos y tengo una gran alegría cuando veo que alguno o alguna me recuerdan después de pasados los años.

—¿Hay mucha afición literaria entre la juventud?

—Yo creo que queda menos que antes, por la evolución de la vida; ahora bien, en mis clases hay algunas y, desde luego, excelentes.

Montero Alonso cuenta, entonces cómo las muchachas desarrollan representaciones teatrales —«Los intereses creados», «La venganza de Don Mendo», entre las últimas— que él dirige.

—Y, sin embargo, no he hecho nada de teatro, como no sean traducciones de Fodor o de Benediti.

De teatro, no, pero de libros, sí. Porque antes que esta «Vida apasionada de Argenta» están la «Antología de escritores y poetas españoles», las biografías de Muñoz Seca, de Jesús de Monasterio, el «Cancionero de la guerra» y biografías para niños de Santa Casilda, de Goya, del Gran Capitán...

—Ahora estoy preparando un libro sobre Benavente.

Los corros de las niñas son una intensa y extensa tertulia.

—Yo alcancé la de Valle Inclán en la Granja El Hénar. Oír a don Ramón era un espectáculo lo glorioso. No he conocido cosa igual. Hoy las tertulias, por exigencias de la vida, se van acabando.

Porque tu espíritu es joven también, José Montero Alonso, mitad trovador, mitad viajero; mitad asceta, mitad peregrino; mitad hidalgo, mitad paje; mitad caballero, mitad poeta; mitad místico, mitad filósofo; mitad maestro, mitad alumno; mitad clásico, mitad moderno; mitad señor, mitad mozo; mitad sabio, mitad vagabundo; mitad catedrático, mitad aprendiz; mitad periodista, mitad escritor; hombre entero.

José María DELEYTO
(Fotografías de Basabe)



FERIA AMBULANTE PARA 17 CIUDADES

EN CUATRO GRANDES REMOLQUES,
UNA COMPLETA EXPOSICION
DE ALIMENTOS GANADEROS

Campana nacional del Servicio de Extensi3n Agrícola

EN el ancho calendario de las Ferias de España, por estos días han comenzado a estrenarse novedades. Por lustros y más lustros la lista de fiestas se mantuvo inmóvil, estática, sin más alteraciones que la de alguna feria que, poco a poco, mudaba su contenido mercantil por la piel colorista y vistosa de la verbena, o viceversa. Pero siempre fue despaciosamente, como cosa nacida y mantenida por el pueblo, por sus necesidades de comercio o sano festejo.

Y, de pronto, una nueva feria estrena las tierras de España; una feria, por más señas, viajera, enamorada de los caminos y de las ciudades diversos, con un cargamento ambulante de alta-vozes y banderolas, de luces de colores y carrmatos, donde se ofrecen, completamente gratis, "vistas" de algo desconocido para muchos.

Hay en medio del ferial una vaca de cartón, realmente gigantesca; por una pequeña puerta abierta en su monumental barriga se puede entrar en el inte-



Los campesinos españoles acuden a la Feria Móvil para informarse de nuevos métodos y procedimientos. A la izquierda, la monumental vaca de cartón

rior y descubrir los secretos de la digestión de los ruminantes, entre luces que se apagan y explicaciones misteriosas de un magnetofono. Hay otro pabellón en el que aparecen papales de cristal luminoso, también encendiéndose y apagándose, con un pequeño dédalo de pasadizos en su interior que en cada esquina enseña una sorpresa. Hay también otra nave, no excesivamente grande, donde las gentes pueden admirar un pequeño teatro en el que los personajes son gallinas, conejos, vacas, etc. Los animales, también por paneles luminosos, se cuentan sus problemas digestivos, sus hambres de buenos piensos, las peripecias de sus Campeonatos de puesta de huevos, los records de litros de leche...

Y hay, por último, en la nueva feria un mostrador donde puede entrar a preguntar todo el que quiera para recibir pronta respuesta, siempre que los asuntos sean referidos a cuestiones ganaderas.

Todo esto, como decimos, es ambulante, desmontable como

buena feria, instalado sobre neumáticos y con un recto enganche de remolque en el morro. Cuando suena la hora, la feria se cierra, los camiones - tractores se acercan a los "pabellones" y organizan un tren en la carretera. Dos motoristas abren camino y avisan a los conductores de que una feria cambia de sitio, que se echa camino adelante en busca de nuevos paisajes y nuevas gentes.

Ahora, la feria está en Logroño; del 13 al 15 de mayo estuvo en Lérida; pero pronto podrá visitarse en Bilbao, y así, como circo ambulante, completará su turné por todas las tierras ganaderas de España para cerrar viaje en Vich en visperas ya de la Navidad de este año y pasar a Francia.

CUATRO "PABELLONES" AMBULANTES

La feria ambulante, como se ve, tiene una misión bien concreta. En ella no hay otro gigante que la pacífica vaca de cartón, a

la que se pueden investigar los intestinos. No tiene enanos, ni monstruos, ni figuras de cera. Todo es en ella paneles vistosos, explicaciones concretas, luces que se encienden, y cambian de color con una finalidad determinada. El público, que acude por curiosidad, al final del recorrido por las galerías de los cuatro grandes pabellones ambulantes, sale convencido de algo que bien merece hoy ser tenido en cuenta en toda región ganadera: que a los animales, si se quiere que de verdad rindan, no se les puede alimentar de cualquier cosa.

La ganadería es un problema clave en la economía de todos los pueblos. En España, con el aumento del nivel de vida experimentado en los últimos lustros, las gentes demandan más y más carne, más y más leche, más y más huevos. Para suministrar, además, a la demanda de los

aumentos de población, se imponía un gran incremento paralelo como mínimo, de toda la cabaña nacional. Esto, en gran parte, ha sido ya logrado; pero no es suficiente.

El Servicio de Extensión Agrícola ha recibido el encargo del Ministerio de Agricultura de hacer llevar a todos los rincones de nuestra Patria los últimos conocimientos y adelantos en orden a la producción de materias primas del campo. Las nuevas técnicas ganaderas, en consecuencia, no son una excepción para los agentes del Servicio, que en este sentido han desarrollado ya y desarrollan actualmente una importantísima labor de divulgación.

"ALIMENTACION EQUILIBRADA" A LA GANADERIA

La Gran FERIA Móvil no es, pues, sino una etapa más en sus tareas de divulgación. El departamento de Agricultura de los Estados Unidos hace unos años montó varias ferias ambulantes, como las que hoy recorren España, para hacerlas desfilar por las pequeñas ciudades ganaderas de Norteamérica. Los campesinos, los propietarios de las pequeñas granjas repartidas por todo el vastísimo territorio estadounidense, aprendieron algo que, desde hace ya mucho, sabían de memoria los expertos, pero que en la realidad sólo en contados sitios era puesto en práctica: la "alimentación equilibrada" de la ganadería. De poco puede servir alojar al ganado, cualquiera que sea su especie, en edificios confortables ni emplear razas selectas, si no se alimentan bien científicamente. Esto es ya una ley en veterinaria, aunque en muchas partes se ignore.

Y lo curioso es que la alimentación tradicional del ganado mu-

chas veces resulta más costosa que la científica o "equilibrada", no digamos ya cuando se tienen en cuenta sus resultados, siempre fecundos.

Los trabajos de divulgación de los Servicios de Extensión Agrícola en los Estados Unidos muy pronto se hicieron notar en la economía del país. Y el departamento de Agricultura hace unos años consideró oportuno hacer desfilar una de aquellas ferias móviles dedicadas a la alimentación ganadera por diversos países europeos. Los cuatro remolques dedicados a Exposición que actualmente recorren nuestra Patria, el pasado año hicieron lo propio en Italia. Desde las tierras alpinas a Sicilia, la feria de divulgación fue presentada por las autoridades italianas a los campesinos. En todas partes despertó las mismas muestras de admiración y curiosidad que ahora en España.

DIECISIETE CIUDADES EN DIEZ MESES

El día 5 fue inaugurada la nueva FERIA de Lérida, en una explanada a la vera del río. Ahora, como decimos, se halla expuesta en Logroño, donde permanecerá hasta el día 30. Más tarde, del 7 al 15 de junio, estará abierta en Bilbao; del 23 al 28, en Torrelavega; del 4 al 10 de julio, en Santander; del 16 al 19, en Gijón; del 26 al 30, en Lugo; del 6 al 10 de agosto, en Orense; del 27 al 30, en Santiago de Compostela, y del 6 al 10 de septiembre, en La Coruña.

A partir de este momento, la feria tomará el camino del Sur, por las tierras extremeñas de tan abundosa riqueza y porvenir ganadero. El día 17 de septiembre será inaugurada en Mérida, donde permanecerá hasta el 21; el 28 de este mismo mes abrirá sus puertas en Sevilla hasta el día



Uno de los grandes remolques de la FERIA Móvil ha sido habilitado como oficina de información. En la fotografía, una campesina de Lérida consulta a un experto.



En una plaza de Lérida fue instalada la Exposición de alimentación ganadera. Arriba, una vista del recinto.

2 de octubre, para aparecer en Madrid del 9 al 14 de octubre. En Zaragoza será inaugurada el día 21 y permanecerá abierta cinco días; en Valencia, del 3 al 8 de noviembre; en Reus, del 15 al 20, y finalmente en Vich será mostrada de los días 18 al 22 de diciembre.

En total, diecisiete ciudades españolas, capitales de otras tantas comarcas pecuarias de la Península conocerán la FERIA Móvil de la Alimentación Ganadera. Como se ve, en este apretado programa viajero por las tierras españolas, la zona norte es atendida con mayor minuciosidad por la FERIA. La explicación sobra, ya que como es bien sabido los principales centros pecuarios de la Península se hallan emplazados en la «España Verde» que dicen los libros de Geografía.

COLABORACION ENTRE ESPAÑA Y NORTE-AMERICA

Como nos ha dicho don Emilio Gómez Ayau, subdirector del Servicio de Extensión Agrícola, esta feria pone de manifiesto el excelente espíritu de cooperación entre los técnicos agropecuarios de los Estados Unidos y de Es-

paña. Además, el gran interés del Ministerio de Agricultura por incrementar la producción ganadera en todos sus órdenes se pone igualmente de relieve, una vez más, con esta feria.

La Junta Coordinadora de la Mejora Ganadera, dedicada en particular a estos fines en España, por su parte colabora con el Servicio de Extensión y con las autoridades agrícolas norteamericanas en la vasta empresa de revitalizar la riqueza pecuaria española. Una gran campaña de divulgación en cada comarca que visita la feria será con antelación preparada por los agentes del Servicio de Extensión. El objetivo no es otro sino hacer llegar hasta los pabellones móviles de la exposición a los pequeños ganaderos españoles, hacerles ver en los paneles luminosos, de la más clara manera, los secretos y los éxitos de la «alimentación equilibrada», así como invitarles a que formulen toda clase de consultas al equipo móvil de expertos que viaja con la feria.

EN LAS ENTRANAS DE LA "VACA"

Se espera que sean muchísimos los pequeños agricultores

—en gran mayoría ganaderos— que se desplacen hasta la ciudad eje de su comarca para conocer la feria. La gran vaca gigante, dejando escapar los ruidos de su vientre por un altavoz, será el gran atractivo. Ya en Lérida y en Logroño las gentes han llamado a esta exposición ambulante «la feria de la vaca gigante».

Ciertamente no todos los días hay ocasión de visitar el estómago de una vaca, aunque sea de cartón y de cristal encendido con letreros. Levantar la pequeña cortina que deja ver una portezuela, es una tentación a la que muy pocos se resisten, y más si la experiencia no cuesta un sólo céntimo y hay una chica guapa, vestida de «aeromoza» o azafata, que convida a ello.

Hasta doce personas pueden a la vez asistir al proceso digestivo del pienso en los diversos compartimentos del estómago de una vaca, así como su recorrido por los intestinos y la formación de la leche. También el ternero, a lo largo de su vida de gestación, aparece en los paneles mágicos de la «vaca gigante», toda ella un laboratorio simplísimo y sorprendente donde surgen a flor los misterios de la vida.

LA SABIDURIA DEL PUEBLO

No se sigue en la exposición un sentido dogmático en lo que concierne a piensos para el ganado. Tampoco se hace propaganda de casas comerciales. Lo único que se intenta es divulgar entre los ganaderos la elección de aquellos productos alimenticios que consideren más adecuados, aunque eso sí, inculcándoles el sistema para elaborar «piensos equilibrados».

Para concretar esto, en la feria se entregan numerosas hojas divulgadoras de las propiedades y características de las harinas obtenidas de las semillas del algodón y de la soja; son éstas precisamente las más representativas de los piensos de abundancia de proteínas los que dejan sentir con su ausencia mayores efectos en el desarrollo y producción de todo animal.

Hay un decir campesino que reza: «Sólo existen dos clases de ganado: el que come y el que pasa hambre.» Es esta una verdad sencilla que hoy se traduce en tablas científicas de facilísimo manejo por los ganaderos. A ellos han llegado los técnicos tras numerosas investigaciones, aglutinando al máximo los intereses todos que en toda explotación ganadera andan en juego: salud de los animales, beneficios, rendimiento, carne, precios de los diversos compuestos de los piensos, etc.

Sólo con una auténtica colaboración entre el técnico y el ganadero era posible alcanzar la meta de aumentar la producción pecuaria española, de hacer llegar a todos los alimentos a que el bien ganado nivel de vida de la hora presente española da derecho.

Federico VILLAGRAN



El Gobernador Civil de Lérida, durante la visita de inauguración del certamen en España



LUGO, PROVINCIA LABORIOSA, CAPITAL CON IMPETU

UN PRIVILEGIO UNICO: LA EXPOSICION PERMANENTE DE JESUS SACRAMENTADO

DESPENSA DE LOS MERCADOS NACIONALES, INCREMENTA DIA A DIA SU RIQUEZA AGROPECUARIA

AL Noroeste está Lugo, en Galicia. Tierra vieja, serena, con pretensiones y realidades: tierra donde estar y ver, al lado de la pradera, el río, el cielo, el mar. Tierra de contraste y de sentido primitivo y realista de la vida. Provincia larga, grande, en la que caben seiscientas mil personas y en la que hay muchas cosas que son mejores que en parte alguna. No las mencionaremos todas, porque sólo dos nos importan ahora: la hospitalidad y la atracción que tienen para el viajero la capital y el territorio lucenses. Tierra con un poeta en cada puerto cardinal: Fole, Novoneyra, Manuel María, Conqueiro... Provincia con un deleite al paladar por estación: sardina, salmón, pulpo, perdiz. Tres de mar, dijimos, y uno de cielo. Por la tierra, la llamada despensa de carnes de España, bajo la piel bermeja de la más amplia población vacuna nacional y en el espectacular gorrino de la montaña.

Interés también al gusto de cada cual, pero mejor también en cuatro ocasiones: junio, en las



Fachada principal del Ayuntamiento lucense, uno de los edificios característicos de la ciudad

fiestas del Corpus; agosto, en las playas de San Miguel de Rei-nante, San Pedro de Benquerencia, San Lorenzo de Foz o en La Concha del Noroeste, la vivariense Cobas; octubre, en las más «enxebres» ferias de la dulce tierra gallega, con cita de chalanes, gitanos, ganaderos, echadoras de cartas, teatrillos, guitarristas, pulpeiras en los días del Santo Patrono San Froilán; marzo, en las excursiones por la margen de los mil ríos trucheros y salmoneros.

Como centro de todo lo que es y representa Lugo, bajo las naves de la espléndida Catedral—Santa Iglesia Catedral Basili-ca, que ellos dicen en siglas S. I. C. B.—y al lado de la imagen de la Virgen de los Ojos Grandes, la extraordinaria realidad de un singular privilegio: la Exposición Permanente de Su Divina Majestad, circunstancia casi única en el mundo católico, y, desde luego, en España.

IMPACTO DE ESPIRITUALIDAD

Hay, pues, ahora de inmediato, en la vida lucense, un impacto de espiritualidad trascendente. Todos los años, en torno a mayo o junio, en las fiestas del Corpus, la ciudad hace valer su tí-

tulo de corazón: espiritual de Galicia, como Compostela lo es de España a través de Santiago, y renueva en la ceremonia de la Infrac octava, la vieja tradición histórica de las siete provincias gallegas. Aquellas capitales que fueron con las actuales Galicia, exceptuada Pontevedra. O sea, La Coruña, Lugo, Orense, Santiago, Betanzos, Mondoñedo y Tuy, para mejor y mayor gloria de las tierras del Noroeste español.

Lugo, queriéndolo o sin querer, no ha tenido que hacer grandes esfuerzos para la vida moderna, ni tampoco para contribuir a esa corriente de entendimiento que se llama turismo. Porque lo que ofrece estaba allí antes ya, cuando el turismo era peregrinaje. Las viejas murallas romanas, la soberbia Catedral, los ríos, las playas y los montes. A la redonda muralla le han nacido en torno envidiosos edificios, por que las ciudades, como las muchachitas en flor, tienen que crecer. Pero la piedra vieja y eterna se mantienen en su ya legendaria seriedad. La Catedral alza sus torres con fuerza poderosa, y acoge, como sin pretenderlo, la gran espiritualidad de un pueblo que no sabe acostarse sin rezar antes al Señor en la S. I. C. B. Los ríos, aquel Eo, el Masma, el cercano Miño, el Sil y mil más,

ya estaban ahí antes de que a la gente se le ocurriese pescar salmones, reos, truchas, anguilas o lampreas. El monte, extraordinariamente hermoso, ha estado quieto en los tiempos y ahora recibe un homenaje continuado y prometedor con la esperanzadora repoblación y con la visita de solaz de los que quieren ver —no cazar— el corzo de Zofán y tirar sobre las perdices, la codorniz, el urogallo...

Las cosas de Lugo no precisan salsa ni adorno. Para el de dentro, ya lo son todo. Para el de fuera pueden comenzar a ser realidad en cuanto pise la tierra en donde todo es posible; pero, por encima de las otras buenas cosas, la hospitalidad y la amistad.

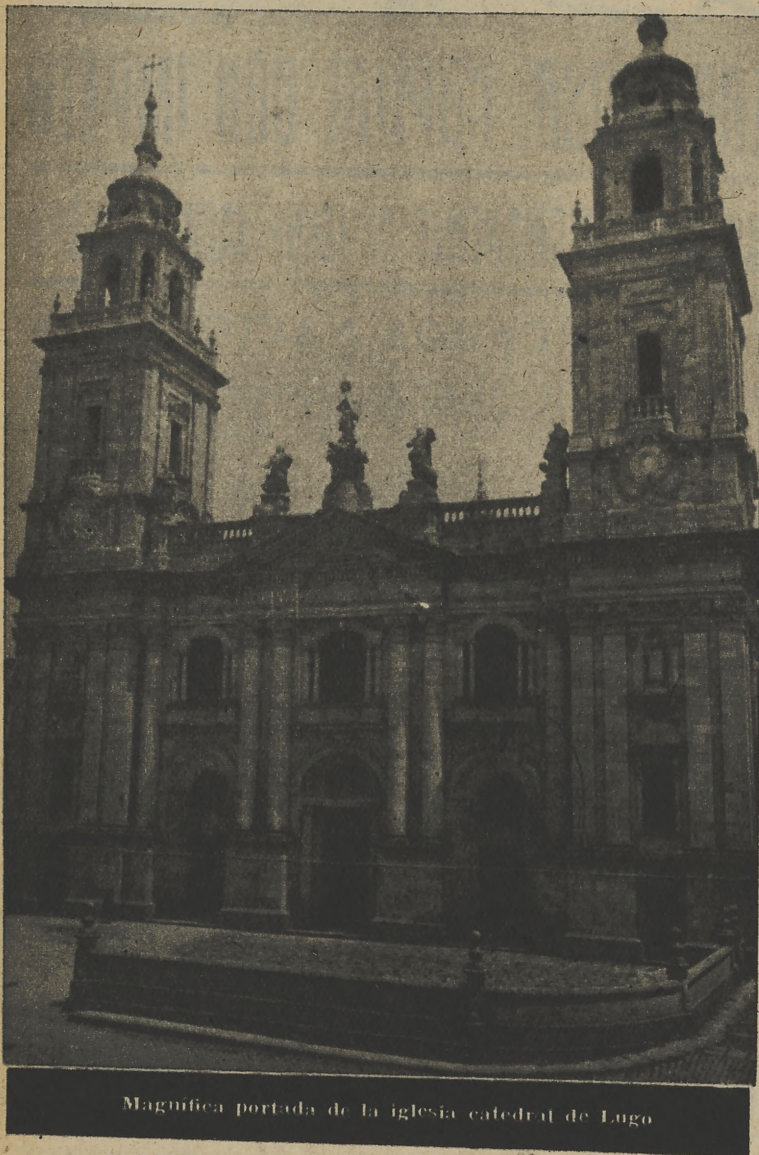
Sería difícil hacer comprender a las gentes qué es y qué representa Lugo; como también lo es hacerlo con cualquier otro de los territorios provinciales o ciudades españolas que tienen viaje y recia personalidad. Es únicamente posible enseñar el camino para ir allí. Luego todo ha de producirse con normalidad. El viajero, que sabe preguntar para llegar a Roma, es probable que en Lugo no tenga nada que indagar. Más fácil le será acceder a la bondadosa oferta de afecto que han de brindarle una ciudad y una provincia distintas.

Ahora, que se acerca la tradicional e histórica ceremonia de la Ofrenda del antiguo Reino de Galicia al Santísimo Sacramento, perennemente expuesto en la Catedral de Lugo, es momento de hablar de una tierra y de un pueblo que de antiguo se conoce como *Lucus Augustae* y que, de moderno, continúa siendo la augusta, extraordinaria, acogedora, noble y prometedora ciudad del Noroeste, corazón de la espiritualidad de Galicia. Este Lugo que constituye una de las más caras esperanzas nuestras.

REMONTEMONOS A PRISCILIANO

Habíamos del privilegio de la exposición permanente de S. D. M. en la Catedral de Lugo. Para conocer de qué época arranca esta devoción a Jesús Sacramentado en el espíritu del pueblo lucense, hay que remontarse a los tiempos en que un gallego elocuente y escéptico, "sabedor de las artes mágicas", Prisciliano, desencadenó las perturbaciones religiosas en nuestra región. Fue la iglesia de Lugo la que resistió los embates del movimiento priscilianista, que en otras partes tuvo éxito, e incluso resonancia.

Doscientos años después, en el 569, el Rey suevo Teodomiro reunió el Primer Concilio de Lugo. Y de esta fecha data, según las más exactas referencias conocidas, la elevación de la silla lucense a Metropolitana y el nacimiento del importante privilegio de la perpetua Exposición de Jesús Sacramentado. Existen razones y motivos suficientes para que los viejos pergaminos de este importante título se hayan perdido. Sucesivos saqueos por los que pasó la ciudad lucense, e incluso el hecho de que la Catedral fuese en una ocasión pasto de las llamas, limitaron, como



Magnífica portada de la iglesia catedral de Lugo



En la feria lucense, una de las escenas típicas es la de la prueba del pulpo guisado al estilo de la región

decimos, las pruebas documentales sobre la data del privilegio; pero, naturalmente, no pusteron en tela de juicio la verosimilitud de la concesión hecha a Lugo, que ha sido referendada, en múltiples ocasiones, por el Papado. Las únicas referencias, repetimos, que fallan son las que tratan de compulsar la antigüedad del privilegio. Queda, pues, por conocer si éste apareció bajo el reinado de Teodomiro, cuando toda Galicia era católica, o en una época inmediatamente posterior.

LA OFRENDA DEL ANTIGUO REINO DE GALICIA

En la Catedral lucense se verifica todos los años la Ofrenda del antiguo Reino de Galicia al Santísimo. La S. I. C. B., que es una muestra de varios estilos arquitectónicos: románico, neoclásico y barroco gallego, tiene en esta ocasión su más acusado perfil de religiosidad e incluso de recogimiento, aun tratándose de una conmemoración multitudinaria. Siete Alcaldes, de las capitales de las antiguas provincias gallegas, con las representaciones respectivas, presiden la comitiva civil del acto. Uno de ellos actúa de delegado regio, siguiendo tradicional orden, iniciado en el año 1672, cuando presentó la primera Ofrenda a Jesús Sacramentado el oidor más antiguo de la Junta del Reino de Galicia, don Juan Pardo de Monzón. Desde entonces, y en sucesivas intervenciones, toda la región ha estado representada en esta efemérides. Inicia la Ofrenda Lugo, para seguirle después, por este orden, las siguientes ciudades: La



Al fondo de las murallas romanas, una vista de la ciudad

Coruña, Santiago, Orense, Mondoñedo, Betanzos y Túa.

Existe una fecha fija para la celebración de la Ofrenda de Galicia al Santísimo Sacramento. Es el domingo Infraoctava del Corpus, que este año de 1960 corresponde, por tanto, al 19 de junio. La Ofrenda fue instituida en 1669, y, precisamente, en una reunión de los representantes de las que entonces eran capitales del Reino de Galicia, que se celebró en La Coruña. En aquella sesión, habida en la capital herculina, se acordó constituir un fondo de 30.000 ducados, para que con sus réditos se atendiese al alumbrado del Santísimo Sacramento. Esos miles de ducados —cuya renta equivalía a algo más de cuatro mil pesetas— fueron entregados de una vez y distribuidos por provincias del siguiente modo: «Santiago de Compostela, 10.000; Lugo y Orense, 5.000 cada una; La Coruña, Betanzos, Mondoñedo y Túa, 2.500, también cada provincia. (Es curioso aplicar la lógica a estas cifras y comprobar la diferente importancia de las capitales gallegas de entonces respecto a la actualidad.)

El importe de la Ofrenda tuvo que variar al paso de los tiempos, para que se pudiese atender con él al alumbrado perpetuo del Santísimo, fin para el que había sido creado. En tiempos posteriores no guardó relación con lo que en su origen alcanzaba. Actualmente la Ofrenda es simbólica.

LAS FAMOSAS CUSTODIAS DE LA S. I. C. B.

Existen dos Custodias famosas en la Catedral de Lugo. Una de ellas es la que permanece constantemente en el recinto sagrado. La otra se utiliza una vez al año para el recorrido procesional. La procesión de la Ofrenda sale el domingo de la Infraoctava por la tarde, y la Custodia es llevada en una carroza, adornada profusamente y a la que el pueblo rocía de flores.

En el altar mayor de la S. I. C. B. figura la Custodia de la Exposición continua, donada por el que fue arzobispo de Zaragoza don Juan Sanz de Buruaga. La simbología del viril es clara: la Fe se alza, sosteniendo en una mano una Cruz de brillantes y con la otra un cáliz, sobre tres figuras humanas que representan las herejías sacramentarias. Esta Custodia no ha abandonado nunca el altar.

Hemos preguntado sobre el valor material de la Custodia y nos manifestaron que es incalculable. Solamente unas joyas que fueron, aportadas a ella últimamente valían 300.000 pesetas.

Un experto dijo que necesitaría bastante tiempo para estipular en una cifra aproximada el valor material de esta pieza única, que no es sino un grandioso homenaje de los fieles al privilegio de la Exposición permanente de S. D. M. Indagando hechos hemos podido averiguar que en una jornada de la festividad de la Inmaculada fue robado el disco en que se guarda la Hostia Santa. El ladrón o ladrones dejaron sólo el pedestal.

Esta magnífica joya, que data del siglo XVIII, fue, pues, objeto de un sacrilego despojo, y no pudo saberse nunca quién se la había llevado. Pese a todo esto y al inmenso valor que tiene, la Custodia no está asegurada. Naturalmente, los sacerdotes que tienen a su cargo la misión de guardar, limpiar y cuidarla, pasan a veces sustos. Hace poco tiempo que, al llegar al camarín, se dieron cuenta de que faltaba una de las principales piedras preciosas de la joya, y se pensó en otro robo sacrilego. Después apareció la piedra, que se había desprendido de su engarce.

La Custodia valiosa es, como decimos, la que permanece siempre en el camarín. Se trata de una pieza de 1,40 metros de altura, de plata, oro, platino y piedras preciosas. No existen reproducciones de la misma en ninguna parte y su construcción es muy posterior al privilegio de la Exposición permanente de S. D. M. Fue construida en los talleres de Ramírez Arellano, de Madrid, y el 3 de mayo del pasado año se cumplió el primer centenario de su colocación en el camarín de la S. I. C. B. lucense. La Custodia, en sí, es una obra riquísima, de estilo plateresco. Según la descripción que de ella hizo Vega Blanco, cuatro querubines sostienen el pie, de forma contorneada. En la parte anterior aparece un pequeño escudo de oro con esmalte ginebrino. Sobre este pie se alza la base general, del siglo XVI y anteriores. La cruz de la mano izquierda está tachonada con más de cien diamantes. En la venda, cinturón, collar y lazo que sujeta parte del vestido de la angélica figura, más de otros cien hermosos diamantes, a los cuales arranca la luz mil chispas. También tiene tres magníficas esmeraldas. El pie del cáliz comienza con una orla de diamantes. Sobre la base del cáliz, la gran ráfaga de 1.254 topacios, en la cual una nube blanca circunda el viril y contraviril. Este forma una elegante fase, adornada con 524 brillantes y 30 esmeraldas. Como remate, una transparente cruzcita de oro cincelado, con profu-

sión de brillantes, esmeraldas, diamantes, que sobre la ráfaga aparentan salir de la nube.

Esta extraordinaria joya va adquiriendo más valor con las sucesivas aportaciones que a ella hacen los fieles. Pero ya hace un siglo, cuando se pensó en su realización, el pueblo respondió al llamamiento del Cabildo con veinticinco mil duros, aparte buen número de alhajas preciosas.

LUGO. TIERRA DE PROMISION

Este Lugo del que hemos hablado, un Lugo que quiere estar muy cerca de Dios todos los días es, a la vez, una provincia laboriosa, una capital de impetu sereno y eficaz. Es una geografía en la que se asientan todas las posibles formas de nuestro hidalgo, desde el labriego de casta, hasta el señor de rango con la tónica común de la sencillez. Como los tiempos andan y no se puede vivir ajeno a ellos, en Lugo han surgido las promociones de la eficacia. Esas que quieren duplicar la riqueza agrícola —hoy valorada anualmente en 2.000 millones de pesetas— por medio de una verdadera revolución agropecuaria que lleva el nombre de Plan Lugo, y que ha sido edificada sobre los soportes de la vieja tradición provincial.

Como la provincia más extensa territorialmente de Galicia, sigue sintiendo su vieja responsabilidad de gran abastecedora de los mercados nacionales en esos elementos indispensables de la vida: la carne de diversas especies, la producción avícola, la abundancia de grano y de frutas. Al alimón, se procura llevar a la realidad no sólo lo que la tierra da a flor de superficie, sino aquello que esconde en sus entrañas. La minería de hierro es enormemente rica, y de las tierras calizas y arcillosas se está sacando para echar a andar la gran fábrica de cementos de Sarria. De los casi páramos de la Tierra Llana se está haciendo un verdadero vergel, con centenares de cabezas de ganado, con casitas labriegas cómodas y reproductivas. Lugo, que jamás se ha dormido, abre ahora sus puertas a horizontes sin límites, a través de una constante pre-ocupación, en la que se mezclan los impulsos viejos de la raza con los nuevos de la Revolución Nacional Sindicalista.

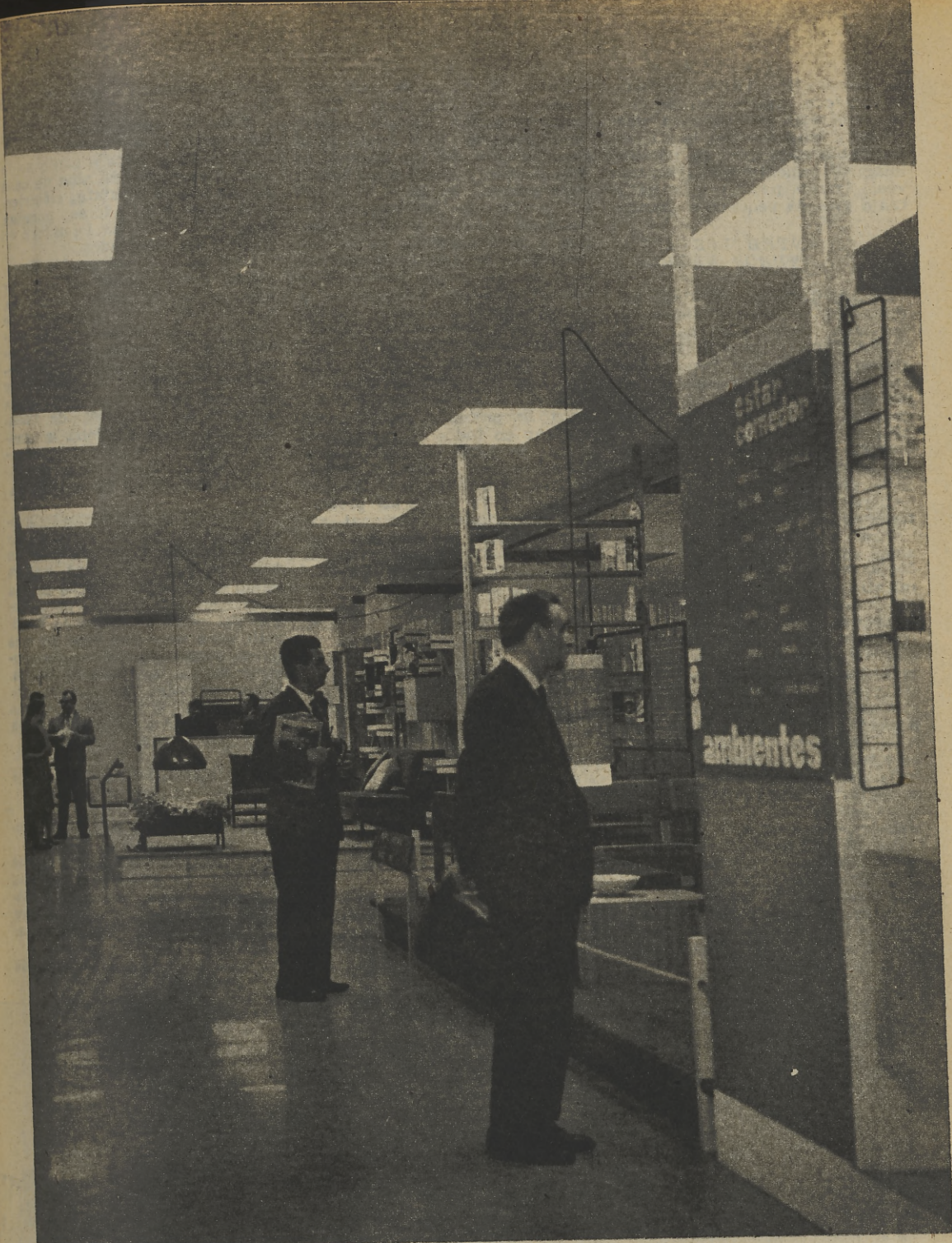
De todos modos, ahora es época de un Lugo fervoroso, de una ciudad que se siente responsable de su capitalidad espiritual de Galicia y se prepara la conmemoración histórica del Corpus. Cuando, a través del delegado regio, que este 19 de junio ha de ser el Alcalde de Mondoñedo, don Enrique Otero Nieto, en las naves de la Catedral se oiga la Ofrenda tradicional, Lugo habrá vuelto a encontrarse a sí mismo.

En torno, una ciudad, una provincia, que se sienten dichosas de poder atraer a cuantos con buena fe quieran probar su hospitalidad.

Jorge Víctor SUEIRO
(Fotos Vega.)

Adquiera todos los sábados

El Español



OBJETIVO: EL HOGAR MODELO

DENTRO DE LA CASA: LO UTIL, LO ECONOMICO Y LO ESTETICO

ORIENTACIONES RENOVADORAS EN LA I EXPOSICION DEL EQUIPO DOMESTICO ESPAÑOL

Yo había visitado ya los locales de la E. X. C. O. Había ido hace días en compañía del arquitecto-director, don Mariano Serrano, charlando por aquellas amplias naves, en

las que la voz resonaba y uno confundía un poco el laberinto de puertas y pórticos. Venía con nosotros otro arquitecto, señor Paz, y en las salas a medias vacías, en las que se comenza-

ba a alzar un sistema funcional y práctico —el verdadero esqueleto de hierro de una Exposición sin precedentes en nuestro país—, yo quise imaginar los elementos que luego vendrían. Pero

la Exposición, ya inaugurada superó con mucho aquella simple geografía de planchas eléctricas y hornillos con la que yo me había empeñado en rellenar imaginativamente tanto espacio vacío, tanto plano destacado, tanto «stand» péqueno o grande.

ENTRE LOS ALTOS TUBOS NEGROS

El arquitecto don Mariano Serrano es un hombre delgado, nervioso. Tiene esa suerte de enjutez juvenil que adquieren las gentes que trabajan recio y que son eternos preocupados de su profesión. El director de la Exposición Permanente e Información de la Construcción, uno de nuestros mejores especialistas, es un hombre de palabra rápida, ideas claras. La E. X. C. O. es —se ve— una de las grandes ambiciones del señor Serrano.

Pasan los altos tubos negros como en esos desfiles de árboles de las ventanillas de los trenes, mientras recorremos la Exposición, montada según las últimas tendencias decorativas. Es un sistema de barrotos entrecruzados que componen alargados rectángulos. Los rectángulos, con dibujos alusivos, consejos y sugerencias, orientan y explican la Exposición del Equipo Doméstico. A la vez componen los tabiques de «stands» y pasillos. Es un sistema barato de fabricaje y que puede ser utilizado posteriormente de mil formas y maneras, en sucesivas Exposiciones.

Porque la Exposición del Equipo Doméstico, inaugurada en el Ministerio de la Vivienda, no es sino una de las partes de la E. X. C. O. (Exposición Permanente e Información de la Construcción), del Centro Experimental de Arquitectura.

La E. X. C. O. es algo más complejo que una simple Exposición «volante»: posee una parte de Exposición Permanente de la Construcción, es un órgano de información y además un centro experimental. La E. X. C. O. en su sección de experimentación realizará ensayos, pruebas, estudios e investigaciones de los elementos y sistemas constructivos, bien con sus medios propios o en colaboración con laboratorios y organismos ya existentes, concretando esta interesante función en informes monográficos o simples certificados.

La parte informativa de la E. X. C. O. no es sólo para técnicos. Se pretende precisamente orientar en todos los problemas de una moderna vivienda al simple particular, al español medio. Informa, e informa con carácter gratuito, sobre todos los productos de fabricación nacional, así como de todos los sistemas e investigaciones en el campo de la construcción, tanto de nuestro país como del extranjero.

ENSEÑANDO A LAVAR Y A PLANCHAR

La Exposición del Equipo Doméstico, de carácter eventual, es, digámoslo así, la primera salida al público de la E. X. C. O.

La E. X. C. O., por ejemplo, enseña a planchar. Aquí está el «stand» de una determinada plancha eléctrica de fabricación española, naturalmente. La E. X. C. O. dice al ama de casa a qué lado debe tener el enchufe para el cordón, de qué lado ha de venir la luz, etc.

De la misma manera enseña a utilizar, una lavadora corriente sin que las manos toquen la ropa y hace efectivos con sus consejos los mil usos que un simple as-

pirador-esprador tiene en una casa.

Todo el equipo eléctrico tiene un destacadísimo lugar.

Ya nada se hace a mano en la cocina española. El ama de casa cuenta con pela-patatas eléctrico, batidoras, trituradoras, cocinas, cazuelas-hornos, un luminoso paisaje de niquelados.

Una de las cosas que la Exposición quiere poner al día, por ejemplo, de un modo económico, es la recogida y liquidación de basuras. Los trituradores de desperdicios de cocina que se presentan en la Exposición son verdaderas fuentes de higiene y limpieza, puesto que todo puede lanzarse al triturador de basuras, que descongela la cocina de uno de sus mayores engorros y evita olores y fermentaciones inevitables en tiempos de calor.

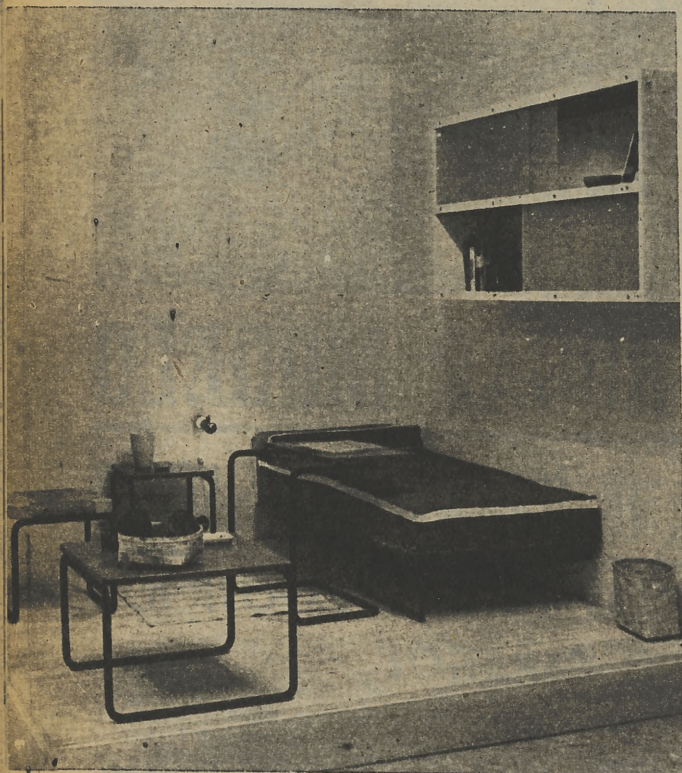
¿Tiene usted una ducha? ¿Quiere usted poner un plato nuevo de ducha? La Exposición, de un modo gráfico y bellísimo, explica cómo la forma de concha, estaba muy bien bajo los pies de la Venus del célebre cuadro de Botticelli, pero muy mal bajo los pies de un simple mortal, con la consistencia de un plato de ducha. Efectivamente: las aristas oquetonas de la concha, imitadas en loza, pueden terminar con la nuca del bañista.

SALA DE AMBIENTES DEL HOGAR

Hay color en la Exposición. Color y dinamismo.

La vista se derrama. Va de aquí allá, de allí acá e intenta acapararlo todo. Muebles, utensilios eléctricos, consejos sobre decoración, ideas de ambientación.

Porque la Exposición consta de



Un cuarto para niños realizado con elementos metálicos. A la derecha, una sala estar-comedor



El Ministro de la Vivienda, señor Sánchez-Arjona, en la inauguración de la Exposición del Equipo Doméstico

dos partes: una sala de ambientes del hogar realizada con la eficaz y desinteresada colaboración de acreditadas casas y una Exposición comercial de los diversos elementos de la industria española, que bajo el nombre de Equipo Doméstico empleamos en nuestros hogares.

En la primera se muestran los diversos ambientes tal como el E. X. C. O. los ve, y en consonancia, claro es, con los elementos que la industria española dedicada a este tema pone en nuestras manos.

Sencillez, economía en lo posible, funcionalismo y belleza son sus características principales.

LO VALIOSO Y COMPLICADO, AL MUSEO

Hay una reproducción de un reciente chiste de Mingote, de un

tamaño enorme, que ocupa un lugar destacadísimo en la sala.

El dibujante ha pintado una silla de complicadas tallas y aun más complicada orografía sobre la que charlan dos individuos.

«Es del siglo XVI y desde entonces nadie se ha atrevido a sentarse en ella», creo que dice el pie del dibujo.

Este parece ser el lema de combatividad de la E. X. C. O.: lo complicado en el hogar es inútil. Lo valioso, si es incómodo, tiene su lugar en el Museo mejor que en una vivienda particular.

“EL CONCURSO DEL MUEBLE ECONOMICO”

Los objetivos de la E. X. C. O. son, pues, claros. Me decía don Mariano Serrano que una de las cosas que pretende el organismo de su dirección es orientar y en-

señar en una doble dirección: al fabricante para que produzca cosas de líneas modernas —lo que no quiere decir de líneas disparatadas como quieren entender algunos— a precios módicos. Y al particular para que componga su hogar de manera bella, para que aprenda que para crear una cosa de ambiente grato y bien decorada no es necesario demasiado dinero.

La E. X. C. O. informará gratuitamente a todos ellos.

Así, por ejemplo, los técnicos de la E. X. C. O. han orientado a los expositores. Tapicerías, líneas basadas en los claros diseños del mobiliario módico, son de exquisito gusto. Las proporciones son pequeñas, de manera que el espacio no se convierte en un problema, agobiante.

—Existe, es verdad, una especie de abulia, de inercia, en cier-

tos fabricantes españoles, que se entregan a producir lo consabido y resabido. Por eso el mueble de línea se paga caro.

Con esto, la E. X. C. O. se propone acaben convocando una serie de concursos, como el que en el próximo mes de octubre será una realidad: el «Concurso del mueble económico».

—Se premiará la línea, la ejecución y la baratura.

Con todo ello se pretende nada menos que revolucionar el hogar español, ponerlo a nivel de los mejores del mundo en equipo y en ambiente.

—Y si no, pobres de nosotros. El mercado extranjero está deseando acudir aquí. Nos veríamos en un serio problema de competencia.

UN MAGNIFICO OBJETIVO

La E. X. C. O. ha pretendido «echar a luchar» a unos fabricantes con otros.

Se emplea una fórmula: modelos de relativa economía, útiles, estéticos y de fácil entretenimiento.

El gusto del español medio —según la opinión de mis acompañantes arquitectos— es deplorable. Gasta mucho y no ha aprendido la lección de la utilidad y la sencillez. La Exposición se encamina a educar este gusto.

Esos horribles muebles bien embadurnados de barniz, de panzas tremendas en sus vitrinas y aparadores, esa institución pasada de moda que es el «comedor de respeto», en el que los invitados quedan encajonados por los muebles el par de días al año en que la habitación queda abierta al uso, han de ser desterrados.

Son aconsejables los grandes espacios. Una única habitación sala-comedor, el ya universal «living», en el que se pueden introducir rincones de placido sabor tradicional que contraste con la novedad y sencillez de las otras líneas.

Un rincón con la acogedora camilla. Una chimenea de sabor castellano.

Un poco de idea y gusto hacen más que unos cuantos miles de pesetas.

UNA CASA MODELO

En la Exposición del Equipo del Hogar, en su Sala de Ambientes, se ofrece una casa completa modelo, por la que el visitante puede transitar físgandolo todo.

La cocina absolutamente moderna, de muebles metálicos, comunica con un conato de comedor y con un jardín que se ha montado allí mismo. El comedor queda reducido, según la nueva fórmula, a una mesa de línea elegante y pequeñas proporciones y unas cuantas sillas, que se colocan pegadas a ella. De esta manera, evitando aquel colocar las sillas contra los muros para tapar el mayor espacio de lienzo de pared posible, los tabiques quedan despejados. Un rincón puede tener todo su interés en una planta ornamental o concentrarse todo el interés de su muro en una cortina o en un cuadro.

Todos los muebles de este «stand» tienen las mismas características. Lo moderno no quiere decir grotesco. Son de color caba y cada pieza queda reducida a sus más indispensables elementos.

REFORMAS RACIONALES

El español medio ha aceptado de modo total todo el equipo doméstico; es decir, toda la parte de utillaje eléctrico. Las señoras van de acá para allá, deseando anotar lo más moderno, lo más práctico. Frigoríficos, lavadoras, cocinas eléctricas, aspiradoras, ollas a presión, son las más corrientes posesiones de un ama de casa. Hoy en día, no hay pareja de nuevo cuño que no ponga en primer lugar en su lista de regalos todos estos objetos.

Para el «bloque húmedo» la Exposición tiene sus fórmulas también. El «bloque húmedo» ha de ser luminoso. Si cocina, lavadero y baño están en la misma sección de la casa, el gasto de cañerías e instalaciones es siempre menor.

Al particular se le enseñan todas las ventajas de una reforma racional de un hogar, de una puesta al día de sus medios.

La Sección de Información, de modo gratuito, orientará a todo el que lo desee. Y al mismo tiempo que la Exposición tendrán lugar conferencias, películas y documentales sobre tema tan universal como el del hogar, que a todos preocupa.

“COMO EL CARACOL...”

La E. X. C. O. no ha brofado de la tierra. Bajo el nombre de «Centro de Exposición e Información de la Construcción» inició sus tareas ya en el año 33 en la casa número 36 de la carrera de San Jerónimo. Su labor en aquel tiempo era difícil: el grupo de arquitectos iniciadores no recibía ninguna subvención oficial.

Después de la guerra de Liberación sus actividades fueron transferidas a la Dirección Ge-

ENTENDIMIENTO LABORAL

NUNCA como ahora, y ello es cierto, se alcanzó en España un tan óptimo clima de entendimiento, compenetración y armonía en el mundo laboral. La doctrina española del trabajo, basada y desarrollada sobre las Leyes y los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, ha transformado el décaimonónico y liberaloide concepto de la Empresa, como antagonismos dispares entre obreros y empresarios, y lo ha sustituido por el de una unidad de propósitos y de logros en el marco complejo de la producción. La renta nacional, como todo el mundo sabe, es la suma de bienes y servicios producidos en una unidad de tiempo. Y si esta suma crece en su base cronológica, crece igualmente el nivel de vida de los que la crean o la disfrutan. Unidad de intereses y comunidad de miras constituyen hoy, pues, el amplio denominador común de nuestro mundo laboral, una de cuyas notas más características es la de la armonía y la del entendimiento.

Que ello es así lo demuestra la fehaciente vida jurídica de la Ley de Convenios Sindicales Colectivos. Por ejemplo, los convenios colectivos suscritos en Barcelona afectan nada menos que a 200.000 trabajadores, con todo lo que de mejoras económicas, concretamente para esta parte, supone la cifra.

Este hecho, último en la proximidad del tiempo, pone de manifiesto el grado de madurez del concepto de empresa. Como decía el Minis-

tro Secretario General del Movimiento, señor Solís, «los representantes de los trabajadores y las empresas dan muestras de cómo puede lograrse un entendimiento cordial y efectivo entre todos los elementos de la producción».

Se cumple así el fin primordial de la Ley de Convenios Sindicales Colectivos, el de humanizar y hacer más íntimas las relaciones entre los trabajadores y los empresarios, creando de esta forma un auténtico espíritu de equipo, una auténtica meta común de logro de objetivos y de perfectibilidad de métodos. «Estamos cambiando el antiguo concepto de empresa —ha dicho el señor Solís—, y ahora ya el trabajador no se siente ajeno a los problemas económicos y a la marcha del lugar en que trabaja; ni la empresa se siente despegada de los problemas humanos que pueden afectar al trabajador.»

De esta manera de exponer, estudiar y resolver problemas comunes salen todos beneficiados. Doble beneficio que tiene dos vertientes; una, moral; otra, material. La primera, el ejemplo al mundo universal del trabajo de un entendimiento cristiano entre hombres que a todos beneficia; la segunda, de un aumento en cifras particulares y generales, de producción y de ingresos, sumando ambos de ese camino siempre abierto y obligatoriamente digno de mejora que se llama nivel de vida de los habitantes de una nación.

neral de Arquitectura bajo la denominación de "Centro Experimental de Arquitectura".

Al ser creado el Ministerio de la Vivienda se hizo cargo del Centro, y consciente de la importante función que en su plena actividad desarrollaría, le da un nuevo impulso, denominándole como ya hemos apuntado.

Hasta este momento, la actual E. X. C. O. ha estado, en frase de don Mariano Serrano, «como el caracol, con la casa a cuestras».

SEGUNDO CENTRO EN ANTIGUEDAD

Una Exposición Permanente de la Construcción es algo absolutamente necesario. Centros como éste existen sesenta y seis en el mundo.

El más importante y más antiguo es el «Building Center», de Londres.

El segundo en antigüedad fue el español.

Hasta hoy este centro no ha tenido casa. Era un grupo de arquitectos y técnicos entusiastas que trabajaban en equipo, pero que a duras penas se podía poner en comunicación no ya con aparejadores, técnicos y decoradores, sino con el usuario medio.

Hoy, en el ala que el Ministerio les ha cedido, cuentan con cuatro amplias plantas. De ellas sólo parte de las dos superiores se dedican a Exposiciones eventuales, como la visitada en esta ocasión.

Se han distribuido de forma ordenada. Sótano: equipos varios de obra e instalaciones eléctricas. Baja: estructuras y sus elementos, muros, cerramientos, revestidos, carpintería y cerrajería, acabado y protecciones. Las plantas primera y segunda se dedican a instalaciones sanitarias y a aerotérmicas.

LAS SALAS DE LA EXPOSICION PERMANENTE

Tienen aire de sala de máquinas estas naves bajas. Todo ese sistema misterioso que nará de un edificio algo estable anda por aquí.

Entiendo que es muy importante. Cada fabricante, por medio de concursos, llegará a lanzar su especialidad económica y popular. Se piensa, por ejemplo, en la «protección», en el aislamiento de edificios, en la calefacción y refrigeración por aire, sistema que el propio Ministerio usa por medio de unos aparatos de fabricación nacional y bellísima línea, que sustituyen al antiguo radiador.

En las larguísimas salas, como de andamiaje, aún no muy llenas, todos los fabricantes españoles tendrán su sitio si ellos lo desean.

No es muy caro exponer, nos han dicho: 3.000 pesetas por metro cuadrado.

Se trata de llegar a acreditar esta Exposición, de que las grandes naves de la E. X. C. O., las fijas y las volantes, sean conocidas por todos y de interés pa-

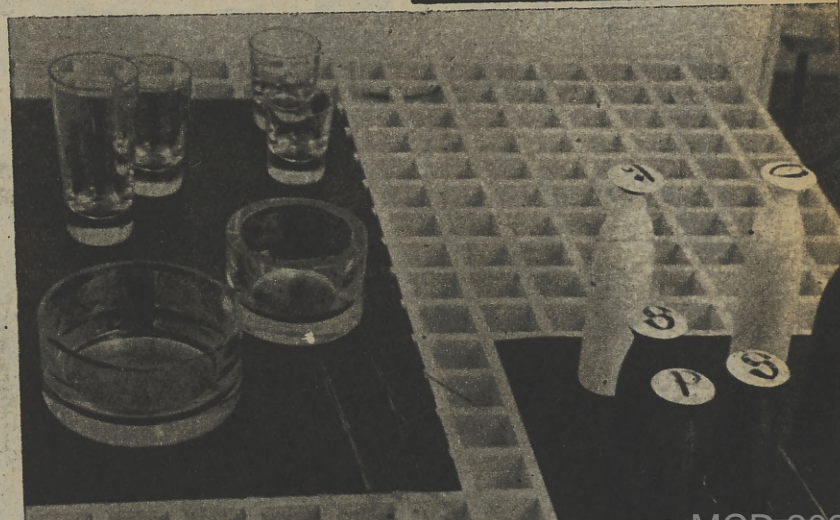


Todos los elementos decorativos del hogar han sido cuidados en esta Exposición de novedades.

ra todos: precios, utilidad, sistemas de reparaciones, lugares en los que se encuentran las fábricas; orientación, en general, es lo que desea este grupo de entusiastas que ha trabajado en equipo. Obreros, arquitectos, decoradores y casas expositoras han rivalizado en entusiasmo.

Por este sistema estoy segura de que a los hogares todos españoles les llegará una pincelada de sencillez y buen gusto.
María Jesús ECHEVARRIA

Cristalerías y vitagreras de cerámica con nuevas formas



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135

OBJETIVO: EL HOGAR MODELO

DENTRO DE LA CASA: LO UTIL, LO ECONOMICO Y LO ESTETICO

ORIENTACIONES RENOVADORAS EN LA EXPOSICION DEL EQUIPO DOMESTICO ESPAÑOL

